

FORD PURPLE ROSE



seeker

De la Saga

SWEEP

Cate Tiernan

agradecimientos

MODERADORAS:

Niii y Ellie

STAFF DE TRADUCCIÓN:

Niii
Ellie
Katfly
Susanauribe

Mery Shaw
Panchys
Rihano
AMIT2

bautiston
Malu Cullen
flochi
Emii_Gregori

STAFF DE TRADUCCIÓN SOS:

Niii
Adrammelek
Vannia

STAFF DE CORRECCIÓN:

Ellie
Mishy
Ximeyrami
Ilusi20
†DaRk BASS†
Mari NC
V!an*

RECOPILACIÓN:

Ellie

DISEÑO:

Paovalera

índice

Sinopsis

Glosario

Capítulo 1: Invitación

Capítulo 2: Preparación

Capítulo 3: Adiós

Capítulo 4: El Viaje

Capítulo 5: Dolor

Capítulo 6: Turloch-eigh

Capítulo 7: Le Sorcier

Capítulo 8: Respuestas

Capítulo 9: Fiona la Brillante

Capítulo 10: Sombras

Capítulo 11: La Rowanwand

Capítulo 12: Confianza

Capítulo 13: Confrontación

Capítulo 14: El Camino a Casa

Sinopsis Sweep 11: Origins (Orígenes)

Sobre la Autora

sinopsis

SEEKER

Morgan y Hunter están enamorados... más que eso, son almas gemelas, pero algo continúa separándolos: Morgan ha aprendido acerca de su familia y su historia, pero Hunter aún se encuentra sumido en la oscuridad acerca de sus propios padres, y está desesperado por saber la verdad acerca de ellos.

Ahora él deberá tomar la difícil decisión de alejarse del lado de Morgan para ir en su búsqueda, pero cuando lo encuentra, algo se siente como si estuviera mal. Lo que debería ser el momento más feliz de la vida de Hunter se ve opacado rápidamente al descubrir que, en lugar del héroe de su niñez, encontrará una versión oscura y marchita del hombre que una vez fue su padre... un hombre que oculta un secreto que podría ponerlos a todos en peligro.

[10mo libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan]

glosario

Wicca: Religión basada en el poder de la naturaleza y la adoración de la Diosa y el Dios de la Tierra.

Wiccans: Personas que practican la religión Wicca.

Libro de las Sombras: Es un libro que cada bruja posee, donde escribe sus hechizos y experiencias, algo así como un diario íntimo de la magia.

“Magia Práctica”: Es el nombre de la tienda en la que Morgan y el resto de sus amigos compran libros y todo lo relacionado al Wicca.

Aquelarre: Es la forma en que se denomina a un grupo que practica el Wicca. Cada aquelarre tiene su propio nombre.

Bruja de Sangre: es una bruja particular, que tiene muchos más poderes que cualquier otra persona que practique la Wicca, porque desciende directamente de alguno de los grandes clanes.

Clanes Wicca: Dentro del Wicca hay siete grandes clanes (Woodbanes, Rowanwands, Vikroths, Brightendales, Burnhides, Wyndenkells y Leapvaghns), algunos son buenos y otros malos, y cada uno se especializa en algo específico, desde la sanación hasta la magia oscura.

Runas: son símbolos Wiccas.

Sigils: También son símbolos, similares a las runas.

Sacerdotisa: En el Wicca, las brujas mujeres son más poderosas, y las que dirigen cada aquelarre son las sacerdotisas.

Deasil y widdershins: Son los movimientos que se realizan durante los Círculos (en el sentido de las agujas del reloj, y a contra-reloj, respectivamente).

Buscador: Es uno de los puestos dentro del Consejo Wicca, y está encargado de investigar a las brujas sospechadas de realizar malos usos de la magia.

Restrictor: Es similar a una fina cadena de plata, y lo usan los Buscadores para suprimir los poderes de las brujas que hacen mal uso de la magia.

Athame: Daga ceremonial utilizada en círculos y hechizos.

Taibhs: Espíritu maligno invocado a través de magia oscura.

Mùirn Beata Dàns: Es un término utilizado para referirse a dos brujas que se han unido en amor para compartir sus vidas y su magia. Significa “Alma Gemela”, en gaélico.

Tàth Meanma: Es el nombre de un ritual de meditación mediante el cual dos o más brujas abren sus mentes para permitirle a otros entrar en ellas. Su efecto es temporal.

Tàth Meanma Bràch: Es el nombre que recibe el ritual mediante el cual dos brujas unen sus mentes, obteniendo cada una los conocimientos y recuerdos de la otra en forma permanente.

Bith Dearc: Es una apertura al inframundo, al mundo de los muertos, a través de la cual una bruja puede comunicarse con el mundo de las sombras y sus habitantes.

capítulo 1

INVITACIÓN

Traducido por Katfly
Corregido por Ellie

Pobre Dagda, sigue echado en su canasta para gatos. Debe pasar una semana más allí antes de poder salir. Mientras tanto, sigue dándome esa mirada siniestra, como si fuese mi culpa que corriera delante de ese coche.

Desde que Hunter lanzó la bomba de que Sky se ocuparía de encontrar pistas de sus padres, he estado esperando a que de repente diga: "Hoy es el día... me voy". Pero él no lo ha hecho aún. Hunter me está enloqueciendo. Él se mantiene en su modo tan inglés: distante y reservado, pero luego cuando me mira, sus ojos atraviesan mi alma, pierdo el control y solo quiero besarlo. Me hace sentir segura, y al mismo tiempo me hace sentir como si estuviera de pie al borde de un precipicio. ¿El amor siempre se siente así?

—Morgan.

Desde que Sky se fue, estoy sorprendido de cuánto se siente su ausencia en la casa. Hay menos ropa que lavar. Hay más comida. El correo se ha acumulado... me pregunto por qué Sky recibe tantos malditos catálogos. Siempre tengo disponible el lugar para aparcar frente a la entrada. Y la casa se siente demasiado tranquila: sin vibraciones que me indiquen que no estoy solo, que mi prima está conmigo.

Ahora estoy aquí lavando... es inevitable, y lavar solo mi ropa es aburrido. Mi ropa se reduce a pantalones vaqueros, camisas, calcetines y ropa interior, uso esos cuatro, día y noche, verano e invierno. La ropa de Sky es mucho más complicada, todo tipo de prendas de vestir raras para chicas, de las que ni siquiera sé su nombre. Morgan no parece tener tanta variedad de ropa como Sky. Casi siempre viste pantalones de pana o vaqueros, camisetas o sudaderas. La ropa interior normal, y sin sujetador... nunca (lo cual me parece excelente). Me resulta divertido, ella nunca trata de ser sexy, y no tiene por qué hacerlo. Sólo mirarla, con su ropa normal, el sólo hecho de recordar lo que se siente cuando está a mí alrededor, cuando se presiona contra mí, recordar cómo se siente su piel, su olor, su vibración, su aura... Las células de mi cerebro comienzan a fusionarse, y dejo de ser capaz de formar frases coherentes. Justo como ahora.

Todavía no me hago a la idea de que Sky dio con la pista de mis padres. Verlos de nuevo es algo que he soñado durante más de la mitad de mi vida. Y ahora que el Consejo Internacional de Brujas me ha dado su consentimiento y me ha ayudado a encontrar su

paradero, estoy listo para irme. Sólo tengo que hacer planes. Alwyn, que sólo tenía cuatro años cuando se fueron, apenas puede recordarlos. Linden murió tratando de encontrarlos. Y falló. De alguna manera, parece algo demasiado grande. En todos estos años, mis padres han tomado proporciones casi míticas, las brujas pronuncian sus nombres con reverencia, curiosidad o desdén, incluso me miran como si su legado estuviera estampado en mi frente. A la vez, esto es lo más emocionante y terrorífico que me ha pasado, incluso más que nuestro encuentro con Ciaran en Nueva York. O cuando Morgan cambió de forma en un lobo, me siguió, y casi me destroza. Diosa, lo que hemos pasado juntos... Sólo desearía que Morgan pudiera ir conmigo ahora.

Si Sky estuviera aquí, ella se ofrecería a ir. Yo no se lo permitiría, sin embargo. Ella sigue estando emocionalmente bastante mal por su ruptura con Raven. Pasar tiempo en Francia será bueno para ella.

Pero tener a Morgan a mi lado cuando vea a mis padres por primera vez después de más de una década, lo haría mucho más fácil. Ella es práctica, poderosa, útil y capaz de afrontar casi cualquier cosa. La necesito tanto.

Morgan me esperaba en Magia Práctica, una casi oculta librería de la zona. Es un popular lugar de reunión Wiccan, soy muy amigo de su dueña, Alycea Fernbrake. Las campanas sonaron en la puerta, miré para ver a Morgan que venían hacia mí, con una pequeña sonrisa en su rostro.

Tengo más de 1,80 metros, así que estoy acostumbrado a mirar hacia abajo a la gente, pero Morgan siempre parece estar frente a frente conmigo. Sin embargo, objetivamente hablando, ella es unos siete centímetros más baja que yo, que todavía la hace más alta que un montón de chicas. A los diecisiete años, el rostro de Morgan no muestra líneas de edad o sabiduría, dolor o risa. Característica que la hacen ver fuerte y femenina e intensamente atractiva. Sus ojos son casi atterradoramente conocedores, con expresión solemne, su boca generosa poco propensa a sonrisas vacuas o risas estúpidas. Ella es una de las personas más difíciles, de carácter fuerte, intensa, reservada e irritante que he conocido. Amo eso de ella, mis rodillas se doblan cada vez que la tengo cerca.

—Hola —dijo.

—Hola. Vamos a la parte de atrás.

Morgan y yo pasamos a través de la cortina hecha jirones de color naranja que separa el cuarto de atrás del resto de la tienda, esta cayó detrás de nosotros, y entonces nos encontramos de pie, mirándonos el uno al otro en la habitación.

Llevaba el pelo suelto y despeinado, caía en ondas completamente lisas pasando los codos, casi hasta la cintura. Su chaqueta negra desabrochada, pantalones un poco acampanados y zuecos de cuero gastados. Sus grandes ojos marrón verdoso me miraban, con su nariz fuerte, con el clásico tenue color rosado por el frío. Esta era Morgan Rowlands. La hija de Maeve Riordan, la última poderosa bruja de Belwicket, y de Ciaran MacEwan, quien era

uno de los más oscuros Woodbanes que la Wicca había conocido. Hija adoptiva de Sean y Mary Grace Rowlands. Mi amor.

Mi deseo por ella vino sin avisar, como una serpiente que ataca, y de repente la atraje hacia mí por la chaqueta, empujando mis manos por debajo de ella y alrededor de su espalda, sintiendo el jersey que llevaba. Tuve una breve visión de sorpresa en sus ojos, antes de cerrar los míos y estampar mis labios sobre los suyos, besándola con tanta urgencia que me hizo sentir miedo y vergüenza a la vez. Pero Morgan se sumió a mi urgencia, uniendo fuego con fuego, nunca se ha retractado de nada en los meses que la conozco, y no me rechazó con falsa modestia. En cambio, ella se aferró a mí, moviendo los brazos alrededor de mi cintura, y me besó en respuesta, fuertemente, dando un paso más cerca de mí, colocando sus pies entre los míos. Por último, quién sabe cuánto tiempo más tarde, nos separamos. Me costaba respirar, cada músculo de mi cuerpo era un cable de tensión que me instaba a seguir. Los labios Morgan estaban rojos y suaves, sus ojos buscando los míos.

—Te extrañé —le dije, sorprendido al oír mi voz sonando ronca y sin aliento. Ella asintió con la cabeza, mientras calmaba su respiración rápida y superficial—. Ven, sentémonos. —La llevé hacia una maltratada mesa de madera, y ambos caímos en las sillas como si acabáramos de terminar un maratón. Cualquier charla casual que pudiera evocar huía de mi cerebro y, en cambio, sólo le tomé la mano con fuerza y solté la noticia.

—Me voy el sábado a Canadá, para ver a mis padres.

Los ojos marrones oscuros de Morgan se abrieron, y por un momento parecía asustada. Pero esa impresión se desvaneció al instante, y yo no estaba seguro de si realmente la había visto.

Ella asintió con la cabeza. —He estado esperando esto.

Me eché a reír. —Sí. El Consejo se puso en contacto conmigo de nuevo esta mañana. En realidad me dieron la dirección de la casa de mis padres. ¿Puedes creerlo? Ellos piensan que mamá y papá se mudaron allí hace unos tres meses.

Ella asintió, pensativa, sin mirarme ojos.

—Voy a conducir hasta allí —le dije—. Creo que me tomaré alrededor de once horas. Ellos viven en una pequeña ciudad al norte de la ciudad de Quebec. Morgan, ¿irás conmigo? La sorpresa iluminó sus ojos, casi de inmediato reemplazada por un claro anhelo.

—No sé cuánto tiempo me iré —le dije rápidamente—. Pero si tienes que volver antes que yo, puedo ponerte en un avión o en un tren o en un coche de alquiler.

Mientras sosteníamos nuestras manos en la mesa, tuve conciencia de lo que esto significaría. Largas e íntimas conversaciones en el coche. Horas y horas de tiempo a solas. Estar juntos día y noche. Conocer a mis padres, ella estando conmigo en esta experiencia tan significativa. Llevaría a nuestra relación a un nivel completamente nuevo. Esperaba que dijera que sí.

—Quiero ir —dijo lentamente—. Tengo *muchas* ganas de ir. —Se quedó en silencio otra vez. En su mente, probablemente se veía teniendo una conversación imaginaria con sus padres. Me quejé a mí mismo. ¿Qué había estado pensando? Sus padres ni siquiera permiten chicos en la casa. No había manera de que dejaran a su hija ir a Canadá sin al menos un acompañante, como habíamos tenido en Nueva York. Y este sería un viaje mucho más largo.

Ella bajó la cara, y pude sentir su decepción.

—No puedo —dijo—. Todavía estoy tratando de aumentar mis calificaciones, mis padres aún están nerviosos, y falta mucho para las vacaciones... es imposible. —Su voz estaba llena de frustración e impaciencia.

—Está bien —le dije, cubriendo sus manos con las mías—. Todo está bien. No te preocupes. Habrá un montón de tiempo para que podamos hacer viajes en el futuro.

Ella asintió, sin estar convencida, y me sentía mal por sugerirlo. Lamentaba hacer que se sintiera culpable de no poder acompañarme en este importante viaje. Mirándola a la cara, traje la palma de su mano a mi boca y la besé. Ella suspiró, y vi la llamarada de calor en sus ojos.

capítulo 2

PREPARACIÓN

Traducido por Susanauribe
Corregido por Ellie

Diosa, me siento estúpida. Estúpida, infantil, enojada y culpable por no poder ir a Canadá con Hunter. ¿Por qué tengo solamente diecisiete? Después de todo lo que he pasado en los últimos cinco meses, pensarías que tendría al menos veintitrés en este momento. No puedo soportar tener mi edad. Quiero vivir en mi propia casa, tomar todas mis propias decisiones, estudiar la brujería tan abiertamente como me gustaría. Quiero ser una adulta. Debería ser una adulta. Hasta que descubrí la Wicca, siempre había asumido que terminaría la secundaria, iría a la universidad y conseguiría un trabajo que fuera increíblemente satisfactorio, divertido, creativo y que pagara un montón de dinero.

Ahora todo el resto de mi vida parece estar en el aire. Eoife quiere que vaya a Escocia para estudiar con algunos importantes rastreadores. Yo quiero estar con Hunter. Mis padres esperan que vaya a la universidad. ¿Para qué? Tengo que presentar los SAT* [*prueba de aptitud] esta primavera, tengo que empezar a recoger folletos universitarios. De repente, todo parece tan sin sentido.

Oh, Hunter, ¿por cuánto tiempo te irás?

—Morgan.

Alyce Fernbrake recomendó una amiga suya, Bethany Malone, como alguien para cubrir mi aquelarre, Kithic, mientras estaba fuera. Cuando toqué el timbre de su puerta en la noche del jueves, no sabía qué esperar, y me preguntaba si ser un Buscador podría generar un efecto negativo en nuestra reunión.

Ella abrió la puerta casi inmediatamente. Tan pronto como la vi, me di cuenta que la había visto al menos un par de veces en varias reuniones de brujas aquí y allá. Bethany era casi tan alta como yo, de huesos grandes, con largas y fuertes manos y un robusto cuerpo. Su corto cabello negro era delgado y liso; sus ojos eran enormes y tan oscuros que parecían no tener pupilas. Supongo que su edad debería ser alrededor de los cuarenta y cinco.

—Hunter Niall —dijo ella, mirándome pensativamente—. Entra.

—Bethany —la saludé—. Gracias por aceptar verme.

Me guió a través del corto vestíbulo hacia la sala. A pesar del aspecto de caja del edificio y su moderna apariencia, Bethany había creado su propio aquelarre aquí, y su habitación era

cálida y se sentía familiar. —Estoy tomando vino —dijo, bajando un vaso—. ¿Quieres un poco?

—Sí, gracias —dije, viéndola verter el oscuro y rico fluido. Tomé el vaso y miré dentro, inhalando las esencias de frutas, tanino, tierra y sol. Bebí un poco—. Esto es asombroso —dije, y ella asintió y sonrió. Nos sentamos uno frente al otro, yo en el sofá y Bethany en una larga y rellena silla que estaba cubierta con una tela de angora. La habitación estaba iluminada por lámparas ensombrecidas y varias velas; había hierbas colgando en filas de redes en una pared. Tomé sorbos de mi vino y sentí que un poco de la tensión del día se esfumaba.

—Alyce me dijo que estás buscando a alguien que lidere tus círculos por un tiempo —dijo ella.

—Sí. Voy a salir de la ciudad. Kithic es un aquelarre bastante nuevo, y odiaría que ellos salieran del ritmo mientras estoy fuera.

—Dime al respecto, entonces —dijo ella, doblando sus piernas debajo de ella—. ¿Todos son de un clan? Soy *Brightendale*... ¿Alyce mencionó eso?

—Si, lo hizo, y no, no lo somos —dije—. De hecho, de los doce, sólo tres son brujas de sangre: yo, mi prima Sky y una chica llamada Morgan Rowlands. Y Sky está en vacaciones en este momento, así que serían solamente once, incluyéndote.

—Morgan Rowlands —dijo Bethany—. Diosa. ¿Está en tu aquelarre? ¿Cómo es?

Sonreí. —Imprevisible. Emocionante. Atemorizante.

Asintiendo, Bethany giró el vino en su copa. —¿Qué hay sobre el resto de ellos?

—Todos están en la secundaria —expliqué—. Todos se conocen entre ellos, más o menos, durante la mayor parte de su vida. Widow's Vale es una ciudad bastante insular, y no hay muchas escuelas diferentes. Una chica, Alisa Soto, dejó el aquelarre recientemente, pero tengo el presentimiento de que va a volver. Era la más joven, tenía quince. Los otros son Bree Warrenn, Robbie Gurevitch, Sharon Goodfine y Ethan Sharp. Todos están en penúltimo año. Simon Bakehouse, Matt Adler, Thalia Cutter, Raven Meltzer y Jenna Ruiz están en último año.

—Tantas personas jóvenes viniendo a la Wicca —dijo Bethany—. Eso es muy agradable. ¿Cuán sinceros parecen? ¿Crees que solamente están acariciando la idea, o crees que lo toman seriamente?

—Ambas —dije—. Algunos son más sinceros que otros. Algunos son más sinceros de lo que se dan cuenta. Algunos son menos sinceros de lo que se dan cuenta. Lo dejaré en ti para que lo descubras... no quiero predisponerte.

Bethany asintió y tomó sorbos de su vino. —Cuéntame sobre Morgan.

Pausé por unos momentos. ¿Cómo poner esto? —Bueno, ella es ponderosa —digo de manera poco convincente—. Creció en una familia católica. Sólo comenzó a estudiar la Wicca

hace seis meses, y sólo se enteró de ser bruja de sangre tal vez hace cuatro meses. Y ella estuvo, tú sabes, involucrada con Selene Belltower y su hijo.

Traté de mantener mi rostro neutral mientras decía esto. Cal no había estado muerto lo suficiente. Cada vez que pensaba en Cal y Morgan juntos, de él convenciéndola de que la amaba, de los planes oscuros que tenían él y Selene para ella, una sobrecogedora ira me inundaba y destrozaba mi usual auto-control.

—Sí —dijo Bethany, sus oscuros ojos puestos en mí. Como con Alyce, tenía la impresión de que ella no se estaba perdiendo de mucho—. Estaría interesada en conocerla.

—En mi opinión —seguí—. Morgan necesita desesperadamente aprender tanto como pueda, tan rápido como pueda. Es angustioso estar alrededor de ella, se siente como si ella pudiera parpadear y hacer que un edificio colapsara.

—¿Es tan poderosa como eso? —Bethany lucía muy interesada.

—Eso creo. Ella es alguien que apenas ha tenido instrucciones, que no está iniciada y nunca ha pensado por la Gran Prueba. Alguien que creció sin tener idea de sus poderes, su herencia.

—¿Sin embargo muestra ser tan grandiosa promesa?

—Enciende fuego con su mente —dijo, encogiéndome de hombros inútilmente—. Nadie le enseñó a hacer eso. Tiene un conocimiento inherente de poder y otros hechizos un poco complicados que serían muy difíciles para que una bruja bien educada los hiciera. Ella adivina con fuego. Y hace unas semanas, cambió de forma.

—Madre Santa —Bethany respiró—. ¿A qué cambió?

—Un lobo.

Por unos minutos, Bethany Malon y yo nos quedamos sentados mirándonos, bebiendo nuestro vino. —Diosa —Bethany finalmente dijo.

—Sí —dije irónicamente—. Se vuelve más tenso algunas veces.

—Veo —dijo ella—. Cuéntame un poco sobre cómo diriges tu círculo.

Pasé acerca de algunos de los rituales usuales, nuestros registros, la meditación y el aumento de energía. Bethany escuchó atenta, como si le estuviera instruyendo en las lecciones que había guiado hasta entonces, sobre las correspondencias básicas, purificar el círculo, habilidades de concentración. —Kithic ha tenido algunos altibajos —concluí—. Pero en general los miembros vienen juntos en una forma interesada, y estoy comprometido a ayudarlos tanto como quieran continuar, y en cuanto yo esté en Estados Unidos. Sería fácil para ellos salirse del camino si se perdieran varios círculos.

—Sí. —Bethany estuvo de acuerdo. Bajó su copa vacía—. Estoy intrigada, Hunter. Quiero conocer a Morgan. Estoy curiosa por conocer a estos chicos. Sería feliz de encargarme de tus círculos mientras estás fuera.

Alivio instantáneo flotó por mi cuerpo. Instintivamente, sentí que Bethany traería buena energía al grupo, y el hecho de que ella fuera recomendada por Alyce puso en orden mi mente con facilidad. —Brillante —dije—. Muchísimas gracias. El círculo se reúne todas las noches del sábado a las siete, pero el lugar cambia. Este sábado será en la casa de Jenna Ruiz... te daré la dirección.

Me fui media hora después, un gran peso se había liberado de mis hombros. Bethany era fuerte y sensible; Kithic, y especialmente Morgan, estarían a salvo en sus manos.

—¿Qué hora es ahí? —pregunté. Había llamado a Sky cuando llegué a casa, pero supuse que no había calculado la diferencia horaria correctamente. Ella sonaba adormilada y poco caritativa.

—Son las... —La imaginé estirándose para conseguir un reloj—. Son las oh-está-muy-oscurito-y-treinta —dijo finalmente, irritada.

—¿Qué sucede?

Sky y yo habíamos crecido juntos; aunque yo tenía dos hermanos y ella tenía cuatro, éramos de la misma edad y teníamos temperamentos compatibles. Aunque ninguno de nosotros tenía muchos arrebatos emocionales ñoños, éramos tan cercanos como hermano y hermana, y ambos lo sabíamos. Ahora le dije mis noticias tan brevemente como me fue posible, imaginando sus ojos con forma de almendra abriéndose debajo de sus doradas cejas.

—Oh, Giomanach —respiró ella, perdiéndose en el nombre de mi aquelarre, el nombre por el que ella me había llamado en nuestra niñez—. Oh, Diosa, no lo creo.... después de todo este tiempo.

—Sí. Me voy este sábado. Es alrededor de once horas al volante, creo.

—Solamente no puedo creerlo —Sky repitió. Hizo una pausa—. ¿Qué te parece que tome un vuelo de regreso y vaya contigo?

Sonreí con gratitud. —Gracias, Sky, pero estoy viendo de ir solo. Además, has hecho suficiente, nunca los habría encontrado sin ti. Estás de vacaciones. —Hice una pausa y cambié el tema—. ¿Cómo está la poderosa Cara? —la hermana de Sky, Cara, estaba viviendo en París.

Sky lanzó una atípica risita. —Sigue siendo casi la misma: hermosa, exitosa, extremadamente popular, hombres jadeando en la puerta, ascensos constantes en el trabajo, lo usual.

—Asqueroso —dije—. ¿Y por supuesto sigue dulce y amable e imposible de odiar?

Sky suspira. —Sí, maldita sea ella. Ella ha sido genial. Estoy agradecida de que estoy aquí. Todavía me siento tan... vacía. Cansada. Adolorida. Y sigo esperando tener un resfriado, pero todavía no ha venido.

Esperé, preguntándome si ella me preguntaría por noticias sobre Raven, pero no lo hizo. —Escucha —dije, te llamaré desde ahí y te dejaré saber qué está sucediendo. ¿Quién sabe qué podré encontrar? De todos modos, me mantendré en contacto.

—Hazlo —dice—. Podría estar de vuelta en Inglaterra, o tal vez incluso en América, para el momento que llegues a casa. No sé cuánta más fabulosidad pueda aguantar.

—¿Por París o Cara?

—Ambas.

Colgamos, y me senté por un momento, esperando que estar lejos le estuviera haciendo bien. Fruncí el ceño, pensando sobre cómo ella todavía se sentía agotada. ¿Era solamente una cosa mental, causada por estrés o infelicidad, o en verdad estaba enferma?

Sabía el número de Morgan por naturaleza, y me preparé para hablar con uno de sus padres si respondían el teléfono. Pero fue Morgan quien dijo: —Hola, Hunter.

La voz un poco ronca de Morgan envió escalofríos bajando por mi columna, y me di cuenta que estaba agarrando el teléfono un poco fuerte. *Eres patético, Niall*, me dije a mí mismo. —Hola —dije—. ¿Cómo estás?

—Bien. ¿Te has estado preparando para tu viaje?

—Sí. He reclutado un reemplazo para líder del aquelarre. Su nombre es Bethany Malone. Alyce la recomendó y fui a verla esta noche. Parece grandiosa, espero que te guste. Creo que ella será bastante buena.

—Hmmm. Supongo que solamente me gusta más cuando tú diriges los círculos.

Morgan no estaba tratando de ser tímida o intentando inflar mi ego. Ella era naturalmente tímida, y le tomaba un tiempo estar a gusto con nuevas personas. Hacer magia con personas es una cosa intimidante; es muy fácil aferrarte a tus barreras y defensas cuando estás conectado por energía. Y Morgan escribió el libro en defensas y barreras.

—Lo sé —dije—. Pero Bethany es muy instruida, y es una buena oportunidad para ti para trabajar con alguien nuevo. Sabes que no soy el mejor profesor para ti... —*Porque quiero violarte*.

Ella se quedó en silencio, y sentí que estaba sintiéndose discrepada sobre las cosas. —Hunter, sé que tienes que irte —dijo ella finalmente—. Es increíble que tus padres estén vivos. Tienes que ir a verlos. Sé eso. Es sólo que... te extrañaré mientras estás fuera.

—Amor —dije—. Voy a extrañarte, también. Desearía saber cuándo regresaré. Quiero decir, podría volver en tres días, o tal vez tome una semana... o más.

—Uh-huh —dijo ella, sonando abatida.

—Te estaré pensando todo el tiempo —dije—. Trataré de llamarte tanto como pueda. Y estaré muy agradecido de volver contigo. —Parte de mí se sentía culpable diciendo eso. La verdad era que en verdad no tendría idea de lo que sucedería. ¿Qué si mis padres ya no tenían que vivir escondiéndose? ¿Qué si podían vivir abiertamente y podíamos ser una familia real? Tal vez estaban planeando mudarse de nuevo a Inglaterra, para estar cerca a Beck y Shelagh. Tendríamos celebraciones familiares, como Ostara, acercándose. Tal vez el próximo año, Yule sería verdaderamente dichoso, con todos nosotros juntos al menos.

Y si regresaban a Inglaterra, ¿dónde me dejaría eso? Podía trabajar fácilmente en Inglaterra, hay muchísimos brujos allí. Y sé que el Consejo estaría ansioso de enviarme a otro trabajo pronto. Nada me estaba reteniendo en Widow's Vale excepto Morgan. ¿Qué si tenía que escoger entre estar con Morgan o estar con mis padres? Si pudiera estar cerca a mis padres, verlos, hacer magia con ellos, aprender de ellos... eso tendría mucho valor. Y Morgan no sería capaz de unírseme en Inglaterra, no por al menos un año y medio.

Mucho podría pasar en un año y medio. Mucho puede suceder en sólo tres meses.

—Estaré agradecida cuando vuelvas, también —dijo Morgan. La sentí apoderándose de sí misma, deliberadamente decidiendo ser fuerte—. Pero sé que sería maravilloso para ti que fueras. —Su voz sonaba más energética, de hecho.

—Gracias —dije suavemente, sintiendo el calor de mi amor por ella.

—No puedo creer que no pueda ir contigo —dijo—. Pero, de todos modos, estaba pensando que si partes el sábado temprano, tal vez podríamos cenar juntos mañana en la noche, solamente nosotros dos. A menos que pienses que vas a estar muy ocupado arreglándolo todo.

Estupenda idea. —No, me aseguraré de tener todo hecho antes de eso. Cenar solos mañana suena maravilloso. Hagámoslo en mi casa... trataré de hacer algo especial juntos.

—Grandioso —dijo ella, y sentí vibraciones de alivio y anticipación.

—Estaré esperando por verte —dije.

—Yo también —dijo, y colgamos.

capítulo 3

ADIÓS

Traducido por Mery Shaw y Ellie
Corregido por Mishy

No puedo creer que Hunter se vaya mañana. Tengo una sensación de miedo cuando pienso en que él no esté. Intenté adivinar anoche, pero en realidad no capté nada más que imágenes de bosques. Es muy frustrante.

Ahora, a lo importante. Leí en el Libro de las Sombras de Maeve que las brujas de sangre pueden hacer hechizos tanto para quedar embarazadas como para no quedar embarazadas. Fui ayer a "Magia Práctica" para intentar hallar un hechizo, pero no pude encontrarlo, y me sentía demasiado avergonzada como para preguntarle a Alyce. Así que esta tarde, después de la escuela, conduje hasta Norton, a la Oficina de Paternidad Planeada, y conseguí suministros para tres meses de la Píldora Anticonceptiva, y una prescripción por si necesito más en el futuro.

Me estacioné en la esquina (qué original) y caminé la cuadra hasta el edificio, el cual por supuesto tenía gigantescas letras a un lado que decían: "¡Paternidad Planeada! Todos los adolescentes católicos que estén teniendo sexo pre-matrimonial en contra de los deseos de sus padres, ¡pasen!" Diosa, para el momento en que entré al edificio, estaba temblando de mortificación. ¡Si tan sólo yo fuera Bree! Ella tiene su propio ginecólogo, y comenzó a tomar la píldora cuando tenía quince años. Todo el asunto no hace más que remarcar cuán inmadura soy. Sin embargo, me siento completamente lista para acostarme con Hunter. Quiero decir, me muero por hacerlo. He querido hacerlo desde hace un tiempo, pero las cosas simplemente no se dieron. Pero esta noche va a ser La noche... puedo sentirlo.

Llegué a casa y tomé la primera pastilla, como dicen las instrucciones. Tendremos que usar un condón también, porque la píldora no hace efecto hasta pasado un mes, y aunque confío en Hunter, prefiero prevenir que lamentarlo.

No puedo creer que haya pensado en hacer esto con Cal. Aún me siento increíblemente triste cuando pienso en él... triste de que esté muerto, triste de que Selene destruyera su vida, y que yo no pudiera hacer nada para evitarlo. Pero me alegra mucho no estar con él, y no haberme acostado con él. Lo que siento por Hunter es diferente de lo que sentí por Cal. Amo a Hunter profunda y completamente. Confío en él, y lo admiro y lo respeto totalmente. Me siento segura de que él me ama, de que cuidará de mí y no me lastimará, y de que él me respeta como persona y que no quiere simplemente cambiarme y convertirme en lo que cree sería una novia perfecta. Me siento cómoda con él. Me siento a salvo. Confío en él.

Y físicamente... Oh, Diosa, me vuelve loca. Así que esta noche es la noche. Esta noche dejaré de ser una ingenua, una niña. Para mañana en la mañana, seré una mujer.

—Morgan.

Para la tarde del viernes, yo estaba herido gravemente. Todo estaba pesando en mi mente: *¿Debería detener el correo o pedirle a un vecino que lo recoja? ¿Podría mi auto llevarme hasta Canadá? ¿Tendría suficiente dinero?* Los pensamientos me consumían mientras examinaba en la mesa lo que había de presupuesto. Miré esto con desconfianza, seguro de que había olvidado algo. *¿Algo para el viaje?, ¿algo para cenar?* No podía pensar. Negué con mi cabeza, extendí el mantel y me incliné para encender las velas. La cena estaba básicamente hecha y esperando en la cocina. Me gusta cocinar. Fruncí el ceño: *¿Había visto alguna vez a Morgan quisquillosa con la comida?* No lo recordaba, mi cerebro estaba ardiendo. En general, ella tenía una dieta terrible. Por ejemplo, considera que una Coca-Cola Light sería apropiada para un desayuno. Y come esos delgados y horribles pastelillos con relleno de mermelada y glaseado por encima. Pop-Tarts. Dioses, me hace sentir mal sólo con pensarlo.

El timbre de la puerta sonó, y salté sobre un pie en el aire, no la sentí venir por el camino.

Automáticamente pasé mi mano a través de mi cabello, luego recordé demasiado tarde que eso siempre hacía que se levantara en un estilo estúpido. *Dioses, ayúdenme.*

Abrí la puerta, mi corazón latía fuertemente. Estaba oscuro afuera, por supuesto, y Morgan estaba de pie debajo de la tenue luz del pórtico, sus ojos eran enormes.

—Hola —dije, sintiéndome rebosante de amor por ella—. Vamos, entra.

Ella entró sin decir una palabra y se quitó su abrigo. Hmmm, ella estaba usando una larga falda que llegaba hasta sus zapatos. Por lo general usa jeans, así que ella hizo un esfuerzo especial para esta noche, y me sentí extrañamente complacido por su forma de vestir, de una manera similar a un cerdo machista. Su suéter marrón ceñido mostraba sus amplios hombros y sus brazos, los cuales sabía que eran fuertes y tonificados. Una vez más, la idea de que ella nunca usa sostén llegó a mi mente delirante, y sentí mis rodillas comenzar temblar. *Su piel, y la curva de su cintura, y la manera en que ella responde cuando yo...*

—¿Hunter? —dijo, observando mi rostro.

—Ah, sí —dije, apartando mi mente de esos pensamientos—. De acuerdo. Hola, amor. —Puse mi mano en su espalda y me incliné para besarla. Ella me devolvió el beso, sus labios suaves sobre los míos, y me llamó la atención cuán viva se sentía, cuán vibrante.

—¿Tienes hambre? —pregunté cuando nos separamos.

Sonrió, sus ojos se iluminaron, y reí.

—¿Qué estoy diciendo? Tú siempre tienes hambre.

Media hora después, estaba complacido por el hecho de que Morgan no fuera quisquillosa con la comida. Aunque no estaba seguro de si ella sabía la diferencia entre mala comida (pastelillos y refresco dietético) y una buena comida (la pasta que había hecho para cenar), aun así, el hecho de que comió todo y pareció disfrutarlo fue alentador.

—¿Cómo aprendiste a cocinar? —preguntó, tomando otra delgada rebanada de pan tostado.

—Por necesidad propia. Mi tía Shelagh era bastante aburrida. No puedo culparla, pasó años cocinando para doce personas en cada comida antes de que ella se rebelara y comenzara a hacer que los chicos mayores le ayudaran.

Morgan rió, y sentí el mismo tipo de resplandor interior que se apoderó de mí cuando yo había trabajado un poco en una magia particularmente agradable. *La amo. No quiero dejarla. Quiero llevarla conmigo, que esté lista en mi auto mañana en la mañana y conduzca conmigo.* Como ella, yo estaba frustrado por el hecho de que únicamente tenía diecisiete años.

—Traje el postre —dijo, entrando hacia la sala. Regresó con una caja blanca y la abrió en la mesa.

—Voilà. Dos Éclairs¹.

—Brillante —dije, tomando uno. Las brujas y los dulces parecen ir juntos. Sé que después de un trabajo de hechizos, yo tendía a desear dulces carbohidratos. Hasta que Tía Shelagh, durante un pequeño periodo, me había observado devorar un brownie después de un rito Lammastide.

Mientras llenaba una taza de té, comencé a darme cuenta que Morgan estaba casi tan nerviosa como yo lo estaba. Sabía que ella estaba molesta por mi salida de mañana. Yo estaba molesto e increíblemente emocionado. A una parte de mí le dolía tener que saltar dentro del auto e irme, pero cada minuto me acercaba a mis padres perdidos. Traté de la manera más discreta posible sentir su aura. La gente normal no pude sentir que alguien hace esto; incluso una gran cantidad de brujas no podría advertir esto. Había tenido demasiado entrenamiento en sentir auras como un Buscador. Fue, literalmente, mi trabajo para conocer a la gente, para ser capaz de detectar los matices sobre sus comportamientos, sus energías.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Morgan.

Suspiré. Me sentí bien por tratar de examinar a alguien tan fuerte como ella.

—Sintiendo tu aura —dije, girando la perilla de agua caliente en el lavabo—. Pareces más o menos... tensa. ¿Estás bien?

Ella asintió, sin mirarme, y bebió el último sorbo de té.

¹ **Éclairs:** pastelillos crujientes con relleno dulce.

—Um, ¿podrías dejar eso para más tarde? —preguntó, señalando hacia el desastre de la cocina—. Yo sólo... quiero estar contigo ahora. Es nuestra última noche, y quiero que pasemos tiempo juntos, sólo nosotros.

—Seguro, claro —dije, cerrando la manija del agua. Puse mi brazo alrededor de sus hombros y la llevé fuera de la cocina.

Ella se apoyó en mí.

—Subamos a tu habitación.

Todos mis sentidos saltaron a alerta máxima. —Bien —dije, sintiendo mi garganta contraída. Nuestras posibilidades de estar solos y físicamente eran pocas, y tenía la esperanza de poder aprovechar la oportunidad esta noche.

Subimos las escaleras, donde Sky tenía un dormitorio y yo tenía el otro. Mientras caminábamos, pude ver cómo la habitación parecía totalmente impersonal. Incluso después de estar en Widow's Vale por meses, no había pasado mucho tiempo aquí dentro. La habitación tenía mi cama, mi escritorio casi vacío, y tres cajas de libros, las cuales estaban sin abrir. Allí no había cortinas, ni alfombras, ni fotografías o tonterías. Era casi como entrar en un dormitorio abandonado. Me sentí repentinamente avergonzado por la falta de alegría.

Morgan se alejó de mí y fue a la cama, la cual era todavía, después de meses de vivir aquí, sólo una base y un colchón. Ella se quitó sus zapatos, sentándose e inclinándose contra las almohadas.

Ella me miró y sonrió. Le sonreí de regreso.

Mis nervios se despertaron mientras el deseo ardía. Por una vez no teníamos que preocuparnos por que Sky llegara a casa; era una noche de fin de semana, así que Morgan no tendría que irse a las nueve; teníamos el resto de la noche juntos y una casa vacía sin interrupciones. Luego, estábamos recostados el uno al lado del otro, y yo estaba pateando mis botas y mis manos llegaron a sus costados, sintiendo sus curvas. La idea de Morgan acostada en mi cama fue directamente a mi cabeza, y entonces todos los pensamientos se desvanecieron mientras nos besábamos profundamente, nuestras bocas se unieron, nuestros cuerpos se presionaron juntos. *Dioses, ella se siente bien.* Siempre la he encontrado intensamente atractiva, todo en ella: su cuerpo, su rostro, su olor, cómo se mueve contra mí, los sonidos que hace mientras nos besamos, pequeños gemidos de placer. Mi incliné hacia ella, profundizando nuestro beso.

—Hunter, Hunter —dijo, apartando su boca de la mía.

—Mmm —seguí su boca, pero sus manos se presionaron contra mi pecho y me apartó. Luché contra la coherencia y miré dentro de sus ojos para verla mirándome con seriedad—. ¿Qué, amor, es demasiado? —*Por favor, no digas que esto fue demasiado*—. ¿Qué? —pregunté otra vez.

—Hunter, quiero que hagamos el amor —susurró, sus ojos mirando a mi boca—. Te amo. Estoy lista.

Mi cerebro luchó para procesar las palabras. ¿Había realmente escuchado eso, o fue esta alguna cruel fantasía? Bajé la mirada a su rostro, su increíble, esculpido rostro. *¿Lo dijo en serio?*

Tragué duro. —¿Tú quieres...?

—Estoy lista, Hunter —dijo, su voz suave pero sonando confiada—. Quiero hacer el amor contigo.

Era como si todo el universo hubiera caído literalmente en mi regazo. Habíamos estado a punto de hacerlo algunas veces, y yo había tenido mucho interés prácticamente desde el primer momento en que la vi, pero nunca lo había intentado.

—¿Estás segura? —Me sentí obligado a preguntar. *Por favor, por favor, por favor.*

Ella asintió, y mi corazón comenzó a latir.

—Comencé a tomar la píldora.

Mis cejas se arquearon. Hablaba en serio; había pensado en esto; estaba lista. Envié un gran y silencioso agradecimiento hacia el universo y me presioné contra ella, apretándola más cerca.

—Realmente quiero esto, también —murmuré contra su cabello—. He estado esperándolo. —Traté de calmar el urgente impulso de simplemente saltar hacia ella, no quería asustarla, y en su lugar la besé suavemente en el costado de su rostro y cuello. Ella se removió para darme un mejor acceso e hizo pequeños sonidos en su garganta.

—¿Sabes de hechizos de concepción? —pregunté, apartándole el cabello de su rostro.

—Sí... pero no pude encontrar ninguno, y no podía preguntarle a Alyce.

—¿Cuándo has comenzado a tomar la píldora?

—Esta tarde. Traje condones, también.

Le sonreí, y después de un momento ella me sonrió de regreso.

—De acuerdo. Será mejor hacer un hechizo barrera sólo para estar seguros —dije, y ella asintió, sus mejillas encendidas en un hermoso color rosa. Patéticamente, había pasado un largo tiempo desde que necesité uno, y tenía que mirar esto de forma diferente. En los intereses de continuar su educación, le expliqué lo básico a Morgan y vi sus ojos ampliarse mientras ella entendía la imagen básica—. Déjame hacer esto, y regresaré pronto —dije, corriendo la punta de mi lengua a lo largo de la curva de su oído.

—Apresúrate —dijo, pareciendo extremadamente bruja, y casi corrí fuera de la habitación y tropecé en el pasillo de Sky.

Cuando regresé a los pocos minutos, Morgan estaba bajo las sábanas, cubriéndose hasta sus hombros. Bajé la mirada hacia su falda, su camisa, y sus calcetines en el suelo. *Oh, sí, pensé, tirando de mi camisa sobre mi cabeza y desabrochando mis jeans.*

—Ven aquí, ven —dijo ella, sonriendo y extendiendo sus manos, y casi me arranqué mis pantalones. Luego estaba deslizándome debajo de las sábanas, sintiendo su piel contra la mía, sus braguitas contra mí, y prácticamente perdí mi mente. *Por fin, por fin, por fin.* Sostuve su cabeza en mis manos y la besé profundamente, una y otra vez hasta que ambos respirábamos rápido y los ojos de Morgan estaba brillando, sus pupilas dilatadas y oscuras.

Esto era algo que había estado soñando durante meses. Sus brazos alrededor de mi espalda, acercándose a ella, presionando sus pequeños y hermosos senos contra mi pecho. Nuestras piernas enredadas, sus largas y suaves piernas.

—Te amo tanto —susurré, acariciándola, tocándola, observando sus ojos desenfocados mientras ella se movía debajo de mis manos. Sabía que ella no había hecho esto antes, y quería asegurarme de hacer esto fabuloso para ella, que estuviera cómoda y feliz.

—Te amo, también —dijo, su voz sonó contraída. Ella se movió inquieta contra mí, enroscándose más cerca de mí, como si hubiera estado haciendo esto toda su vida. Sus manos se movieron sobre mi piel, sobre mi pecho, alrededor de mi espalda, acariciando mi cara... contuve mi respiración mientras su mano me tocaba tentativamente, y me incliné más cerca para tocarla de la misma manera. Morgan dejó escapar un pequeño y silencioso gemido, sus ojos se encontraron con los míos. Casi no podía respirar, esto era increíblemente excitante, increíblemente sexy, como caer por un precipicio, caer sin cesar y ser capaz de ver sólo los ojos de Morgan, su suave boca.

—Oh, Dios mío —susurró, moviéndose para que pueda tocarla más.

—Sí —dije, perdido, inclinándome para besar su cuello.

—Hunter —susurró otra vez—. Sí.

—Esto es tan bien —murmuré, besándola—. Eres toda para mí.

Ella hizo una respuesta indescifrable y subió una pierna sobre mí, enroscándola a mí alrededor. *Nunca soñé que mi última noche aquí terminaría tan perfectamente, pensé vagamente.* Los ojos de Morgan estaban cerrados; los únicos sonidos que ella estaba haciendo eran ansiosos “mm, mm, mms”. Esta noche íbamos a hacer el amor.

No podía creer que esto estuviera realmente pasando, que Morgan decidiera que estaba lista. Justo ahora... tendría el recuerdo perfecto para cuando estuviera lejos en... *Uh, lejos en...*

Canadá.

Morgan apretó mi brazo con fuerza y se empujó a sí misma contra mí, y pensé: *Sí, esto va a funcionar, esto es fantástico... extrañaría mucho esto cuando esté en... Canadá. Lejos en Canadá. Mañana.*

Uh... rápidamente traté de alejar esos molestos pensamientos. Concéntrate, me ordené a mí mismo. Concéntrate.

Tienes a Morgan cerca, desnuda, en tu cama. Están juntos. Estás casi en casa.

—Voy a pensar en esto todo el tiempo cuando te vayas —dijo la voz de mi amor, y sentí su respiración contra mi pecho.

Todo el tiempo cuando te vayas. —Mmm —suspiré cuando sentí su lengua haciéndome cosquillas en mi oído. Dioses, esto era divertido, esto era perfecto; estaba aquí con Morgan, *Morgan*, a quien amo y quiero tanto. Era bueno que la noche apenas comenzara, quería hacer esto toda la noche hasta que salga el sol y...

Oh, maldita sea. Cuando saliera el sol tendría que irme. No sabía cuánto tiempo me iría.

No sabía lo que estaba a punto de encontrar. Podría encontrar algo que pudiera cambiar mi vida para siempre. Mis padres habían estado corriendo de Amyranth por once años. Podría estar dirigiéndome a algo peligroso. O podría estar dirigiéndome a tener una familia por primera vez en once años. Una familia que no quería dejar.

Y entonces, ¿Dónde estaría yo? Lejos de Morgan. ¿Y quién sería? Alguien que durmió con su novia justo antes de dejarla.

Maldición.

—¿Hunter? —Ella sonó preocupada, y bajé la mirada y toqué su rostro.

—No es nada —me dije a mí mismo tanto como a ella. Cerré mis ojos y volví a besarla, sintiendo cuán correcto era esto, cuán increíble. ¿Qué estaba haciendo? ¿*Debería estar haciendo esto? ¿Era esto una buena idea?*

Era una idea fantástica, y me apreté contra ella más fuertemente, sintiendo el sudor aparecer en mi frente.

Morgan había pensado en esto, había decidido que estaba lista, y los Dioses sabían que yo lo estaba. *Vamos a hacerlo esta noche.* ¿Cómo podía detenerme ahora?

No podía; no había una manera. Esta noche era absolutamente sobre Morgan y yo. *Morgan, quien confía en mí.*

Confía en mí para no lastimarla. *Oh, no.* No. Tiré de mí hacia atrás. Los ojos de Morgan se ampliaron.

—¿Hice... algo mal?

Su inseguridad hizo que golpeará mi cabeza antes de mirarla. —¡No! —dije firmemente, sosteniéndola más cerca—. No, por supuesto que no.

—Entonces, ¿qué está pasando? —se acurrucó más cerca de mí, y una vez más tuve que librar una batalla feroz entre mi mitad superior y mi mitad inferior. La mitad superior, que incluía mi apenas funcional cerebro, ganó, pero sólo por un margen minúsculo.

Suspiré.

—Morgan... estoy preguntándome... ¿Esto es una buena idea? —Las palabras se quedaron en mi garganta, pero lasforcé a salir, sintiéndome como si debiera ser premiado con una gran medalla por mi valor y caballerosidad.

—¿Queeeeé? —dijo, echándose hacia atrás. Sentí su aura, sus vibraciones cambiando instantáneamente. Habían estado increíblemente fuertes, vibrantes, excitadas. Ahora estaban frías, calmándose rápidamente mientras ella se apartaba.

No, no, no, quería gritar.

Habla rápido, Niall. —Morgan —dije, tratando de acercarla a mí—. Escucha... quiero hacer el amor contigo prácticamente más de lo que quiero respirar en este momento. Sin embargo, ¿realmente esto es lo mejor? Quiero decir, me marcho mañana. No sé cuándo regresaré. No sé qué encontraré o qué podrá pasarme mientras esté allí. Estoy diciendo que mi futuro está incierto en este momento. Y parece... irresponsable de mi parte hacer el amor contigo ahora.

—¿Irresponsable?

Hice una mueca al escuchar el tono frío en su voz, y ella se apartó de mí física y emocionalmente, mientras me maldecía a mí mismo en cuatro idiomas diferentes, incluyendo el Gaélico, el cual no es fácil.

—Amor, esto me está matando —dije con completa sinceridad—. Quiero mucho este. Y aquí estás tú, entregándote a ti misma, y es nuestra primera vez, y es increíble. No quiero hacerte daño en absoluto. Pero... ¿qué pasará si algo nos separa? No quiero hacer esto una sola vez y luego olvidarme. Quiero que nuestra primera vez sea la primera de muchas, muchas veces estando juntos.

—No entiendo.

—Espera... alto. —Ella se escabullía al otro lado de la cama, y la visión de su hermosa espalda desnuda, tensa con ira y dolor, me dolió casi tanto como la *athame* que ella lanzó a mi cuello hace mucho tiempo.

—Por favor, Morgan, espera. Escúchame. —Me levanté y la agarré alrededor de sus caderas, mi pecho presionando contra su espalda mientras ella trataba infructuosamente de apartarse—. ¡Estoy muriendo por dormir contigo! —dije—. ¡Estoy molesto por quererte tanto! ¡No hay nada más que quiera que estar en la cama, haciendo el amor, toda la noche!

—Excepto ser responsable.

—¡Morgan! Sólo piensa por un minuto. ¿De verdad crees que la noche antes de irme por quién sabe cuánto tiempo es el mejor momento para que nosotros durmamos juntos por primera vez? Quiero decir, si *hubiéramos* estado durmiendo juntos por un tiempo, esto estaría bien. Pero esta es nuestra primera vez juntos. Esto debería ser perfecto. Esto no debería ser parte de una despedida.

Su mandíbula apenas se movió.

—En tu opinión. —Fue agudamente fría. Ella se aprovechó de mi conmoción momentánea para saltar de la cama. Salté después de ella, preguntándome dónde diablos había lanzado mi ropa interior. En segundos ella se puso su camisa y estaba tomando su suéter y calcetines.

—Morgan, Morgan —dije, mirando desesperadamente alrededor del suelo—. Esta no es solo mi decisión. Necesito que nos pongamos de acuerdo. Quiero decir, *odio* esto. Todo lo que quería hacer es hacerte el amor. ¿Pero puedes tratar de ponerte en mi lugar un poco?

La mirada que me dio fue distante, y mi corazón cayó hasta mis rodillas. Ella se encogió de hombros y se sentó en la cama para ponerse sus calcetines.

—No te entiendo. Quieres hacerlo, pero no lo harás. Me amas, pero no quieres dormir conmigo. Me siento como una leprosa.

Dejé a un lado los pensamientos de mi ropa interior y me puse mis jeans, teniendo cuidado con la bragueta.

—Morgan, te quiero más de lo que he querido a alguien en toda mi vida. Y estoy extasiado de que tú te sientas lista para irnos a la cama. Eso es lo que he querido desde que te conocí. —Me arrodillé frente a ella y miré a través de sus ojos, su rostro distante—. Te amo. Estoy demasiado atraído hacia ti. Por favor, créeme. Quiero decir, ya *sentiste* esto. No tiene nada, *nada* que ver con lo mucho que te quiero o cuán sexy eres. Sólo se trata de este momento.

—Este momento —suspiró y levantó su largo cabello de su cuello, luego lo dejó caer. El pensamiento de él esparcido en mis sabanas, sobre mis almohadas, hizo que comenzara a pensar que estaba completamente demente.

—Morgan, no quiero lastimarte. Pero cualquiera de las opciones son malas: Si te pido que esperes hasta la siguiente vez que estemos juntos, eso lastimaría tus sentimientos y te haría pensar que no te quiero. Lo cual no es verdad. Pero si vamos a la cama esta noche y entonces algo ocurre y nos separamos por mucho tiempo, ¿qué podría ser lo mejor?

Ella apartó la mirada, aparentemente examinando por primera vez mi habitación. Grandioso. Vi su mirada arrastrarse por el suelo, las velas derretidas en mi escritorio, las cajas aún sin abrir. Sin advertencia, una imagen del dormitorio de Cal Blaire vino a mi mente. La había visto cuando había estado en la casa de Selene, deshaciendo hechizos, creando otros hechizos. El dormitorio de Cal era enorme, extravagante, y romántico. Su cama había sido una antigüedad, con un mosquitero colgando. Todo en esa habitación había sido hermoso, lujoso, interesante, seductor.

Sintiéndome triste, apoyé mi cara contra mi brazo extendido, preguntándome si había llevado esto demasiado lejos.

—Morgan, por favor —dije. Cuando levanté mi cabeza, ella estaba examinándome con calma, y maldije su capacidad de controlar sus fuertes emociones. Cubrí su mano con una de las mías, y ella no se apartó—. Por favor, no te enojés conmigo o lo lamentos. Por favor, no dejemos esto así. Por favor, déjame tener una linda noche para nosotros. No quiero que este sea el momento que recordemos cuando me haya marchado.

Mis palabras parecieron llegar a ella, y sentí los bordes afilados de su ira suavizarse. Un poco. Luego su rostro hizo una mueca, y dijo: —Hunter, te irás mañana. Quiero que nosotros estemos unidos de una manera real antes de irte. Aquí estoy yo, y tengo diecisiete. —Ella tiró de su brazo en un disgusto, señalándome—. ¡Y tú tienes *diecinueve* y puedes estar con quien tú quieras, y yo quiero que te sientas *conectado* conmigo! —Su voz se quebró y ella apretó sus puños, pareciendo avergonzada y enojada consigo misma por parecer débil.

Sus palabras me golpearon por completo, y la miré boquiabierto. Una de mis citas favoritas de Tynan Flannery vino hacia mí: “Las mujeres son imposibles, las brujas son peores, y las mujeres quienes son brujas poderosas van a ser mi muerte.”

Alargué mi mano para envolverla en mis brazos, descansando mi cabeza contra su pecho, debajo de su barbilla.

—Amor, estamos unidos de una manera real porque te amo, y tú me amas. Somos *mùirn beatha dàns* —dije en voz baja—. Dices que yo puedo estar con quien yo quiero... bueno, tú puedes estar con quien tú quieres, también. Elijo estar contigo. ¿A quién eliges tú? —Eché mi cabeza hacia atrás y la miré.

—Te elijo a ti —murmuró de mala gana, y quise reír, pero tenía el suficiente sentido común para no hacerlo.

—Me siento conectado a ti —continué—. Y no tiene nada que ver con nosotros teniendo sexo. ¡No es que no quiera tener sexo! —Agregué a toda prisa—. ¡Definitivamente quiero tener sexo! ¡No te equivoques! En cuanto regrese, voy a saltar sobre ti, donde sea que estés, y te iniciaré en las alegrías sublimes de la feminidad.

Ella se echó a reír, y sonreí.

—Mi madre estará encantada —dijo secamente.

—Yo también —prometí con intensa sinceridad, y ella rió otra vez.

Nos sentamos allí, abrazados, por un largo rato. Esperé que estuviéramos bien después de nuestra pelea, y de nuevo comencé a preguntarme si debía o no hacer esto. Diablos, Morgan quería hacerlo, yo quería hacerlo, esto nos haría felices... por un par de horas. ¿Qué pasará después de eso? Estaba debatiendo conmigo mismo cuando Morgan suavemente se apartó de mí.

—Es tarde. Mejor me voy.

—Uh...

Me besó, sosteniendo mi rostro en sus fuertes manos.

—Maneja con cuidado mañana. Llámame cuando puedas. Estaré pensando en ti.

Luego se levantó y se fue, sus zapatos haciendo ruido en las escaleras. Troté detrás de ella, todavía tratando de averiguar lo que quería. Ella se dio la vuelta y me dio una última y nostálgica sonrisa, y luego se fue. Me senté en los escalones, inseguro de lo que ocurrió entre nosotros, inseguro de si había hecho lo correcto, inseguro de todo.

capítulo 4

EL VIAJE

Traducido por Niii
Corregido por Mishy

Febrero de 1992

Hoy, el mundo parece un lugar distinto al de ayer. Siempre he amado los vientos aquí, pero ahora el cielo parece frío y triste. La belleza del mundo parece haber disminuido un poco. Ayer, mamá y yo estábamos tranquilos y a salvo, seguros en nuestras vidas y especialmente más en nuestra magia. Pero anoche mamá recibió un mensaje de bruja de la tía Celine. Un Buscador había venido a “investigar” su biblioteca, y había encontrado algunos hechizos oscuros que ella había escrito, un hechizo para el clima y otro para doblegar la voluntad de otra persona, hechizos que mamá dice que ni siquiera fueron utilizados. Pero de acuerdo al Consejo (el “idiota Consejo”, como lo llama mi mamá), el sólo hecho de escribir esos hechizos muestra una inclinación hacia la magia oscura que no puede ser tolerada. Y la tía Celine cometió lo que mamá llama “el pecado cardinal”: discutió con el Buscador, intentó hacerle ver que los hechizos no eran para nada peligrosos. Mamá dice que el Buscador no pudo aceptar otro punto de vista, él pensaba que era peligroso. Y a la Tía Celine le fueron removidos sus poderes hoy.

Oh, Diosa, es una ceremonia tan horrible, pero mamá insistió en que adivináramos para observarlo todo. Dice que soy lo suficientemente mayor para ver esas cosas, que tengo la obligación de ser consciente de los abusos de poder que son cometidos en nuestro mundo. La tía Celine gritó y lloró, y cuando finalmente le quitaron sus poderes, se veía como un pájaro herido: incapaz de volar, como si sólo fuera la mitad de la persona que había sido antes. Mamá dice que el Consejo es corrupto y estúpido, que no entienden el valor del conocimiento. Yo no sé qué creer. Sólo sé que lo que le pasó a Celine fue aterrador, y no puedo imaginar nada que ella pudiera haber hecho que la hiciera merecedora de un destino tan horrible.

—J. C.

Después de que Morgan se fue, me sentí triste y deseé haber podido revivir toda la velada otra vez. ¿Cuándo aprendería?

Desperté a las seis de la mañana, en la madrugada oscura e inhóspita. La casa parecía vacía y demasiado tranquila, y una vez más extrañé la presencia de Sky. Esperaba que ella estuviera sintiéndose mejor en Francia.

Una ducha caliente me revivió, y terminé de cargar el coche, observando mi aliento salir como bocanadas de dragón. Decidí tomar el desayuno en el camino y me dirigí a la carretera. Justo antes de salir de Widow's Vale, me detuve y realicé un último hechizo, enviándoselo al mundo, sabiendo que daría frutos en veinticuatro horas a partir de este momento.

Entonces me dirigí al norte, hacia Canadá y mis padres.

—¡Una habitación! —grité por el intercomunicador apenas funcional—. ¡Tiene una habitación!

Froté mis ojos lagañosos y esperé por la crepitante respuesta, esperando que hablaran inglés. A lo largo de los últimos 96 kilómetros, todas las señales habían estado en francés.

No hablo francés, no muy bien, de cualquier modo. Estaba a cuarenta minutos de distancia de la Ciudad de Quebec, había estado conduciendo por horas, y estaba empezando a cabecear por el cansancio, aunque no eran mucho más de las siete. Necesitaba comida, otra ducha caliente, y una cama.

La ciudad de mis padres, Saint Jérôme du Lac, estaba a sólo cuatro horas de distancia, y la tentación de continuar era fuerte. Pero eso implicaría elaborar un hechizo despertador para mí o beber una cantidad descomunal de café, y significaría que llegaría a casa de mis padres luego de las diez de la noche. Algo preocupante, había sido incapaz de localizarlos por teléfono, o adivinando, o a través de un mensaje de bruja. Dudaba que ellos supieran que estaba en camino. Si iba a aparecer sin previo aviso luego de once años, probablemente debería hacerlo a la luz del día.

El intercomunicador crujió de regreso, y tomé la confusa respuesta como positiva, veinte minutos después estaba comiendo algo de *jamb* y unos *eufs*, y acompañándolos con una *bière*², en el pequeño restaurante de al lado. Media hora después de eso, estaba boca abajo, desparramado en mi pequeña habitación de bloques de hormigón, medio muerto. No desperté sino hasta las nueve de la mañana siguiente.

El domingo, lo primero que pensé, luego de: *¿dónde demonios estoy?*, fue en Morgan. Me la imaginé reconociendo lentamente el hechizo que había elaborado antes de irme. Me la imaginé con los ojos muy abiertos, una sonrisa suavizando su boca. Difícilmente había pasado más de un día, pero la extrañaba, sufría por ella, me sentía solo sin ella. Pero hoy era el día. Estaba a cuatro horas de distancia de ver a mis padres, y por el sólo pensar en ello me temblaban hasta los huesos. Este era el día que había estado esperando desde hace más de once años. Mi corazón se aceleró con anticipación.

Me levanté de un salto, me duché, y volví a la carretera a las diez. Había comprado un mapa de la Provincia de Quebec allá en Nueva York. Ahora me dirigía a la Autopista 40, alrededor de la ciudad de Quebec, luego a una autopista más pequeña, de dos vías, número

² *Jamb*, *oeufs* y *bière*: Jamón, huevos y cerveza en francés.

145, que me llevaría al norte de Lac Saint Jean, un gran lago. Saint Jérôme du Lac estaba a unos cuarenta minutos de ese lugar, por lo que podía decir.

En este extremo norte, cualquier signo próximo a la primavera había sido arrebatado. Los árboles aún estaban desnudos y esqueléticos, parches de nieve yacían por todas partes a la sombra, nada de azafrán ni campanillas brotando en ningún lugar. Los cálidos zarcillos de la primavera todavía no habían tocado este país y no lo harían durante un par de semanas más, aparentemente.

Siguiendo mi mapa cuidadosamente, giré en la autopista 169, todavía dirigiéndome al norte. Sabía que tenía que avanzar cerca de 120 kilómetros para llegar a Saint Jérôme du Lac y, con suerte, podría hacerlo en una hora. Ahora que estaba tan cerca de la casa de mis padres, una extraña y temblorosa sensación estaba comenzando en mi estómago. Mis manos se sentían sudorosas sobre el volante; mi pulso acelerado, mi mirada se precipitaba alrededor de todo el paisaje que me rodeaba, atenta a cualquier movimiento. Estaba nervioso. No había visto a mis padres en once años. ¿Cómo serían?

Hace once años atrás, apenas llegaba hasta el esternón de mi Pa. Ahora era probablemente tan alto como él. La última imagen que tenía de mi padre era que él era grande, severo, invencible. No había estado asustado de nada. Algunas veces había visto una profunda tristeza en sus ojos, cuando le había preguntado sobre ello, él había respondido que estaba pensando en el pasado. No lo entendía entonces, pero ahora sé que probablemente había estado pensando en su vida antes de que se casara con Fiona, mi mamá. Él había estado casado antes, con Selene Belltower, algo que aún me sorprendía. Había tenido otro hijo, un par de meses mayor que yo, a quien había abandonado.

Ese había sido Cal Blaire. Ahora ambos, Cal y Selene, estaban muertos, y la gente se alegraba de ello. Me pregunté si Pa lo sabría. Probablemente no.

Mi mamá era la contraparte perfecta de Pa: suave, sonriente, femenina, con una sonrisa siempre lista, un sentido de travesura que nos deleitaba a los niños, y una fácil e inmediata habilidad de demostrar emociones. Era mamá quien nos explicaba los estados de ánimo de papá, era mamá quien nos consolaba, nos apoyaba, nos animaba, nos amaba abiertamente. Yo había estado desesperado por complacerlos a ambos, por diferentes razones. Infantilmente, con cada milla que avanzaba más cerca de ellos, sentía una descarga de diversas emociones, pérdida, ira porque se hubieran ido, una estimulante sensación de anticipación.

¿Podría, cuando los viera, ser capaz de apoyarme en mi papá otra vez, de confiar en su fuerza? ¿Sentiría que él me protegería todavía, a pesar de que ya era mayor y me encontraba en pleno dominio de mis poderes? Demonios, era un Buscador para el Consejo, el más joven que hubiera existido. Aun así, todavía era un niño de diecinueve años, y el pensamiento de que podría abandonar el peso de ser un Buscador, incluso por un corto período de tiempo, era muy seductor.

Ellos deberían haber cambiado en los últimos once años, lo sabía. Por supuesto que lo sabía. Yo había cambiado, también. Pero todavía éramos familia, familia de sangre, todavía padre, madre e hijo. De algún modo lograríamos que esas relaciones nos quedaran una vez más. Y pronto contactaría a Alwyn, también, y los cuatro podríamos ser una verdadera familia otra vez.

El pequeño camino de desvío a Saint Jérôme du Lac estaba marcado claramente. Repentinamente, estaba saltando en un camino que no había sido reparado en lo que parecían veinte años. Enormes baches me tomaron por sorpresa, y toqué fondo dos veces antes de enderezarme, bajé la velocidad a unas veinte millas por hora, y conduje como una ancianita.

Mientras más avanzaba por la carretera principal, menos próspera se sentía la tierra. Pasé a través de varias pequeñas ciudades pobres, cada una con una estación de servicio que podía o no funcionar. También vi un montón de Indígenas canadienses, quienes se llamaban a sí mismos Personas de las Primeras Naciones, y autografiaban chucherías y signos de las Primeras Naciones.

No tenía idea de cuán lejos tenía que ir por este camino; luego de esa primera señal, no había visto más indicaciones de que me estuviera dirigiendo en la dirección correcta. Finalmente, cuando parecía que había ido imposiblemente lejos, me rendí y me detuve en una estación de servicio. Luego de que había llenado el depósito, entré en la pequeña tienda unida a la estación para pagar. El comerciante estaba de espaldas a mí; estaba en una pequeña escalera de madera, almacenando paquetes de papel de lija. Esperaba que hablara inglés.

—Discúlpeme —dije, y, cuando se giró, vi que debía ser parte indígena.

—¿Sí?

—Puse diez dólares de gasolina regular —dije, dejando el dinero canadiense sobre el mostrador.

—Está bien. —La caja registradora era hermosa: antigua, de las que operaban manualmente.

Un repentino pensamiento me llamó la atención, y en desesperación dije: —¿Por casualidad conoce a algunas personas inglesas o irlandesas que vivan por aquí?

Él pensó por un momento. —¿Te refieres a la bruja? —dijo, y lo miré boquiabierto.

—Uh...

—La única persona inglesa de los alrededores es la bruja —dijo amablemente—. Él se mudó aquí hace unos dos o tres meses.

—Um, está bien. —Mi mente estaba girando. Era inaudito que algo así fuera conocido tan casualmente en una comunidad. Incluso las brujas que no se estaban escondiendo de Amyranth eran siempre muy prudentes, privadas. Nunca nos hubiéramos identificado como

brujas ante los demás. ¿Por qué lo sabía este hombre? ¿Qué significaba? ¿Y por qué sólo había mencionado a un “él”?

—¿Podría decirme dónde viven? —pregunté, con una sensación de temor. Seguramente si este hombre sabía de ellos, y sabía dónde vivían, Amyranth lo sabía también. ¿Qué iba a encontrar cuando llegara ahí?

—Seguro. Déjame dibujarte un mapa.

Observé aturdido cómo el hombre dibujaba rápidamente un tosco mapa. Le agradecí y me dirigí de regreso a mi coche. No sabía qué pensar, así que encendí el motor y partí. El rústico, pero preciso mapa me condujo a través de carreteras secundarias que estaban aún más llenas de baches y con peor mantenimiento que los accesos principales. Deseé haber rentado un SUV y odié el pensamiento de cómo debía estar el rodaje de mi coche.

Estaba hambriento, sediento, exhausto. Comencé a preguntarme si todo este viaje había sido un hechizo inviable. Entonces me encontré con una pequeña choza de madera, el primer edificio que veía en diez minutos, muy lejos de la carretera.

Un maltratado Ford Escort menos sus ruedas descansaba sobre bloques de cemento en el patio. Hiedras de vides muertas se aferraban a él. El patio era un desastre invernal, cubierto de maleza, lleno de basura. No parecía que hubiera nadie viviendo allí.

Obviamente esta no era la casa de mis padres, a pesar de que parecía estar en el lugar correcto en el mapa. Debí haberlo entendido mal. Ninguna bruja viviría en una casa en estas condiciones, con este aire general de abandono y pobreza. Una mirada por los alrededores de la parte posterior confirmó mis sospechas: Incluso en Canadá, en invierno, debería haber sido capaz de detectar un terreno despejado para un jardín de hierbas. Pero no había nada, ningún signo de ellos.

Suspiré y froté mis manos frías.

Finalmente decidí llamar a la puerta por lo menos, e intentar conseguir direcciones. Subí al porche, envolviendo mi abrigo a mi alrededor. A esta distancia, podía detectar la presencia de una persona, aunque no era fuerte o claro, lo que era inusual. Llamé a la tosca puerta sin pintar, haciendo una mueca cuando mis nudillos desnudos rasparon la madera.

Al interior, hubo un ligero arrastre de pies, luego silencio, y llamé otra vez. *Vamos*, pensé. *Sólo quiero direcciones*. Sin advertencia, sentí algo tocar mi presencia, como si alguien hubiera extendido sus sentidos para identificarme. Mis ojos se abrieron con sorpresa, y luego la puerta se abrió lentamente, admitiendo que la poca luz se filtrara en la oscuridad del interior. Mis ojos se ajustaron instantáneamente, y vi que estaba de pie frente a Daniel Niall, mi padre, por primera vez en once años.

capítulo 5

DOLOR

Traducido por Panchys
Corregido por ximeyrami

Esta mañana desperté y, sí, Hunter ya se había ido. Mi corazón latió furioso y pensé en los días que se extendían ante mí sin él. Sin Hunter para hablar, o ver, o sostener. Dagda y yo estábamos pensando en esta sombría realidad cuando mamá golpeó mi puerta y preguntó si iba a ir a la iglesia con ellos. Espontáneamente dije que sí, sabiendo que el servicio me tomaría dos horas de “tiempo sin Hunter” y quizá me distraería por un rato. Así que me bañé y me vestí, bajé las escaleras y fui enviada de regreso por mis padres porque me veía horrible. Pedí prestado un vestido de Mary K. que, afortunadamente, era demasiado grande para ella.

Todo comenzó cuando salimos. Al principio pensé que estaba imaginando cosas que no tenían sentido. Pero luego pensé: Oh Dios, y me di cuenta de que Hunter debió haber echado un hechizo antes de dejar ayer la cuidad.

Era magia hermosa. No tenía idea de cómo lo había hecho, pero sabía que era él y casi comencé a llorar. Estaba casi en cada lugar que miraba, en las ramas de los árboles, en las columnas de humo de los tubos de escape de los coches de papá, en la curva de la bufanda de mamá que estaba por encima de su hombro.

De alguna manera, Hunter había escrito letras, símbolos y runas en casi todo lo que yo veía: ramas cruzadas hacían una H, de Hunter. Una línea torcida de hojas en la calle hacían una M, de Morgan. Vi la runa Ken, por el fuego y la pasión y me sonrojé recordando la noche del viernes. Mi corazón se aligeró cuando vi Geofu, uno de sus usos era para el fortalecimiento de las relaciones. Y en la línea de pálidas nubes grises flotando sobre nosotros, Piorth, cosas ocultas y reveladas, y también la sexualidad femenina. Oh Dios, lo amo tanto.

—Morgan.

He leído libros donde la gente era “dejada sin palabras” y para mí siempre sonaba como que apenas podían pensar con rapidez. La capacidad de pensar rápidamente ha sido siempre uno de mis puntos fuertes, pero me ha abandonado ahora, mientras miraba al hombre delante de mí.

Sabía cómo lucía mi padre. A pesar de que no había traído fotografías conmigo a Estados Unidos, yo tenía mis recuerdos y siempre habían parecido precisos, consistentes y completos.

Pero no coincidían con esta persona en la puerta. Este no podía ser papá. Era una imitación increíblemente mala, una cáscara hueca de lo que una vez había sido mi padre. Mi mirada se precipitó incansablemente sobre él, pasando por el escaso pelo gris, las mejillas huecas con sus profundas arrugas, el delgado, casi demacrado cuerpo. Sus ropas estaban raídas, su rostro sin afeitar y había un olor húmedo de aire viciado emanando de la oscura casa. Mi padre tiene sólo cuarenta y seis. Esta persona parecía de setenta.

Me frunció el ceño pensativamente, pero sin asombro... no me reconoce. Tuve una repentina e irracional urgencia de dar la vuelta y correr, algo en mí no quería saber cómo había llegado a estar en este estado. Estaba asustado. Luego, lentamente, mientras yo estaba allí, una luz tenue entró en sus ojos, me miró más de cerca; me midió de arriba abajo, tratando de calcular cuánto habría crecido su hijo en once años.

Una vaga incredulidad reemplazó la sospecha en sus ojos y luego estábamos abrazándonos sin palabras, envueltos en los flacos brazos del otro como altas arañas. En mis recuerdos, mi padre era alto, enorme. En la vida real yo tenía entre 3 a 5 centímetros más que él y lo superaba tal vez por 10 kilos. Y no soy fornido.

Mi padre retrocedió y me sostuvo con los brazos extendidos, con las manos sobre mis hombros. Sus ojos parecían memorizarme, memorizar mi patrón, mi huella. Luego dijo: —Oh, Giomanach. Mi hijo. —Su voz sonaba como una delgada y aguda pieza de pizarra.

—Sí —dije, mirando tras de él a mamá. Dios, si papá se veía así, ¿cómo se vería ella?

Una vez más, estuve asustado. En todos mis pensamientos y deseos, sueños, esperanzas y expectativas sobre esta reunión, nunca se me había ocurrido que iba a ser lastimado emocionalmente. Físicamente sí, según lo que pasó con Amyranth. Pero no emocionalmente. No sentir dolor a causa de en lo que mis padres se habían convertido.

—¿Estás solo aquí? —gruñó papá y miré a mi alrededor para examinar el patio.

—Sí —dije, sintiéndome incapaz de dar un discurso inteligente.

—Pasa, entonces.

Di un paso a través de la puerta hacia la oscuridad. Ya era de día en el exterior, pero todas las ventanas estaban cerradas o con cortinas. El aire era rancio y desagradable. Vi polvorientas plantas colgando de clavos en la pared, una tela que parecía un mantel de altar y velas por todas partes, cera derramándose, mechales consumiéndose y sin recortar. Esas fueron las únicas señales que podía ver de que una bruja vivió en esta casa.

Estaba sucio. Periódicos viejos esparcidos por el suelo, que estaba negro con la suciedad. El polvo estaba en todas las cosas.

El mobiliario era viejo, en mal estado, toda la ropa sucia, puesta en el basurero y rescatada, pero no arreglada. La única mesa que vi estaba cubierta con montones de papel,

plantas secas y en ruinas, algunas monedas de Canadá e inestables pilas de platos con trozos de cáscaras y alimentos secos.

Esta casa estaba espantosa. Habría sido sorprendente encontrar a alguien viviendo en ella, pero encontrar a una bruja viviendo ahí era casi impensable. A pesar de que las brujas son acumuladoras de cosas (mayormente relacionadas con sus continuos estudios de magia) casi todos nosotros instintivamente creamos orden y limpieza a nuestro alrededor. Es más fácil hacer magia en un ambiente ordenado y purificado. Miré a mi alrededor para encontrar a papá arrastrando los pies torpemente, mirando hacia abajo como si fuera vergonzoso para mí estar viendo esto.

—Papá, ¿dónde está mamá? —le pregunté directamente, mientras tentáculos de miedo comenzaban a enrollarse alrededor de mi corazón. Mi padre se tambaleó como si fuera golpeado y chocó contra la puerta que conduce a lo que supuse era la cocina. Me acerqué para sostenerlo, pero se apartó y pasó su huesuda mano a través de su cabello despeinado. Me miró pensativamente.

—Siéntate, hijo —dijo, su voz fina y glacial—. Me he imaginado esta conversación una y mil veces. Más. ¿Te apetece una taza de té?

A través de la puerta vi que la cocina estaba, si acaso, aún más sucia que el salón. Ollas y cubiertos sin lavar por todas partes, la pequeña cocina estaba negra con grasa quemada; paquetes de comida abiertos con inconfundibles señales de haber sido compartida con ratones. Me sentí enfermo.

—Lo haré —dije y comencé a remangar mis mangas.

Veinte minutos más tarde, papá y yo estábamos sentados en dos sillones de la habitación, el mío se tambaleó, el asiento de vinilo estaba pegado con cinta adhesiva plateada. El té estaba caliente y eso era todo lo que podía decir a su favor. Dejar correr el agua en el fregadero hasta que el color óxido se hubiese ido y borrado de la tetera y dos tazas. Eso era lo mejor que podía hacer.

Tenía ganas de gritar: “¿Qué demonios está pasando?! ¿Qué ha pasado?!” Pero en su lugar tomé un sorbo de té y traté de no hacer muecas. No sabía qué esperar; había tenido imágenes, pensamientos, pero no una sólida manera de saber lo que mi reencuentro con mis padres sería. Sin embargo, esta escena, esta realidad, no se acercaba a ser lo que debería.

—¿Dónde está mamá, papá? —repetí, ya que no parecía responder. Algo dentro de mí tenía miedo de que ya supiera la respuesta, pero no había manera de que no pudiera preguntarlo.

Papá se estremeció visiblemente de nuevo, como si lo hubiese golpeado. La mano que sostenía su tasa temblaba casi sin control y el té salpicaba sobre el borde del brazo de la silla y en sus andrajosos pantalones de pana marrón.

—Tu madre está muerta, hijo —dijo, sin mirarme.

Lo miré sin vacilar mientras mi cerebro procesaba dolorosamente las palabras una a una. No tenían sentido para mí, aunque también produjeron una horrible clase de sensación. Mi madre, Fiona, estaba muerta. En nuestro aquelarre, algunas personas la habían llamado Fiona la Brillante porque estar cerca de ella, con su flameante pelo rojo, era como levantar la cara a un rayo de sol. Papá la había llamado Fiona la Hermosa. Nosotros los niños, cuando éramos pequeños e infantilmente enojados, a veces la llamábamos Fiona la Malvada. Y sin darle el peso irrespetuoso a nuestras palabras, nuestra ira, ella se reía de nosotros... Fiona la Brillante. Papá me decía que estaba muerta, que su cuerpo estaba muerto y enterrado. No tenía madre y por lo tanto ninguna posibilidad futura de experimentar el amor de una madre, nunca más en mi vida.

No podía llorar en esa casa, esa horrible, oscura casa sin vida, frente a esta persona que no era el padre que yo había conocido. En su lugar, me incorporé, dejé mi té y me tambaleé hacia la puerta de mi coche. Me subí en él, sin abrigo y me quedé allí hasta que estaba medio congelado y mis lágrimas estaban bajo control. Fue un largo tiempo y papá no vino detrás de mí.

Cuando entré de nuevo, papá estaba exactamente en el mismo lugar que le había dejado, su té frío y sin beber estaba en su mano.

Me senté de nuevo, empujé el pelo fuera de mi frente y dije: —¿Cómo? ¿Por qué?

Me miró con simpatía, sabiendo muy bien lo que estaba sintiendo. —Fiona había luchado contra problemas de salud desde hace años, justo después de que nos fuéramos. Año tras año hemos pasado de un lugar a otro, en busca de seguridad. Aunque a veces estaba un poco mejor, mayormente empeoró. En México, hace siete años, tuvimos otro encuentro cercano con la onda oscura, ¿sabes lo que es eso?

Asentí con la cabeza. Como Buscador, tenía mucha experiencia con la ola oscura.

—Y después de eso, fue bastante cuesta abajo. —Hizo una pausa y me quedé en silencio—. Tu madre era tan hermosa, Gíomanach —dijo en voz baja—. Ella era hermosa, pero más que eso, era buena, verdaderamente buena, de una manera en que pocas brujas lo son. Era la luz misma, la bondad misma. ¿Te acuerdas de cómo era?

Sus ojos se posaron en mí, repentinamente agudos.

Asentí otra vez, no confiando en mí para hablar.

—Ya no se veía así —dijo bruscamente—. Era imposible para ella no ser hermosa, pero cada año que pasaba tuvo su efecto en ella. Su pelo era blanco, blanco como una nube, cuando murió. Estaba delgada, demasiado delgada y su piel era como... como el papel, como papel fino... tan delgada, tan blanca, tan frágil.

Se encogió, sus hombros señalando por debajo de su camisa de franela raída. —Pensé que iba a morir cuando nos enteramos acerca de Linden.

Mi cabeza se irguió. —¿Lo sabes?

Papá asintió lentamente, como si el conocimiento creara nuevas oleadas de dolor que apenas podía soportar. —Lo supimos. Pensé que la iba a matar. Pero no lo hizo, no del todo. De todos modos. El invierno pasado fue duro. Sabía que el final estaba cerca, y también ella. Estaba cansada, muy cansada, Gíomanach. Ella no quería intentarlo más. —Su voz se rompió y yo hice una mueca de dolor—. Justo antes de Navidad se dio por vencida. Me dio una última sonrisa hermosa y se escabulló, lejos del dolor, del miedo... —Su cabeza cayó cerca de su pecho; estaba tratando de no llorar delante de mí.

Estaba molesto, enojado, devastado, no sólo por la noticia de la muerte de mi madre, sino también por la demacrada condición de este hombre que parecía ser mi padre. Tenso con la inacción, di un salto y comencé a abrir las cortinas, a abrir las persianas. Pálida, acuosa e invernal luz de sol pareció considerar entrar, luego decidió en su contra como si fuera mucho problema. La luz que entraba sólo iluminaba el estado lamentable de la casa. Podía ver ahora por qué papá mantuvo todo oscuro.

Esta ruina de hombre, esta concha con su derrumbado pecho, su cabeza inclinada por el dolor y la derrota, ¡esto era mi padre! ¡Este era el hombre cuya ira había temido! Cuyo amor había anhelado, por cuya aprobación había trabajado. Parecía patético, desgarrador. Sólo podía imaginar por lo que había estado pasando, todo este tiempo. ¿La muerte de mi madre le ha hecho esto? ¿Lo hizo Amyrath? ¿Los años de funcionamiento lo hicieron? Me hundí en mi asiento por la frustración. *Dos meses hace que mi madre ha estado muerta.*

Dos meses. Ella había muerto justo antes de Navidad, una Navidad que yo celebré en Widow's Vale, con Kithic.

Si hubiera venido aquí antes de Navidad, habría visto a mi madre viva.

—¿Qué pasó desde entonces? —pregunté—. ¿Qué has estado haciendo desde entonces?

Levantó la vista, parecía desconcertado al oír mis palabras. —¿A partir de entonces? —Miró por la habitación como si la respuesta estuviera contenida allí—. ¿A partir de entonces?

Oh, esto estaba mal. ¿Por qué había acordado hablar con el Consejo? ¿Cuál fue el punto en todo esto? Quizá papá sabía lo mal que estaba. Tal vez estaba esperando ayuda. Él era mi padre. Y tenía las respuestas a las mil preguntas que había tenido desde que tenía ocho años de edad.

Lo intenté de nuevo. —Papá, ¿qué te hizo a ti y a mamá irse en primer lugar? ¿Cómo pudiste... cómo *pudieron* dejarnos? —Mi voz se quebró y astilló, esta era la pregunta que me había atormentado durante más de la mitad de mi vida. ¿Cuántas veces lo había llorado en voz alta? ¿Cuántas veces había gritado, susurrado? Ahora aquí estaba la única persona que podía responder, o al menos eso esperaba. Mamá ya no podía. Los ojos de papá, una vez de color marrón oscuro, ahora parecían tenues piscinas de agua salobre. Se centraron en mí con una nitidez sorprendente, como si acabara de darse cuenta de que estaba allí.

Cuando él no respondió, yo seguí, las preguntas se derramaron como un río sin control, que una vez iniciado, era imposible de detener. —¿Por qué no te pusiste en contacto conmigo antes de que mamá muriera? ¿Cómo sabes que Linden murió? ¿Cómo no se han contactado con nosotros, cuando cada uno de nosotros se inició?

Con cada pregunta, la cabeza de mi padre se hundía más y más. No contestó y me di cuenta con frustración que no iba a obtener ninguna respuesta, por lo menos no hoy. Mi estómago rugió con fiereza alarmante y me acordé de que no había comido desde la mañana. Ahora eran las cinco y estaba oscuro.

—Vamos papá, vamos a conseguir algo de comer. Que los dos podamos comerlo. —Sin esperar respuesta, me fui a la cocina y comencé a abrir armarios. Encontré una lata de tomates, una lata de sardinas y algunas galletas rancias a medio comer. El refrigerador no ofreció ninguna alegría, tampoco—nada más que un nabo solitario, cuya arrugada, solitaria forma aumentó mi confusión, mi preocupación. ¿Por qué no había comida en la casa? ¿Qué había estado comiendo? ¿Quién demonios come nabos? Volví a la sala de estar, viendo de nuevo lo delgado que estaba papá, lo frágil que parecía. Bueno, estaba aquí, era el único hijo que le quedaba y me encargaría de él.

—Pensándolo bien, vamos a salir. Vi un restaurante en la ciudad. Vamos, yo invito.

capítulo 6

TURLOCH-EIGH

Traducido por rihano y Ellie
Corregido por ximeyrami

Junio de 1997

Hoy mi cabaña parece llena con una nube de tristeza. Sé que este no es un día para el pesar; debería ser un día para los recuerdos felices, para pensar en la culpa y recordar el pasado. Aunque la tristeza llega sin ser invitada. Hoy es el quinto aniversario de la muerte de mamá.

Parece que fue hace tanto tiempo que vivimos en esta casa juntas, todavía recuerdo tanto acerca de ella, su intensidad, su pasión por aprender, la forma en que se esforzó para prender en mí un reconocimiento por la complejidad del mundo. Y su moralidad. Si ellas supieran la verdad de sus creencias, muchas brujas que la sirvieron hoy no considerarían a mi madre una persona moral. Aunque su corazón era grande, su empatía completa. Ella me enseñó hechizos de sanación y lo hizo mayormente para ayudar a animales, niños, cualquiera que fuera vulnerable. Ella tenía un fuerte sentido del bien y del mal, y sintió que nuestra familia había estado equivocada demasiadas veces. La extraño tan terriblemente, incluso cinco años después de su muerte. Me gustaría creer que en algún lugar, donde sea que su alma esté en viaje, ella está consciente del trabajo que estoy haciendo, y está orgullosa.

Hoy me mantuve alejada de la biblioteca, no quiero ser tentada; sería tan fácil herir a mi madre con mi nostalgia y mi tristeza. Pero mañana regresaré a mi trabajo. Continuaré compilando... continuaré aprendiendo.

No puedo pensar en un mejor regalo que pudiera darle a mamá.

—J. C.

—Sorcier³.

Mi cabeza se sacudió ante la palabra francesa, dicha casualmente, mientras un hombre pasó por delante de papá y yo. Estábamos en el pueblo propiamente dicho de Saint Jérôme-du-Lac, que era básicamente una calle, sin semáforo. Una estación de servicio.

Pero al menos había aceras y algunas pequeñas tiendas que tenía un encanto pintoresco, fronterizo. Yo había aparcado mi coche no muy lejos del único restaurante de la ciudad, que

³ Mago, hechicero, brujo.

estaba justo al lado del único supermercado de la ciudad. Estaba oscuro y más frío que una cueva de hielo. Empujaba mi abrigo para apretarlo más alrededor de mi cuello y me preguntaba si mi padre no conseguiría ser tumbado por la fuerte brisa. Y entonces lo había oído: *Sorcier*. Brujo. Conozco la palabra bruja en por lo menos diecisiete idiomas diferentes, algo útil para un Buscador. *Bruja* en español. *Hexe* en alemán. Los italianos nos llaman *Strega*. Los polacos dicen *Wiedźma*. En holandés, escucho *Toverheks*. Una vez en Rusia me habían lanzado patatas viejas mientras los niños gritaban ¡*Koldunya!* Es una larga historia. En Hungría, se dice *Boszorkány*. Y en el Canadá francés se dice *Sorcier*.

Pero, el por qué alguien del pueblo identificaría a mi padre como un brujo seguía siendo un misterio. Me decidí a preguntarle sobre ello más tarde, después de comer. Dos personas más saludaron a papá mientras entrábamos en el restaurante. Él los saludó con una sacudida de cabeza, un gesto de vergüenza. Yo los escudriñaba con mis sentidos, sólo eran gente del pueblo.

Yo, por ejemplo, me sentí mejor después de una cena de salchichas, papas, frijoles verdes de lata, y cuatro rebanadas gruesas de un pan marrón áspero que estaba increíble. Me sentí cohibido, sentado con papá, sentía los ojos sobre mí, la especulación. Papá no me presentó a nadie, nunca dijo mi nombre en voz alta, y me preguntaba si estaba siendo cuidado o si se había olvidado de quién era yo.

—Come eso —le animé, señalando a su plato con el tenedor—. Pagué un buen dinero por ello.

Me dio una leve y pálida sonrisa, y me encontré a mí mismo buscando ávidamente un rastro de su antigua y amplia sonrisa. No la vi.

—Tu madre se sorprendería al ver mi apetito tan disminuido —dijo, forzando una risa que sonaba más como una tos—. Solía bromear conmigo acerca de ser capaz de comer por tres.

—Me acuerdo —dije.

Papá se abrió paso a través de su comida y dejó tanto en el plato que me vi obligado a terminarlo por él. Parecía un poco menos inestable después, sin embargo. Apuesto a que estaría un cien por ciento mejor después de que consiguiera un par más de buenas comidas para él. Por suerte, la tienda de comestibles aún estaba abierta después de la cena. Compré un repollo, unas patatas, unas manzanas. Papá, que ni siquiera fingió que se interesaba, se hundió en una mecedora cerca de la puerta, la cabeza sobre su pecho, mientras yo compraba. Compré carne, extrañando el, de alguna forma, intimidante y estéril empacado estadounidense, pollo, pescado fresco y productos básicos: harina, arroz, azúcar, café, té. Inspirado, compré detergente para lavar, otros productos de limpieza. Pagué por todo, recogí a mi sombrío fantasma de padre, y cargué los comestibles y a papá hacia el coche.

Para el momento en que regresamos por el camino a la cabaña, Pa estaba de un ceroso tono de gris. Preocupado, le ayudé a entrar en la casa a oscuras, busqué infructuosamente un interruptor de la luz, dándome por vencido, y utilicé la visión de bruja para conducirlo a un

pequeño, triste y horrible dormitorio, el único en la casa. Era del tamaño de una cámara frigorífica y tenía casi el mismo encanto. Las paredes eran tablones de pino sin pintar manchados de negro, savia vieja. La cama de hierro oxidado, al igual que los muebles de la sala, parecía que había sido salvada de un montón de basura.

La ropa sucia estaba apilada en montones pequeños en el suelo. Al lado de la cama había una mesa pequeña y desvencijada, cubierta con velas, polvo, y viejas tazas de té. Papá se dejó caer sobre las sábanas sucias y apoyó su brazo sobre los ojos.

—Papá... ¿estás enfermo? —pregunté, de pronto preguntándome si tenía cáncer o un hechizo de muerte sobre él o algo más—. ¿Puedo conseguirte algo? ¿Té?

—No, muchacho —dijo con su voz aflautada—. Sólo cansado. Déjame en paz; estaré bien en la mañana.

Dudaba, así que torpemente empujé una delgada colcha por encima de él y salí al salón. Todavía no podía encontrar un interruptor de luz, pero traídos los comestibles, encendí algunas velas, y miré alrededor. La cabaña estaba helada. Tan fría como el exterior. Temblando, busqué un termostato. Diez minutos más tarde me di cuenta con desesperanza que no había termostato porque la cabaña no tenía electricidad.

Asfixié una maldición, y encendí más velas. ¿Cómo había logrado papá vivir así por tanto tiempo? No es de extrañar que se viera tan mal. Había pensado que todas las velas y los faroles habían sido equipo de brujo, pero eran sus únicas fuentes de luz también.

Había una chimenea con unos puñados de pálidas cenizas dispersos en su hogar. Por supuesto, no había leña adentro, ¡eso sería muy fácil! Me puse mi abrigo y anduve alrededor de la nieve. Encontré un poco de leña, húmeda por la nieve. Dentro encendí un fuego, y las llamas saltaron hacia arriba, la madera húmeda chisporroteando. Al instante, la habitación pareció más alegre, más atractiva. La chimenea era pequeña, pero lanzaba un calor impresionante al cuarto frío.

Papá estaba durmiendo, y yo estaba cansado hasta los huesos, pero lleno de una energía frenética, que no admitiría que era miedo. Había estado en la carretera desde la mañana; había sido un largo, extraño, terrible y triste día. Estaba en una cabaña en los bosques de Canadá con mi roto e irreconocible padre. Escuché lobos en la lejanía, pensé en Morgan, y la extrañé con un dolor tan fuerte que sentí mi garganta cerrarse. Quería sentarme en uno de los sillones de vinilo y llorar de nuevo, pero sabía que si empezaba, no me detendría. Así que en su lugar enrollé mis mangas y fui a la cocina.

A media noche me dejé caer sobre un sofá que ni siquiera me había dado cuenta que estaba allí porque había sido cubierto de cajas. Puse, una antigua y fea colcha tejida en punto afgano, por encima de mí y cerré los ojos, tratando de ignorar las lágrimas calientes que quemaban mis mejillas.

Por la mañana fui despertado el sonido de mi padre, arrastrando los pies fuera de su habitación. Caminó por la sala sin darse cuenta de mi presencia en el sofá, luego se detuvo en la puerta de la cocina. Yo esperaba su respuesta. Ayer por la noche, después de agradecer a la diosa por la nevera funcionando con propano, la estufa y calentador de agua, había hecho una limpieza importante de la cocina. Papá estaba allí, y luego pareció recordar que si la cocina se veía así, alguien debía estar en la cabaña, y me miró. Me senté, balanceando mis largas piernas por el lado del sofá.

—Buenos días papá —dije, parándome y estirándome.

Él esbozó una sonrisa. —Casi se me había olvidado que estabas aquí. Ha pasado mucho tiempo desde que alguien me dio los buenos días —dijo con nostalgia. Hizo un gesto hacia la cocina—. ¿Hiciste todo esto?

—Sí.

—Bien. Simplemente no he estado haciendo mucho últimamente, sé que dejé que el lugar se volviera un desastre. —Luego se fue a la cocina y se sentó a la mesa, y de repente me acordé que solía hacer eso en la mañana, sólo llegar y sentarse, y mamá le haría una taza de té. Agradecido por cualquier recuerdo de los viejos tiempos, llené la tetera con agua y la puse en la estufa. Le preparé té y tostadas con mantequilla, las cuales se las arregló para comer un poco. Por mi parte freí huevos y algunas lonjas de tocino... combustible para el trabajo del día que tendría por delante. Me senté frente a papá y comí vorazmente. Todavía tenía miles de preguntas, y él seguía siendo el único hombre que podía contestarlas. Tendría que elegir mi momento.

Después del desayuno, me puse a trabajar, siéndome tranquilo al limpiar el resto de la casa. Mientras estaba apilando papeles y cosas que tenía en el escritorio para poder limpiar la superficie, no pude dejar de notar cartas de personas, toscas notas escritas en idiomas poco usados, notas de agradecimiento escritos a mano en inglés y francés, alabando a mi papá, alabando su habilidad como brujo. Con consternación me di cuenta de que Daniel Niall, Woodbane, antes perteneciente a Turloch-eigh, hijo de Brónagh Niall, alta sacerdotisa de Turloch-eigh, era básicamente el hechicero local, la bruja del pueblo. No lo podía creer. Seguramente esto era increíblemente peligroso. Hasta donde sabía, papá no había trabajado la magia real por años, porque sería una forma de que Amyranth lo rastreará. ¿Era seguro ahora? ¿Por qué y cómo?

Me quemaba con preguntas, fui a buscar a papá y suspiré cuando lo encontré dormido de nuevo, en el colchón desnudo en su habitación. Sólo había pasado alrededor de una hora desde que le había encendido las velas y linternas. Bueno, el sueño probablemente era bueno para él. Sueño y alimento y alguien que velara por él.

Mientras tanto, no podía sólo sentarme en este lugar. Sentí la necesidad de salir, respirar aire fresco. Al final le hice un emparedado a papá y lo dejé cubierto en la mesa de la cocina.

Entonces recogí cada pieza de ropa en el lugar, lo lancé en el maletero de mi coche, y me dirigí a la lavandería del pueblo.

—¿Qué hacen con la basura? —pregunté en la cena. Había un montón de bolsas de basura de plástico negro en el patio delantero. Lamentablemente, en realidad, no hacían que el patio se viera mucho peor.

Levantó la vista de su papa hervida. —Se lleva al vertedero, en las afueras de la ciudad.

Me quejé en silencio. Genial. Ahora tendría que transportarla toda en mi coche. Después de que comimos por unos minutos más, dije: —Papá todo lo que sé es lo que el tío Beck me dijo, he escuchado rumores de otras personas a través de los años. Pero ahora estoy aquí, frente a ti, y tienes las respuestas. Lo que necesito saber es: ¿por qué mamá y tú nos dejaron? ¿Por qué desaparecieron? ¿Y por qué ahora está bien para mí saber dónde estás?

Él no me miró. Sus huesudos dedos jalando sin descanso de los puños de la camisa de franela limpia que le había dado para vestirse. —Es historia antigua, muchacho —dijo con una voz como hoja seca—. Probablemente todo fue un error. No traerá a tu madre de nuevo, de todos modos. —Un espasmo de dolor cruzó su cara.

—Sé que eso no traerá de regreso a mamá —dije. Tomé un trago de cerveza, mirándolo a través de la mesa como si pudiera desaparecer en una nube de humo para evitar mis preguntas—. Eso no quiere decir que no deba conocer las respuestas. Mira, papá, he esperado once años. Destrozaste mi vida cuando te fuiste, y la de Linden, y la de Alwyn. Ahora necesito saber: ¿por qué mamá y tú se fueron?

Aunque sólo tengo diecinueve años, soy un Buscador. Lo que significa que me gano la vida haciendo preguntas a la gente. He crecido acostumbrado a esperar las respuestas, preguntando una y otra vez hasta que me entero de lo que quiero saber. Soy muy bueno en mi trabajo, así que le dije de nuevo, muy suavemente: —¿Por qué tú y mamá se fueron? Es casi inaudito para un aquelarre dividirse si los problemas se acercan.

Papá se movió en su asiento. Sostuvo su tenedor y jugó con un trozo de repollo en el plato, empujándolo de un lado al otro. Esperé. Puedo ser muy paciente.

—No quiero hablar de eso —dijo al fin. Sus ojos se prendieron a los míos, y me di cuenta una vez más cómo su color se había desvanecido, se había ensombrecido. Pero había un toque de agudeza en su mirada, y en un instante supe que mi padre todavía tenía algún tipo de poder, y que necesitaba recordar eso—. Pero siempre fuiste como un bulldog, una vez que hincabas tus dientes en algo, no lo dejabas ir. Tú eras así desde muchacho.

Encontré sus ojos de frente. —Soy así todavía, papá —dije—. En realidad, he hecho una carrera de eso. Soy un Buscador para el Consejo. Investigo a las personas para ganarme la vida.

Observé los ojos de papá, esperando su reacción. ¿Estaría orgulloso de mí? Siempre había imaginado que lo estaría, pero desde luego, muchas de mis fantasías habían sido

irremediabilmente probadas como erróneas en las últimas veinticuatro horas. Mi padre me miró, ponderándolo, y luego su rostro dibujó una sonrisa repentina.

—Así que lo eres —dijo en voz baja—. Bueno, eso es todo un logro, hijo. Correcto, entonces, bulldog, si me lo vas a sacar, Selene envió la onda oscura tras nosotros, en Turloch-
eigh.

Fruncí el ceño, mi cerebro forzando la marcha.

—¿Nosotros, quién? —pregunté.

Se aclaró la garganta. —Tu madre y yo. Ambos. Tu madre lo sintió esa noche, lo vio venir, sabía a quién tenía por objeto. Sabía de quién era.

—¿Así que Selene finalmente se vengaba de ti por haberla abandonado? ¿La onda oscura que mató a toda la aldea era sólo por los celos de Selene?

Él dejó salir una especie de risa-gruñido. —Sí. Ella siempre dijo que tendría que mirar por encima de mi hombro el resto de mi vida. Y tenía razón. Bueno, hasta ahora. —Se detuvo—. Al menos ellos pudieron reunirse otra vez sin correr peligro.

—¿Qué? —No estaba seguro de haberlo oído correctamente—. ¿Quiénes se reunieron otra vez?

Papá me miraba, frunciendo el ceño. —Giomanach, ¿qué pensaste todos estos años? ¿Que nosotros nos fuimos, junto con los otros, y que nunca regresamos por ustedes, y no sabías por qué? —Sacudió su cabeza—. Oh, Diosa, perdóname. Y te pido perdón a ti también, hijo. —Tragó, entonces continuó—. No. Esa noche Fiona sintió que la ola oscura venía. Supimos que venía por nosotros, y sólo por nosotros, pero creíamos que Selene y Amyranth destruirían toda la aldea sólo si nos incluía. Así, aprovechando una oportunidad, la única oportunidad que podíamos tomar, huimos, dejándolos a ustedes tres allí, trazando círculos de protección. Pensamos que si nos íbamos, lograríamos que la onda oscura se mantuviera lejos de la aldea. Que nos seguiría. Más tarde, cuando adiviné y vi que la aldea estaba destruida, me sentí devastado... nuestra huida no había servido para nada. Pero unos años después, Brian Entwhistle me encontró. Recuerdas a Brian, ¿verdad?

Busqué en mi memoria y encontré a un gran hombre con una tupida barba colorada. Asentí.

—No era seguro el contactarlos a ustedes ni a Beck. Era demasiado arriesgado. Pero fuimos contactados un par de veces por brujas más viejas, las más poderosas que podían protegerse a sí mismas. Brian fue uno de ellos. Me asombré mucho cuando nos encontré... pensé que había muerto todos esos años atrás.

Me mantenía sentado en el borde de mi asiento, sujetando fuertemente los brazos de la silla. Aquí estaba, la historia completa, después de tanto tiempo. No era lo que pensé que sería.

—Brian nos dijo que ustedes estaban a salvo, que estaban con Beck. Me dijo que la aldea había sido salvada.

—Pero, espera un minuto —dije, recordando algo—. Volví allí, hace menos de tres años. El lugar está desierto y lo ha estado durante años. Nadie vive allí. Lo vi con mis propios ojos.

—Sí, todos volvieron un tiempo después de que la onda oscura se alejara, se mudaron con sus familias otra vez. Trataron de hacer que todo volviera a la normalidad allí, pero aparentemente la ola oscura fue muy fuerte. Dejó un hechizo destructivo a su paso. Después de que todos hubieran regresado y se establecieron, cosas extrañas empezaron a suceder. Accidentes, enfermedades inexplicables. Las cosechas murieron, los jardines se marchitaron, los hechizos fallaron. Pasó un año hasta que toda la aldea decidiera mudarse más cerca de la costa. Construyeron un nuevo pueblo, a unas treinta millas, y Brian me dijo que habían prosperado.

Estaba atónito. —¿Así que todos simplemente se fueron y nadie se molestó en buscarnos? ¿Me dejaron a mí, a Linden y a Alwyn para morir?

—Ellos ni siquiera sabían que ustedes estaban allí. Susan Forest golpeó a nuestra puerta esa noche. Tu madre y yo ya habíamos huido. Ustedes tres dormían como bebés, y además estaban hechizados. Fiona y yo queríamos que durmieran profundamente, para que no se despertaran en mitad de la noche y se dieran cuenta que no estábamos y entraran en pánico. —La voz de papá flaqueó allí, y sacudió la cabeza como para aclarársela—. De todos modos, cuando ella no consiguió respuesta, supuso que todos nos habíamos ido.

Sacudí mi cabeza, frunciendo el ceño en incredulidad. —Todo este tiempo, no sólo he llorando a mis padres, sino a todos a los que conocía, a todos en nuestra aldea. Y ahora me dices que están sanos y salvos, viviendo a treinta millas de casa. ¡No puedo creer esto! —dije—. ¿Por qué nadie nos contactó a nosotros o a Beck? ¿Por qué nadie me dijo esto antes?

Papá se encogió de hombros. —No lo sé. Supongo que Beck lo sabe. Quizá pensó que si lo sabías, lo dejarías y volverías a la aldea.

—¿Por qué no se molestó Brian Entwhistle en decirnos que nuestros padres estaban vivos? —Me sentía cada vez más indignado. Todos esos años de lágrimas, de dolor... todo ello podría haber sido evitado. Me hacía sentir enfermo el sólo pensar en ello.

Papá encontró mis ojos. —¿Qué habrías hecho si lo hubieras sabido?

—¡Habría venido a buscarte! —dije.

—Exacto.

Oh.

—Tu madre y yo pensamos que si nos sacrificábamos, podríamos salvar a nuestros niños, salvar a nuestro aquelarre. Cuando intenté adivinar y vi que la aldea había sido destruida, fue

un golpe duro. Pensé que todo había sido para nada. Me sentí aliviado cuando supe que mi visión había sido equivocada.

—Pero después de que supiste que el aquelarre estaba a salvo, ¿por qué no regresaste?

—La ola oscura aún estaba detrás de nosotros. No estoy seguro si fue siempre Selene, pero en aquel momento creíamos que lo era. Nadie jamás me ha odiado tanto como ella. Y la Diosa quiera, nadie jamás lo hará. En aquel momento, creímos que si manteníamos a Selene ocupada intentando encontrarnos, ella tendría menos tiempo para perseguir a otros aquelarres, a otras brujas. Parecía valer la pena. —Se encogió de hombros, como si eso ya no fuera tan claro.

—¿Por qué no te ocultas ahora? —pregunté—. ¿Ya no corres peligro?

Mi padre dejó salir un profundo suspiro, y nuevamente me sentí golpeado por cuán viejo parecía, cuán frágil. Se parecía a mi abuelo. —Sabes el por qué. Selene está muerta. También Cal.

Asentí. Entonces él sí lo sabía. Supuse que el Consejo se lo debe haber dicho cuando lo encontró a través de la pista de Sky. Bebí mi té, tratando de digerir esta historia. Estaba a años luz de lo que yo había imaginado.

—¿Entonces ahora haces magia, ahora que ya no te ocultas de Amyranth?

Papá se encogió de hombros, sus delgados hombros subiendo como un gancho de ropa debajo de su camisa. —Como dije, Fiona está muerta —dijo—. Ya no tiene razón que me oculte. Lo único en el mundo que quería proteger se ha ido. ¿Qué razón tiene luchar ahora? Ella era el por qué me mantenía en movimiento, tratando de hallar nuevos santuarios. Ella quería que nos mantuviéramos en el plan; yo quería hacer lo que ella quisiera. Pero se ha ido ahora. Ya no hay nada que proteger. —Habló como un autómata, sus palabras sin expresión, sus ojos centrados en la mesa delante de él.

Cuando terminó hablar, mi rostro ardía. Por un lado, estaba feliz de que él y mi madre hubieran tenido una causa noble detrás de su desaparición, feliz de que hubieran actuado desinteresadamente, feliz de que hubieran tratado de proteger a otros. Pero también me sentía increíblemente herido al escuchar a mi propio padre básicamente negar mi existencia, la de mi hermano muerto, la de mi hermana. Obviamente, el permanecer vivo por nosotros tres no se le había ocurrido. Me sentía feliz de que hubiera sido leal a mi madre; pero odiaba que no hubiera sido leal a sus hijos.

Bruscamente, me levanté y entré en la sala. Deshice el inmenso lío de ropas en el salón, entonces rehice la cama de papá con sábanas y mantas limpias. Él estaba en la misma posición cuando volví a la cocina.

—Lo siento mucho, hijo —dijo en una voz muy débil—. Creíamos hacer lo correcto. Quizá ayudamos a algunos... espero que sí. Es difícil el ver claramente ahora lo que habría sido mejor.

—Sí. Puedo ver eso. Bueno, es tarde —dijo sin mirarlo. Apenas eran las ocho y media—. Quizá deberíamos ir a descansar.

—Sí. Estoy agotado —dijo él. Se levantó y avanzó con el paso de un anciano hacia su dormitorio. Me senté en la mesa de la cocina, tomé otra taza de té, y escuché el profundo silencio de la casa. Otra vez, extrañé a Morgan con locura. Si ella estuviera aquí, me sentiría mucho mejor, mucho más fuerte. Imaginé sus brazos a mi alrededor, su largo cabello cayendo sobre mi hombro como una pesada cortina castaña. Nos imaginé juntos, besándonos, acostados en mi cama. La recordé a ella queriendo hacer el amor conmigo, y a mí diciendo que no. Qué idiota fui. Me decidí a llamarla al día siguiente, tan pronto como pudiera ir al pueblo.

Lavé los pocos platos y limpié la cocina. Para las diez en punto, me sentía lo suficientemente agotado físicamente como para intentar dormir. Me envolví en una manta de lana y en el feo afgano. Después de haberlo lavado, el afgano medía cerca de la mitad de su tamaño original. Ups.

Desde el sofá, apagué las luces y las velas con mi mente, entonces yací en la oscuridad que nunca era realmente oscura, no para una bruja. Pensé acerca de mi irreconocible padre. Cuando era más joven, él había parecido un oso de hombre, inmenso, poderoso, una fuerza inevitable a ser tenida en cuenta.

Una vez, cuando yo tenía aproximadamente seis años, había estado jugando cerca de un río helado que corría junto a nuestra casa. Por supuesto, caí dentro, fui arrastrado río abajo, y apenas si logré agarrarme de una rama colgando. Me sujeté con todas mis fuerzas mientras le enviaba frenéticamente un mensaje de bruja a papá. Pasaron largos minutos antes de que viniera corriendo por la costa hasta mí. Con una mano, tomó mi brazo y me acarreó fuera del río, lanzándome hacia la tierra como si fuera un gato muerto. Me sacudía de frío, estaba azul y entumecido, y él pensaba principalmente que yo había obtenido mi merecido por ser tan estúpido como para jugar cerca del río.

—Gracias, papá —jadeé, mis dientes temblando tan duro que casi mordí mi labio.

Él asintió bruscamente, entonces hizo gestos hacia mi ropa mojada. —No dejes que tu madre te vea así. —Lo observé alejándose a grandes zancadas, como si fuera un gigante, entonces me arrastré sobre mis rodillas y avancé hacia la casa.

Pero él podía ser tan paciente al enseñarnos los hechizos. Había empezado con mis clases a los cuatro años, hechizos pequeños y sencillos para evitar quemarme la boca con mi té, para ayudar a relajarme y a concentrarme, para rastrear a nuestros perros, Judy y Floss. Es verdad que aprendía rápidamente; era un muy buen estudiante. Pero también es verdad que papá era un maestro increíblemente bueno, organizado en sus pensamientos, capaz de impartir información y de dar ejemplos pertinentes. Era amable conmigo cuando no lo hacía bien, y aunque sabía que esperaba mucho de mí, también me hacía sentir especial, listo, rápido, y satisfactorio de enseñar. Me hinchaba como un globo cuando él me alababa, casi estallando en el resplandor de su aprobación.

Me giré de lado, tratando de encontrar una posición que coordinara el pequeño espacio del sofá con mi caja torácica. Oí a papá durmiendo inquietamente en el otro cuarto, como si no supiera cómo hacer un hechizo calmante. *Y al parecer, tú tampoco, idiota*, dijo mi voz interior crítica. Froté el puente de mi nariz con dos dedos, tratando de disipar el tensionante dolor de cabeza, entonces tracé rápidamente unas runas y sigils en el aire, murmurando palabras que conocía desde mi niñez: —Aquí estoy a salvo y tranquilo, oculto de la tormenta. Puedo cerrar mis ojos y respirar, ahora todas mis preocupaciones se irán.

¿Qué estudiante de segundo año no sabría eso?, pensé, e instantáneamente mis ojos se sintieron más pesados, mi respiración se ralentizó, y me sentí menos estresado.

Justo antes de caer dormido, recordé una última escena con mi padre. Yo tenía siete años y me sentía orgulloso de mí mismo, estando más adelantado que los otros estudiantes de tercer año en nuestro aquelarre. Para presumir, había puesto un hechizo en nuestra gata, Wilkie. Era para hacerle creer que un canario volaba cerca de su cabeza, así que ella se mantenía en sus patas traseras, zarpando sus garras en el aire una y otra vez. Por supuesto, no había nada allí, y nosotros nos reíamos histéricamente, mirándola golpear el aire injustificadamente.

Mi padre no lo había considerado tan gracioso. Bajó hasta nosotros como la ira del cielo, y por supuesto que mis compañeros instantáneamente me delataron, todos los dedos señalándome en silencio. Él me levantó por el cuello, deshizo el hechizo sobre la pobre Wilkie, y me llevó hasta el cobertizo de leña (un verdadero cobertizo de leña) y me golpeó en el trasero con fuerza. Tuve que comer de pie durante tres días. Los norteamericanos son mucho más renuentes acerca de zurrar a los niños, pero sé con seguridad que después de eso no volví a pensar siquiera en hechizar a un animal para mi mera diversión.

Su aprobación era como el sol, su desaprobación como una tormenta. Obtuve amor y cariño de mi madre, pero era la aprobación de mi padre lo que me importaba. Hoy, su aprobación o desaprobación significarían muy poco para mí.

Con ese último triste pensamiento, caí dormido.

capítulo 7

LE SORCIER

Traducido por AMIT2
Corregido por Ilusi20

Diciembre de 2001

Hoy he encontrado un pedazo de roca que tenía un hilo de oro corriendo a través de ella. La sostuve en mis manos, cerré los ojos y sentí su fuego antiguo calentar mi mano. Llegué a casa, a través de la nieve crujiente, y coloqué la roca sobre la mesa de mi cocina. Avivé el fuego y me hice un poco de sidra caliente. Entonces nos sentamos juntas, la roca y yo, y me dijo sus secretos. Yo sabía su verdadero nombre, el nombre de la roca y el nombre del oro en su interior. Usando el método descrito por Neartson, suavemente, lentamente, con paciencia engatusé al oro a que saliera de la roca. Vino a mí, corriendo como el agua sobre el fuego, y ahora se asienta en un pequeño bulto en mi mano, la roca quedó vacía donde estaba. Era una cosa tan hermosa, un poder tan puro, un conocimiento tan perfecto, que me senté y lloré con ella.

Este es el valor de la investigación. Es por eso que he hecho tales esfuerzos para recoger los nombres verdaderos. Conocer los nombres verdaderos convierte mi magia en algo diferente de lo que la mayoría de las brujas tienen. Nací fuerte... soy una Courceau. Pero la recaudación de los nombres verdaderos me da un poder casi ilimitado sobre los conocidos.

Piensa en lo que podría hacer con algunos nombres en particular. Piensa en el poder que ejercen. Podría ser virtualmente imparable. Entonces podría vengar a mi familia, a todos aquellos que han tenido sus poder removidos, que han sido perseguidos, mal entendidos, juzgados por burócratas de miras estrechas. Ellos no entendían con quién trataban. El trabajo de mi vida será enseñarles eso.

—J.C.

Cuando me levanté a la mañana siguiente, papá había desaparecido, al igual que lo había hecho el día anterior. Me pregunté si la comida extra que había estado recibiendo le había dado más energía, porque él había dicho que iba a “trabajar”.

¿Trabajo? ¿Qué trabajo? Traté de entablar una conversación al respecto, pero no conseguí nada. Sólo podía suponer que esto tenía algo que ver con las notas de agradecimiento por su habilidad como *sorcier*, tal vez estaba fuera en su negocio de curandero. Deseaba que me dijera

más sobre él, porque apenas parecía lo suficientemente fuerte como para ir a la tienda de comestibles, ni pensar en atender las necesidades mágicas de los aldeanos. La tarde anterior, cuando volvió a casa, su rostro era del color de un cielo nublado. Me pregunté si su corazón estaba bien. ¿Cuándo fue la última vez que había visto a un curandero? Ojala pudiera llevarlo a uno. Por lo que sabía, sin embargo, él era el único brujo alrededor.

Pero él se había ido de nuevo, ya se había ido cuando me desperté.

Medité, hice el desayuno y luego me dirigí a la ciudad para llamar a Morgan. Naturalmente, descubrí que si llamas al teléfono de tu novia de diecisiete años, a las diez de la mañana en un martes, estará en la escuela. Después de ese decepcionante episodio, me quedé en la casa. Estaba empezando a sentirme como una criada profesional. Limpié el piso de salón (que era de quién sabe qué madera), sacudí todo el polvo de los muebles, e hice una revisión completa de los gabinetes de cocina. No sabía cuánto tiempo iba a estar allí o lo que papá haría después de que fuera, pero de todas formas había conseguido una muy buena cantidad de suministros.

En Nueva York, había imaginado una reunión familiar muy diferente. Imaginé a mis padres —diferentes sin duda, pero todavía siendo ellos— muy contentos de verme, mi madre llorando lágrimas de alegría, papá dándome palmadas en la espalda (“¡has crecido tanto!”). Nos imaginé sentados alrededor de una mesa, los tres, compartiendo buenas y malas historias, compartiendo las comidas, poniéndonos al corriente uno al otro de nuestras vidas en los últimos once años.

No me imaginé un fantasma gris como mi padre, ni a mi madre muerta, y yo siendo Suzy la sirvienta mientras papá se iba a su trabajo secreto del cual todo el sangriento pueblo conocía menos yo. Me pregunté si mis padres se impresionarían o decepcionarían de mi asignación como Buscador del Consejo. Me pregunté si probarían mi fortaleza mágica, si estarían felices de mi progreso, de mi poder. Habría querido hablarles acerca de Morgan e incluso hablar con ellos acerca de lo que había sucedido con Linden, con Selene y con Cal. Pero Pa no había mostrado ningún interés en mi vida, no preguntó nada. Dos de sus cuatro hijos habían muerto, y no había preguntado nada sobre ello. No había preguntado por Beck o Shelagh o Sky o cualquier otro.

Diosa, ¿por qué había venido? ¿Y por qué me quedaba? Suspiré y miré alrededor de la cabaña. Me dio una triste satisfacción: todo estaba ordenado y fregado, limpio y purificado, de la forma en que la casa de un brujo debe ser. Había rociado sal, quemé salvia, y realicé los ritos de purificación. La cabaña ya no crispaba mis nervios cuando estaba en ella. La había arrastrado hacia la luz. Era una lástima que el suelo afuera aún estuviera congelado, me moría de ganas por empezar a excavar la tierra para hacer una huerta, el pilar de toda bruja. Sky y yo habíamos planeado el nuestro el pasado mes de enero. Esperaba que volviera pronto para que me ayudara con eso.

Entonces mis sentidos captaron a alguien que se acercaba la cabaña. ¿Pa estaba de vuelta? No. Apagué la estufa y agucé mis sentidos.

Cuando abrí la puerta. Me encontré con una mujer bajita que aparentaba ser una Persona de las Primeras Naciones de pie en el porche. No cría haberla visto en la ciudad.

Sus oscuros ojos me miraron, y no sonrió. — *¿Où est le sorcier?*⁴

Todavía me resultaba difícil creer que mi padre fuera identificado de forma tan abierta. En peligro o no, nunca se considera una buena cosa ser tan obvio, tan bien conocido. Las brujas habían sido perseguidas por cientos de años, y siempre tiene sentido ser prudentes.

Busqué en mi mente el poco francés que había aprendido para impresionar a una ex-novia. — *Il n'est pas ici*⁵—le dije vacilante.

La mujer me miró, y luego alargó la mano y me tocó el brazo. Sentí su calor a través de mi suéter. Hizo un gesto rápido, como si sus sospechas se hubieran confirmado.

— *Vous être aussi des sorcier*⁶ —dijo con total naturalidad—. *Suivez-moi*⁷.

Mi mandíbula se abrió. ¿Dónde estaba? ¿Qué loco lugar era en donde las brujas vivían abiertamente y los aldeanos podían saberlo sin magia?

Ante mi vacilación, dijo otra vez, con mayor firmeza: — *Suivez-moi*. —Y señaló una camioneta de color azul oscuro que parecía haber caído por un barranco rocoso, sólo para ser sacada y puesta en servicio de nuevo.

—Oh, no, ah... —empecé. No tenía ninguna intención de entrar en una camioneta con una mujer extraña, no en la zona rural de Canadá, no cuando mi Pa no estaba cerca.

— *Oui, oui*⁸—dijo con tranquila insistencia—. *Vous suivez-moi. Maintenant*⁹.

—Uh, *¿pourquoi*¹⁰? —pregunté con torpeza, y apreté la mandíbula.

— *Nous besoin de vous*¹¹—dijo cortante—. *Maintenant*¹².

—Oh, ¡caray! —murmuré para mí mismo—. *D'accord, d'accord*¹³ —dije, girando hacia el interior. Depositó el fuego en la chimenea, tomó mi abrigo, y, preguntándome en qué demonios me estaba metiendo, seguí a la mujer hacia la oscuridad que estaba apareciendo con rapidez.

⁴ “¿Dónde está el brujo?”

⁵ “No está aquí”.

⁶ “Tú también eres brujo”.

⁷ “Sígueme”.

⁸ “Sí, Sí”.

⁹ “Sígueme. Ahora”.

¹⁰ “¿Por qué?”

¹¹ “Te necesitamos”

¹² “Ahora”.

¹³ “De acuerdo, de acuerdo”.

El interior de la camioneta se sentía tan duro como se veía desde afuera. Mi conductora tampoco creía en los cinturones de seguridad. Agarré la manija de la puerta, sintiendo que mis riñones eran golpeados por cada piedra y cada hoyo en el camino, y había demasiados para contarlos. Después de lo que pareció una noche entera, pero en realidad sólo fueron una veintena de minutos, desaceleró y los faros de la camioneta iluminaron una cabaña muy similar a la de mi padre, y en el mismo estado de decrepitud.

Tan pronto como me desplegué dolorosamente de la camioneta, capté olas de intenso dolor y angustia. Mis ojos se abrieron, y miré a la mujer. ¿Qué demonios era eso? ¿Necesitaba una bruja o un doctor? Mi chofer se acercó y me tomó del brazo en un apretón engañosamente fuerte y casi me arrastró sobre sus pasos. Me preparé y comencé a convocar la fuerza, los hechizos de poder y protección, los hechizos de runas protectoras contra el mal.

Dentro de la cabaña mis oídos fueron asaltados de inmediato por un largo alarido de dolor, como si un animal estuviera atrapado de alguna forma. Había otras tres mujeres de las Primeras Naciones en el salón, y vi a otra, una mujer mayor, inclinada sobre la estufa en la cocina, que parecía un poco mejor equipada que la de Pa. Cuatro pares de ojos negros fijos en mí, ahí parado, confundido, y luego me encogí cuando el sobrenatural alarido llegó de nuevo.

La mujer se quitó el abrigo y me atrajo hacia una habitación. Dentro de la habitación me encontré con algo que nunca podría haber previsto: una mujer en parto se retorció en la cama, mientras que una anciana mujer la atendía. En un instante me di cuenta que había sido traído aquí como sanador, para ayudar a esta mujer a dar a luz.

—Oh, no... —empecé sin convicción, cuando la mujer gritó de nuevo.

Hizo que todos los cabellos de mi nuca se levantaran, y me recordó incómodamente el momento en que Morgan había cambiado a la forma de un lobo.

—*Vous aidez elle*¹⁴ —dijo mi conductora en un tono sin sentido.

—Oh, no —dije, tratando de encontrar mi voz—. Ella debe estar en el hospital. — ¿Alguien aquí entendía algo de Inglés? Estaba agotando rápidamente mi francés. Eché un vistazo a la cama y vi con espanto que, de hecho, no era una mujer en parto... sino que era una adolescente que no podía tener más de dieciséis o diecisiete años. La edad de Morgan. Y que estaba teniendo un momento difícil en el mismo.

—*Non. Vous aidez elle*¹⁵ —dijo mi compañera, en un tono más fuerte y tenso.

—¿Un hospital? —dije esperanzado, y no pude evitar estremecerme cuando la chica gritó de nuevo. Ella no parecía saber que yo estaba ahí. Su pelo negro hasta los hombros estaba empapado de sudor, y se aferraba a su enorme vientre y se acurrucaba como si fuera a desmayarse del dolor. Las lágrimas habían mojado su cara, así que no había piel seca.

¹⁴ "Ayúdala".

¹⁵ "No. Tú ayúdala".

La mujer mayor estaba tratando de tranquilizarla, calmarla, pero la chica se puso histérica y se mantenía alejándola. La tensión en la sala estaba subiendo rápidamente, y podía sentirla rodeando la cabaña entera. *Oh, Diosa.*

La mujer mayor me miró —*El 'ospital está cincohoraslejos. Lejos.* —Ella hizo un gesto con la mano para indicar que estaba muy lejos—. Es mucho dinero, mucho dinero.

Madito infierno. La chica se lamentó una vez más, y me sentí como si estuviera en una pesadilla. Un gran ataque de Amyrath precipitándose ahora, con Ciaran tratando de rasgar mi alma, casi habría sido mejor recibido.

La mujer mayor, que supuse era una partera, vino hacia mí. La chica sollozaba entrecortadamente en la cama, y sentí su energía agotándose.

—Yo saco *bébé* —dijo la mujer mayor, con descriptivos movimientos de las manos que hicieron arder mi cara—. Tú la *calmez*. *¿Oui? Calmez.*

Otra vez hizo un gesto, con suavidad, un movimiento acariciador y luego señaló hacia la chica.

No había nada que hacer: tenía que entrar en la refriega. Los ojos de la chica eran salvajes, rodando como los de un caballo asustado, estaba luchando contra todos los que estaban tratando de ayudarla. Mis nervios se dispararon, pero rápidamente los alcancé en mi mente y los bloqueé, hundiéndome en un estado meditativo de nivel medio.

Después de unos segundos comencé a enviar ondas de tranquilidad, confort, consuelo a la chica. Ni siquiera traté de interactuar con su propio ser, sino que envié estos pensamientos a su interior, a su mente, donde simplemente los recibiría sin examinar o cuestionar.

Los salvajes ojos aterrorizados de la chica, se volvieron lentamente y se centró en mí. Luego, otra contracción la atormentó, y se enroscó y volvió a gritar. Yo nunca había hecho nada como esto antes y tuve que hacer un plan sobre la marcha. Seguí enviando olas de tranquilidad, comodidad, consuelo hacia ella, mientras que con desesperación buscaba algo en mi repertorio de hechizos que la pudiera ayudar. *Correcto, vamos, Niall, saca algo del sombrero.* Me acerqué a la cama y vi que estaba empapada del líquido de su ruptura de fuente. *Agh.* Quería huir de la habitación. En su lugar, miré hacia otro lado y empecé a dibujar los *sigils* sobre la cama, murmurando conjuros para quitar el dolor, hechizos para calmar los temores, hechizos para hacer que se relajara, para que lo dejara ir, para que se liberara.

La chica jadeó con fuerza y dolor, *hah, hah, hah*, pero mantuvo los ojos fijos en mi cara. Como en un sueño, lentamente me acerqué y le acaricié el pelo mojado, como cuerda de seda negra bajo mis dedos. Tan pronto como la toqué, tuve una terrible ola de dolor, como si alguien hubiera atravesado con un machete mis entrañas, abrí la boca y tragué saliva. La chica se quejó de nuevo, pero su grito ahora fue menos intenso, menos temeroso.

Trató de abofetear mi mano, pero la esquivé y permanecí en contacto, empujando algo de mi propia fuerza y energía en ella, transfiriéndole algo de mi poder. Pasado medio minuto,

dejó de luchar y de retorcerse demasiado. Su siguiente contracción rompió nuestra conexión, pero volví, tocando su sien, cerrando los ojos para concentrarme. La pobre adolescente no podía empezar a entender, pero la profunda esencia de mujer dentro de ella podría responder. Concentrándome, sintonicé a esa mujer con los ciclos de la naturaleza, de renovación, de nacimiento. Envié el conocimiento de que las contracciones no eran dolor de lesión o daño, sino signos del increíble poder de su cuerpo, de la fuerza que era capaz de traer a un hijo al mundo. Sentí la conciencia del niño dentro de ella, sentí que era fuerte y sano, una niña. Le sonreí y miré hacia arriba.

Mi chofer y la partera se encontraban cerca. La partera le limpiaba la frente con una esponja a la chica y le daba palmaditas en la mano.

—*Une fille*¹⁶ —le dije, sonriendo. —*Le bébé est une fille. Elle est jolie*¹⁷.

Ante esto, la joven se encontró de nuevo con mis ojos, y vi que entendía, que estaba lo suficientemente calmada como para escuchar y entender las palabras.

—*Une fille* —le dije en voz baja de nuevo—. *Elle est Jolie*. —Traté de pensar en la palabra para “saludable”, pero no pude—. *Elle est bonne*¹⁸. —Fue lo mejor que se me ocurrió. La matrona le sonrió, y también la mujer que me trajo, y luego sentí otra contracción viniendo.

Esta vez me agaché y tomé la mano de la chica, y cuando sus músculos comenzaron su tremenda presión hacia abajo, la intensa presión concéntrica, traté de proyectar la sensación de que estas contracciones eran sólo su cuerpo trabajando duro para lograr algo. Esto era lo que tenía que hacer para conseguir a su bebé, tenía que liberar su miedo y dejar que su cuerpo se hiciera cargo. Su cuerpo, como los cuerpos de todas las mujeres desde sus inicios, sabía qué hacer y podía hacerlo bien. Juntos nos montamos en el movimiento de su contracción, apretando nuestras manos otra vez.

—*Oui, oui* —murmuró la partera. Se inclinó al final de la cama, empujando las rodillas de la joven hacia arriba, y no quise saber nada más. Me quedé cerca de la cabecera de la cama, mirando profundamente en los negros ojos de la chica, sosteniendo su mano, enviándole ondas de calma. Sus ojos estaban mucho más tranquilos y más presentes, se parecía más a una persona.

—*Elle arrivé*¹⁹ —murmuró la partera, y la cara de la chica se retorció, y rápido, bien rápido, envié imágenes de cosas abriéndose, las flores floreciendo, la eclosión de las semillas, cualquier cosa que se me ocurriera en mi estado de pánico. Pensé en la relajación, la concentración, la liberación del miedo, la entrega de su propio cuerpo.

¹⁶ “Una niña”.

¹⁷ “El bebé es una niña. Es hermosa”

¹⁸ “Ella está bien”.

¹⁹ “Aquí viene ella”.

Mientras la miraba, sus ojos se ampliaron, su boca se abrió y dijo: —Ah, ah, ah, ah —en una voz aguda, y de repente parecía como que se había desinflado.

Cometí el error de mirar a la partera tirando de un bebé rojo oscuro, de aspecto gomoso, que aún estaba conectado a su madre por un cordón azul palpitante. El sudor estalló en mi frente, y mi piel se enfrió, como si estuviera a punto de desmayarme. El bebé torció su boca de un cuarto de tamaño, tomó aliento, y gimió, sonando como un pequeño y enfurecido cachorro.

El rostro de mi paciente se suavizó, e instintivamente extendió sus brazos. La partera, ahora sonriendo, envolvió al emberrinchado bebé llorón en una toalla limpia y se lo entregó a la madre, estirando el cordón hacia ella. Como si todo el episodio de terror y dolor de tripa nunca hubiera sucedido, la chica miró a su bebé y se maravilló de él. Sintíendome algo mareado, miré a la niña; este era el producto final de dos personas haciendo el amor nueve meses antes. Su roja e irritada cara estaba observando. Tenía una capa de largo y lacio pelo negro que estaba pegado a su pequeño cráneo con algo que parecía vaselina. Su piel estaba manchada de sangre y pegotes blancos, y de repente me sentí como que si no obtenía aire fresco, me moriría.

Me tambaleé sobre mis pies y me sacudí por la habitación, a través del salón y por la puerta principal. En el exterior, tomé grandes respiraciones, tragando aire helado y al instante me sentí mejor. Un poco avergonzado, volví dentro para encontrar que algunas de las otras mujeres habían entrado en el dormitorio. Estaban sonriendo, y sentí sus olas de alivio y felicidad. Elogiaron a la chica, que ahora estaba emitiendo cansancio, sosteniendo a su nueva hija cerca. La partera estaba ocupada, y cuando miré, estaba cortando el cordón, por lo que desvié la mirada rápidamente.

Nunca había visto un nacimiento humano antes y ojala no hubiera visto este. Sí, era un milagro, sí, era la encarnación de la Diosa, pero aún así. Hubiera dado cualquier cosa por, en ese momento, estar sentado en una taberna, tomando de una cerveza y viendo un partido de fútbol en la tele.

La chica levantó la vista y me vio, y sonrió ampliamente, casi con timidez hacia mí. Me llamó la atención ver cómo lucía regularmente, cómo de niña era, cómo de tersa era su suave piel bronceada y cómo de blancos eran sus dientes. El contraste con cómo había sido mientras era atormentada por el dolor y el miedo, era increíble. Le devolví la sonrisa, e hizo un gesto hacia el bebé en sus brazos.

—*Regardez elle*²⁰ —murmuró ella, alisando la mejilla del bebé. El bebé volvió la cabeza hacia ella y abrió su boca de capullo de rosa, escrutando.

Rápidamente dije: —*Elle est très jolie, très belle. Vous avez bonne chance*²¹. —Entonces arrinconé a la mujer que me había llevado y la tomé del brazo—. Tengo que ir a casa ahora.

²⁰ “Mírala”.

²¹ Es muy bonita, muy hermosa. Eres muy afortunada.

Fuimos interrumpidos por otras mujeres agradeciéndome profundamente, tratándome con una gratitud distante, y luego, volviéndose todas sonrisas y calidez hacia la chica. Sabían que había ayudado a la chica, pero también sabía que era un brujo y, probablemente, alguien en quien no se podía confiar. Tenía sentimientos encontrados. Sin duda, una chica de esta edad no debería tener un bebé. Mirando a su alrededor, pude ver que esta gente no tenía dinero, ¿Quién sabía cuántos de ellos vivían en esta cabaña de cuatro habitaciones? Sin embargo, al ver cómo las mujeres se reunían entorno a la niña y al bebé, y las alababan, admiraban y atendían, estaba claro que la niña iba a estar a salvo aquí, que sería bien tratada y cuidarían de ella. Aquí había amor y aceptación. Y, a menudo, eso era más de lo que uno necesitaba.

Toqué el brazo de la mujer que me trajo, nuevamente. La muchacha estaba arrullando al bebé, que ahora intentaba amamantar. Mantuve mis ojos fuera de lo que consideraba un asunto privado (era el único que lo pensaba, cuando había al menos otras cinco personas en la habitación).

—Tengo que ir a casa ahora —le dije nuevamente, y ella me miró con impaciencia, y después comprendió.

—*Oui, oui. Vous avez fatigué*²².

Claro. Lo que sea. Busqué mi abrigo y me encogí de hombros en él. Mi mano derecha estaba dolorida de haber sido exprimida con tanta fuerza. De repente sentí mis huesos cansados, y me sentí física y mentalmente agotado, y estaba vergonzosamente consciente de que de todos nosotros, había hecho el menor trabajo. Los hombres podemos tener los músculos, el corazón y los pulmones más grandes, pero las mujeres tienen mayor resistencia, generalmente una mayor determinación, y una determinada paciencia, e inexorablemente una voluntad de hierro que consigue que las cosas difíciles sean hechas. Es por eso que la mayoría de los aquelarres son matriarcales, es por eso que las líneas de mi religión por lo general iban de madre a hija. Las mujeres por lo general dirigían los ritos más difíciles, más complejos, los que tomaban días, los que requerían una cierta frialdad.

Suspiré y me di cuenta que estaba impactado, mi hombro rozó el marco de la puerta que pasé. El aire de la noche me despertó, me hizo parpadear y tomar respiraciones profundas. Gemí audible cuando vi a mi enemigo, la camioneta azul del infierno. La mujer, cuyo nombre nunca había sabido, se acercó rápidamente a él y se metió en el asiento del conductor. Me metí en el asiento del acompañante, tiré de la puerta para cerrarla, y por reflejo me agarré de la manija de la puerta.

Luego, la puerta de la cabaña se abrió y un rectángulo bien definido de luz sesgó el patio oscuro.

²² “Sí, sí. Debes de estar cansado”.

—*Attendez*²³! —exclamó una mujer, y vino hacia nosotros. Me hizo un gesto para que abriera mi ventana, pero no bajaba, así que abrí mi puerta—. *Merci, merci beaucoup, sorcier m'sieu*²⁴ —dijo la mujer tímidamente.

Vi que era la mujer de más edad que había estado en la cocina.

Sonreí y asentí, incómodo por ser abiertamente identificado como tal. —*De rien*²⁵.

—*Non, non. Vous ma petite-fille aidez*²⁶ —dijo, y empujó un paquete hacia mí.

Curioso, abrí el papel de color marrón y encontré una barra caliente de pan casero y, debajo de ella, una camisa de franela de hombre algo nueva. Me conmovió increíblemente. En ese momento corté un trozo de pan y lo mordí. Fue increíble, cerré los ojos, me apoyé en el asiento de la camioneta, y gemí. La mujer se echó a reír.

—*C'est très, très bon*²⁷ —le dije con sentimiento. Entonces abrí la camisa y la miré, como para evaluar su calidad. Por último, sonreí y asentí con la cabeza: era más que aceptable. La mujer parecía aliviada e incluso orgullosa de que pensara que su regalo estaba bien—. *Je vous remercie*²⁸ —le dije formalmente, y asintió con la cabeza, y luego agarró el chal sobre sus hombros y echó a correr hacia la casa.

Sin decir una palabra, mi chofer encendió el motor y se precipitó por un camino de tierra que ni siquiera podía ver, pero era evidente que sabía de memoria. Aferrándome a la manija de la puerta con una mano, todavía era capaz de romper trozos de pan caliente con la otra y comerlos. Estaba feliz, había hecho un buen trabajo hoy, entonces me acordé que había estado allí sólo porque no lo había estado Pa.

—*¿Daniel, il vous souvent Aidez*²⁹? —le dije, matando la gramática francesa.

Los oscuros ojos de la mujer parecían ser reservados.

Hice un gesto de vuelta a la cabaña. —*¿Comme ça*³⁰?

—*Comme ça, et ne comme ça*³¹ —dijo inútilmente.

—¿Usted no habla nada de inglés? —pregunté, frustrado.

Ella dirigió una mirada hacia mí, y me pareció ver un destello de humor cruzar su cara mientras se tambaleaba pasando un bache.

²³ “¡Espera!”.

²⁴ “Gracias, muchas gracias, señor brujo”.

²⁵ “De nada”.

²⁶ “No, no. Usted ayudó a mi nieta”.

²⁷ “Está muy, muy bueno”.

²⁸ “Le agradezco mucho”.

²⁹ “¿Daniel los ayuda a menudo?”

³⁰ “¿Cómo ahora?”

³¹ “Como ahora, y no como ahora”.

—*Un peu*³².

—¿Así que Daniel le ayuda a veces? —pregunté en mi neutral voz de Buscador. Como si la respuesta no importara. Miré por la ventana los árboles oscuros que destellaban más allá, iluminados momentáneamente por los faros no alineados del camión.

Arrugó un poco el ceño. —*Quelquefois*³³. —Vaciló, y luego pareció decidirse—. No es tan *maintenant*³⁴. No tanto. Buena gente, sólo cuando tan desesperada. Como hoy.

Todos mis instintos de Buscador vinieron a la vida. —¿Buena gente?

Ella apartó la mirada y dijo con una voz que apenas podía oír sobre el motor. —Las personas que no andan en la luz van con *le sorcier* más a menudo.

Oh, Diosa, pensé para mí mismo. *Eso no suena bien*. Los dos estuvimos en silencio el resto del viaje. Ella se detuvo delante de la cabaña de Pa, pero no apagó el motor.

—*Merci* —dijo en voz baja, sin sonreír—. *Elle est ma fille, aidez vous*³⁵.

—*Soyez le bienvenue*³⁶. —Entonces salí de la camioneta, a sabiendas de que probablemente nunca volvería a verla a ella, su hija o su nieta de nuevo.

Sus neumáticos giraron en el suelo cubierto de nieve detrás de mí mientras subía los escalones del porche. Mi padre estaba en el interior, en la cocina, comiendo algo de carne que había dorado horas antes. Me miró como si le sorprendiera verme ahí también.

—Tenemos que hablar —le dije.

³² “Un poco”.

³³ “A veces”

³⁴ “No tan a menudo”

³⁵ “Gracias. Es mi hija a quien ayudaste”.

³⁶ “Eres más que bienvenida”.

capítulo 8

RESPUESTAS

Traducido por Bautiston

Corregido por Ilusi20

En el tiempo que he estado aquí, he llegado a apreciar la belleza prístina y dura del invierno. Hace cinco años era la primavera la que me hacía sentir viva, el poder imparables y el estallido puro de la vida renovada. Ahora parece tan ingenuo. Para mí, el invierno es la culminación de la belleza de la naturaleza, el invierno muestra a la perfección el esqueleto del mundo en el que vivimos

Hoy caminé varios kilómetros hasta Grandfather's Knee. El aire era duro y frío, como un cuchillo, y al momento en que llegué a la cima, cada aliento quemaba mis pulmones. Me sentía viva, completamente comprometida con todo a mi alrededor. El sonido del hielo agrietándose bajo el sol, el raro vuelo de un pájaro asustado, la caída ocasional de nieve húmeda desde la rama de un árbol... todas estas cosas me llenan, despiertan mis sentidos, hasta que me siento casi dolorosamente alegre, dolorosamente extasiada. Caí de rodillas en la nieve ablandada por el sol y bendije a la Diosa y el Dios. Toda mi vida se sentía como una canción, una canción que estaba llegando a un crescendo en ese momento.

Delante de mí había un prado, con la superficie de la nieve marcada por los animales que habían venido para alimentarse de las cortezas. Mientras estaba arrodillado allí, me sorprendió un destello de polvo blanco... una liebre de invierno, zigzagueando como loca por el prado, corriendo tan increíblemente rápido que casi no podía seguirla con mis ojos. Era hermosa, de color blanco ligeramente más oscuro que la nieve, diseñada para correr, sus pies seguros y fuertes. Un segundo más tarde, vi la razón de su miedo: un halcón de cola roja, su envergadura de más de cuatro metros, en picada hacia ella. En el tiempo que me llevó a abrir y cerrar los ojos, el halcón había curvado sus pies hacia arriba y abajo y ya estaba dando golpes al aire con sus alas, en dirección al cielo con su premio.

No pensé. No había tiempo. Instintivamente tracé un sigil y grité: "¡Israthatac Israthtac!"

Como si hubiese recibido un disparo, el halcón vaciló en el aire, uno de sus hombros se hundió y su aleteo se volvió arrítmico. Le envié un mensaje: Libérala. Y al instante, la liebre caía como una piedra de cuerpo blando hacia la tierra. Yo ya estaba de pie y corriendo.

La liebre estaba aturdida, a punto de morir, sus ojos estaban muy abiertos y no podían ver nada. Su pelaje polvoriento estaba manchado con la sangre de las garras del halcón, sentí su respiración entrecortada, su dolor, el pánico que iba más allá del miedo. Parpadeó una vez,

dos veces, y entonces su vida comenzó fácilmente a irse. "Sassen", murmuré, sin tocarlo. Sus costados luchaban por respirar. "Sassen", dije en voz baja, trazando varios sigils en el aire por encima de ella, llamándola de nuevo. "Sassen". Le canté persuasivamente, a continuación, la liebre parpadeó, sus ojos tomaron una nueva conciencia. Respiró profundamente, moviendo su nariz de terciopelo. La vi rodar para ponerse en pie y sacudirse.

Sé que algunos dirán que lo que hice hoy está mal, que interfiere con la voluntad de la naturaleza, que debe considerarse sagrada. Pero creo que como brujos debemos tener la capacidad de utilizar nuestro propio juicio. Nada de lo que he hecho hoy afectará el equilibrio del universo. El halcón capturará más presas, la liebre va a morir tarde o temprano. Ambos continuarán con sus vidas, sin darse cuenta de lo que he hecho.

Los animales son inocentes. Las personas nunca lo son.

—J.C.

Le conté a Pa que ayudé a una niña descendiente de aborígenes a dar a luz. Parecía interesado, tenía sus ojos en mí mientras terminaba de comer. Le di el pequeño pedazo de pan que había dejado, y se comió eso también, a pesar de que parecía costarle trabajo hacerlo.

—Suenas como si lo hubieses hecho bien, hijo —dijo con su extraña voz ronca—. Bien por ti.

Mi corazón quemaba, y me humilló saber que parte de mí todavía deseaba impresionarlo. Impresionarlo a él, a esta imitación de mi padre.

—Pa —comencé, inclinándome hacia adelante—, tengo que hablar contigo acerca de cómo has estado ayudando a la gente de por aquí. Soy un Buscador, y debes saber que algunas de las cosas que he visto y oído me preocupan. Necesito comprender lo que haces, qué papel juegas, cómo has llegado a estar a salvo dándote a conocer abiertamente como un brujo.

Por un momento, pensé que en realidad podría tratar de responder, pero entonces levantó una mano en un gesto derrota y la dejó caer de nuevo. Me miró, sonrió débilmente medio avergonzado, se puso de pie y se dirigió a su habitación, así como así.

Me senté en mi silla, irrazonablemente asombrado. ¿Por qué había esperado algo diferente? Tal vez porque cuando era niño, mi Pa nunca había evitado responder a una pregunta, no importaba qué tan difícil o doloroso fuera. Me lo habría dicho directamente, sin importar si realmente quería saber la respuesta o no. Tuve que dejar de lado ese papá, se había ido para siempre. En su lugar estaba este nuevo hombre. Él era con quien tenía que trabajar.

Esa noche me acosté en el grumoso sofá, incapaz de dormir y de hacer un hechizo de calma hasta que hubiera pensado bien las cosas. Yo era un Buscador. Todos los instintos que tenía estaban alerta. Tenía que averiguar qué estaba haciendo mi padre. Necesitaba algunas

respuestas. Si Pa no podía dármelas, iba a encontrarlas por mí mismo. Luego tendría que tomar una decisión: si lo notificaba al Consejo Internacional de Brujas o no.

El miércoles me desperté temprano con renovada determinación. Iba a seguir a Pa hoy. Todo lo que tenía que hacer era esperar a que se levantara, y luego seguirlo, algo en lo que era particularmente bueno.

Cuando desperté, sin embargo, mis sentidos me dijeron que la cabaña estaba vacía, excepto por mí. Fruncí el ceño y levanté las piernas del sofá. Un escaneo más fuerte reveló que no había ningún ser humano alrededor. *¿Cómo puede ser?* Habría sido imposible para Pa despertar y salir sin que lo supiera. Tenía el sueño ligero, para empezar, y el sofá de la tortura sólo había incrementado eso. Entonces se me ocurrió: era imposible que Pa se fuera sin que me enterara. Lo que significaba que mi padre me había hechizado para mantenerme dormido. Me levanté, mis manos estaban apretadas con rabia. *¿Cómo se atreve?* Me había hechizado sin mi conocimiento. No había excusa para eso, y sólo destacaba que estaba tratando de ocultarme sus negocios.

Maldiciéndome a mí mismo, metí los pies en las botas y las amarré con movimientos bruscos. Me puse la camisa de franela que había obtenido, agarré el abrigo, y salí bruscamente.

En el exterior, vi que todavía era temprano, y el aire olía como si fuera a nevar. El montón de bolsas de basura negras llenaba una esquina del patio delantero, y la fina y medio derretida nieve estaba marcada con mis huellas. No había huellas que se alejaran de la casa, ninguna se dirigía hacia el bosque. Obviamente Pa había cubierto su recorrido.

Caminé hasta un pequeño círculo en la nieve y me paré en él. Pasaron varios minutos para que soltara mi enojo, convocara a la paciencia, encontrara mi centro y me abriera al universo. Cuando por fin estuve en un estado decente, comencé a buscar hechizos reveladores.

Tenía que reconocerlo, Pa todavía sabía sus hechizos. Sus hechizos estaban ocultos en varias capas e incluían algunas variaciones en las que tuve que trabajar y pensar para poder romperlas. O era un innato e innovador artesano de hechizos, o me había considerado como una real amenaza. O ambas cosas.

Cuando terminé, me sentí agotado y con frío y no quería nada más que una taza de té y un cálido fuego. En su lugar, me levanté y volví sobre mis pasos alrededor de la cabaña. Vi que se repetían las huellas de mis pies que se dirigían a una pila de leña, pero esta vez también vi otro par de huellas, unas que definitivamente no habían estado allí antes: huellas que iban desde una esquina del porche hacia el bosque. Con mi boca en una línea firme, seguí las huellas.

¿Cómo es posible que mi demacrado y desnutrido padre haya sido capaz de ir de excursión por aquí el último par de días?, me pregunté unos cuarenta minutos más tarde. Por supuesto, me estaba tomando más tiempo porque las huellas volvían sobre sí mismas, y tuve que quitar los otros

hechizos de ocultamiento e ilusión, y tenía que tener cuidado de las trampas, pero aún así, tenía que ser algo terriblemente importante como para obligar a Pa a dar esta caminata cada día en su débil estado.

Unos minutos después, me di cuenta de un creciente malestar y un mal sabor en mi boca. Me sentía nervioso, la parte de atrás de mi cuello hormigueaba, todos mis sentidos estaban en alerta. No era natural que el bosque estuviera tan tranquilo, tan calmado. No había animales, ni pájaros, ni ninguna señal de vida de ningún tipo. En su lugar, un sentimiento de miedo y silencio inquietante invadía la zona. Si no hubiera estado en una misión, si no hubiera sabido que estaba siguiendo a un brujo, a mi padre, habría huido. Una y otra vez, a cada minuto, mis sentidos me decían que huyera, que me fuera como el infierno de ahí, que corriera tan rápido como pudiera a través de la espesura del bosque, sin parar hasta que estuviera en casa. Llevó todo mi autocontrol ignorarlos, impulsar esos sentimientos sin piedad hacia abajo. *Diosa, ¿qué había hecho él?*

Seguí adelante y llegué por fin a un pequeño claro. A un lado del claro, había una vieja choza, hecha de palos y cubierta con grandes tiras de corteza de abedul, como una casa india. Una fogata ardía sin entusiasmo fuera de la cabaña. Estaba rodeada por enormes troncos de menos de un metro de diámetro que parecían bancos.

Me sentí mal. Empecé a sentir náuseas y mi piel sudaba frío. Debido a los fuertes tirones de mis sentidos, pude deducir que estaba en un pozo de inmenso poder, muy parecido al del cementerio de Widow's Vale. Pero en este se cruzaban las líneas de luz y oscuridad. Supuse que aquí debía ser muy fácil trabajar con magia oscura, y mi corazón se apretó.

Me acerqué a la choza. Todos mis sentidos me gritaban que me fuera de ese lugar, que saliera, que estaba a punto de morir, que me estaba ahogando. Era vagamente consciente de que estos sentimientos eran causados por los hechizos que habían sido creados para proteger el lugar de las personas que dieran con él por casualidad, y me obligué a hacer caso omiso de ellos. Respiré profundamente, me agaché y me obligué a atravesar la pequeña puerta para entrar a la choza.

Inmediatamente fui asaltado por sentimientos de repulsión y terror. Mi boca se secó, mis ojos eran salvajes y mi respiración se cortó en mi garganta. Luchando por el control, miré alrededor de la choza mágica. Ahí estaba Pa, agachado en el suelo en un profundo trance, su rostro estaba iluminado con un ansia sobrenatural. Estaba inclinado sobre un oscuro... ¿agujero? Entonces lo entendí, y mi garganta se cerró como si alguien me estuviese apretando mi tráquea con su puño. *Querida Diosa*. Nunca había visto uno de estos antes, aunque por supuesto había leído acerca de ellos. Mi padre estaba en frente de un *bith dearc*, una literal apertura del inframundo, del mundo de los muertos. Mi cerebro se apresuró a entender, pero lo único que vino a mi fue un terrible reconocimiento. *Un bith dearc... si el Consejo supiera acerca de esto...*

Pa no era consciente de mi presencia, estaba profundamente arraigado en el mundo de las sombras. La atmósfera dentro de la choza era miserable y opresiva. Estaba recuperándome de la conmoción y el horror, preguntándome con angustia cómo demonios se había convertido esto en parte de mi vida. Entonces, vagamente, mis sentidos torturados recogieron la presencia de una persona en el exterior. Me encontré de nuevo saliendo hacia el claro, para ver a una mujer sentada en uno de los bancos. Con indiferencia golpeaba la fogata con un palo, al parecer acostumbrada a tener que esperar, y no parecía sentir el mismo terror y temor que destrozó mi autocontrol.

Debía de parecer loco, con mi cara blanca y los ojos salvajes, pero ella no parecía pensar nada de eso. Ni siquiera se sorprendió de verme ahí, de ver a otra persona ahí que no fuese ella.

—*Bonjour*³⁷—dijo después de un rápido vistazo.

Me senté en un tronco frente a ella, con la cabeza entre las rodillas para no vomitar.

—*Bonjour*—murmuré. Aspiré el aire frío, tratando de aclarar mi mente, pero el aire aquí se sentía envenenado. *¿Cómo podía mi Pa estar haciendo esto? ¿Qué debía hacer? ¿Qué?*

—*C'est ma troisième visite à le sorcier*—confesó la mujer. Me tomó un momento traducirlo. Era su tercera visita al brujo. Deseé haber pensado en poner al día mi francés antes de venir a este odioso lugar.

—*Il m'aide de parler avec mon cher Jules*³⁸—continuó. Era como una extraña charla en la sala de espera de un médico—. *Jules l'année dernière mourut*³⁹.

Mi estómago se revolcó cuando recibí esta información. Por todos los demonios. Mi padre ayudaba a la gente hablar con sus difuntos. Había abierto una *bith dearc* al más allá y vendía este servicio a sus vecinos. Era terrible en muchos sentidos, no sabía cómo reaccionar.

Aparentemente, no se molestó por mi falta de respuesta, y la mujer reflexionó: —*Le sorcier, il est très compatissant. Le dernier fois, moi, je ne peut pas payer. Mais aujourd'hui, pour lui j'ai deux poules grosses*⁴⁰.

Genial. Mi padre era un príncipe. Ella no pudo pagar la última vez, pero hoy había dos buenos pollos para él. Mi padre estaba rompiendo algunas de las leyes más importantes del oficio y le pagaban con pollos por eso. Me sentí como si estuviera perdiendo la razón.

Hubo momentos en la historia en que fue necesario, incluso imperativo, ponerse en contacto con las almas del otro lado, momentos en los que fue aprobado. Pero comunicarse con los muertos regularmente, por pago, era un insulto a la naturaleza. Nunca debería

³⁷ "Hola".

³⁸ "Él me ayuda a hablar con mi querido Jules".

³⁹ "Jules murió el año pasado".

⁴⁰ "El brujo es muy bondadoso. La última vez no pude pagarle. Pero hoy traigo dos grandes pollos".

permitirse. Este era exactamente el tipo de cosas por las que sería un enviado Buscador a investigar, para terminarlas. Este razonamiento hizo que mi estómago se retorciera.

No estaba seguro de cuánto tiempo después, pero como era de esperar, Daniel salió, pálido. Cuando me vio ahí sentado, pálido, enfermo y mísero, se tambaleó. Sus ojos apagados iban de mí a la mujer, que seguía esperando pacientemente. Haciendo caso omiso de mí, se acercó a ella y le habló con dulzura en francés, diciéndole que hoy no era un buen día, que debía regresar en otro momento. La mirada de decepción absoluta en su rostro fue desgarradora. Pero se puso de pie obedientemente, ofreció a mi padre sus pollos, que rechazó con una sonrisa y se fue. Dejándonos solos, padre e hijo, brujo y Buscador.

capítulo 9

FIONA LA BRILLANTE

Traducido por Malu Cullen y flochi

Corregido por DaRk Bass

No he escuchado ni una sola cosa de Hunter, además de su mensaje de teléfono el martes. ¿Por qué llamó mientras estaba en la escuela? ¿Estaba tratando de no hablar conmigo? Estoy comenzando a preocuparme. O se había metido en problemas y no había sido capaz de contactarse con nadie, o estaba pasando un gran momento, no quería venir a casa, y no había sido capaz de contactarse con nadie. De cualquier manera, estoy asustada.

Finalmente le mandé un mensaje de bruja anoche, pero no tengo idea de si lo alcanzó o no, ya que no recibí nada de vuelta. Se está volviendo más y más difícil para mí concentrarme en el resto de mi vida. Pienso en Hunter todo el tiempo. Pienso en el último viernes por la noche, en qué tan cercanos nos volvimos, y me pregunto si alguna vez terminaremos lo que empezamos.

Fui al apartamento de Bethany ayer después de la escuela. Me siento cómoda con ella. Hablamos de algunas hierbas medicinales. Le conté de la búsqueda que había hecho en Internet, y ella me pasó uno de sus propios libros: "El Compañero de Hierbas de un Sanador". No puedo esperar para meterme en él.

Bethany me preguntó sobre mis planes para el jardín de éste año, y yo admití que no había pensado mucho sobre el asunto. Me dijo que tenía un terreno en la Ninth Street Community Garden, a dos calles de su apartamento. Sin ser avasalladora o haciéndome sentir culpable, me ayudó a pensar en el mío un poquito más, y ahora estoy emocionada otra vez. Ahora mismo, sin embargo, daría todo por escuchar al teléfono sonar.

Hunter, ¿Dónde estás? ¿Qué estás haciendo? ¿Vienes de regreso a mí?

—Morgan.

—¡Tienes que hablar conmigo! —grité. Mi padre se dio la vuelta y caminó al interior de la cocina, sus hombros estaban rígidos, su demacrado rostro marcado por la rabia.

Lo seguí, cruzando el pequeño salón en cuatro grandes pasos. Un deprimente rayo de sol estaba tratando de filtrarse a través de las ventanas recientemente lavadas, pero era débil y parecía incapaz de entrar en esta casa de oscuridad, muerte y desesperación.

—¿Cómo es posible que puedas siquiera pensar que está todo bien? —pregunté, persiguiéndolo. Cuando habíamos llegado a la casa, había estado tratando de obtener respuestas de su parte. Él se había retirado a un frío silencio respecto a mí, como si no fuera más que un insecto molesto. Había pasado la mayor parte de la noche despierto, caminando frente a la chimenea, sentado en el sofá, masajeando mi nuca. Pa había estado en su habitación, si durmió, no lo sabía. Habría apostado a que lo hizo. Nada parecía llegarle demasiado. Ciertamente no mi sublevada reacción hacia su *bith dearc*.

A la mañana siguiente desperté sobresaltado, desplomado contra el respaldo del sofá, inconsciente de cuando había caído dormido. Nuestra fea pelea comenzó otra vez. Parecía, muchas veces, como si quisiera decir algo, explicarse, pero no podía. Estaba alternativamente halagando, apoyando, enojado, insistente. Nunca dejando caer mi guardia, nunca dejándolo solo.

Viéndolo en la cocina, cazando entre los cajones por algo que comer, a través de comida que yo había abastecido, me llenaba de furia fresca. Había estado aquí cinco días, cinco horribles, decepcionantes, shoqueantes días. Había tenido suficiente.

—Cuando llegué aquí, difícilmente podías caminar —señalé, acercándome. Mi furia comenzaba a salirse de control, pero por una vez no lo reprimí—. Ahora estás fuerte porque yo he estado cuidando de ti. Y tú estas yendo a los bosques, hacia tu *bith dearc*. ¿Estás loco?

Daniel giró y me miró, sus ojos entrecerrados. Casi esperé que explotara, que me mostrara un lado de mi viejo padre, cualquier lado, incluso rabia. Se detuvo, su mano sobre el estante, luego miró a otro lado.

—¿Qué diría Alwyn si te viera, si supiera de esto? —demandé—. Esto fue lo que mató a su hermano.

Me miró, algo llameando detrás de sus apagados ojos marrones. *Respóndeme, simplemente respóndeme*, pensé.

—Por favor, detente —dijo, sonando indefenso—. Simplemente no lo entiendes.

—Explícamelo —dije, tratando de calmarme—. Explica por qué estás haciendo esto tan terrible.

—Es terrible —acordó tristemente—, lo sé.

—¿Entonces por qué lo haces? —pregunté—. ¿Cómo puedes aceptar pagos por contactar a la muerte?

Estábamos cara a cara en esa estrecha cocina. Yo era más alto que él y lo doblaba en peso; yo era joven, fuerte, un hombre saludable, y él era un resto roto mucho más viejo que sus años. Pero había algo latente en él, una reserva de antiguo poder tendido en espiral dentro de él, esperando su necesidad por él. Yo lo sentía; no estaba seguro de si él lo sabía.

Su rostro se retorció: —Tengo que hacerlo —dijo.

—Está enfermándote. Y sabes que está mal —dije, como si le hablara a un niño—. Papá, tienes que detener esto.

Sus hombros se encorvaron, miró hacia otro lado. Luego, rígido, como si contuviera un sollozo, asintió. —Lo sé, hijo, lo sé.

—Déjame ayudarte —dije, calmándome más—. Sólo quédate aquí hoy, no vayas. Te haré algo de comer.

Hizo otro pequeño asentimiento y se sentó de golpe en su butaca, mirando al fuego. Sus dedos torcidos, un músculo saltando en su mandíbula... se veía como un adicto enfrentando la abstinencia.

—Cuéntame de tu pueblo —dijo Pa en el almuerzo. Era la primera pregunta que me había hecho, el primer interés que había demostrado por mi vida. Le respondí, a pesar de que sospechaba que solo estaba tratando de cambiar el tema.

—He estado allí unos cuatro meses —dije, sin mencionar la primera razón por la que había llegado allí: para investigar a su primera esposa y a su primer hijo—. Pero me he quedado y permanecido en mi base en América. Es un pueblo pequeño, y me recuerda a Inglaterra más que un montón de otros pueblos americanos que he visto. Es como tradicional y pintoresco.

Mordió su sándwich de tocino, lechuga y tomate, y casi lució como que lo disfrutó por un segundo. De vez en cuando, miraba la ventana o hacia la puerta, como si de alguna forma pudiera escapar si yo lo dejaba.

Estaba tratando de no ir al *bith dearc*. Estaba tratando de dejarme ayudarlo.

—¿Tienes a una chica allá?

—Sí —admití, tomando una enorme mordida de mi propio sándwich. El pensamiento de Morgan provocó un temblor en mi cuerpo. Diosa, la extrañaba.

—¿Quién es ella?

—Su nombre es Morgan Rowlands —dije, preguntándome cómo abordar el tema de su descendencia—. Es una bruja de sangre, una Woodbane.

—Oh. ¿Buena o mala? —A esa pequeña broma, tosió un poco y tomó un sorbo de su jugo.

—Buena —dije sarcásticamente. ¿Cómo podía decirle lo que Morgan significaba para mí, quién era ella? ¿Que creía que era mi *mùirn beatha dàn*?

—¿Cuál es su origen? Cuéntame sobre ella.

Mi pulso se aceleró. Casi sonaba como un padre real, el padre que siempre había querido.

—Es asombrosa. Sólo acaba de averiguar que es una bruja de sangre. Pero es la bruja no iniciada más fuerte que he visto o de la que he escuchado. Es realmente especial. Me gustaría que la conocieras.

Pa asintió con una débil sonrisa. —Tal vez. ¿Cómo es que apenas averiguó sobre sus poderes? ¿Quiénes son sus padres?

Mi mandíbula se tensó. No tenía idea de cómo reaccionaría mi padre a esto. —En realidad...

Pa levantó la mirada, sintiendo mi vacilación —¿Qué es, hijo?

Suspiré. —La verdad es que es la hija biológica de Maeve Riordan, de Belwicket... y Ciaran MacEwan. De Amyranth.

Toda expresión pareció vaciarse del rostro de papá. —En serio.

—Sí. Pero fue puesta en adopción... Es una larga historia, pero Ciaran mató a su madre, y Morgan acaba de saber la verdad sobre su origen recientemente. Fue adoptada por una familia Católica en Widow's Vale.

Los ojos de mi padre pestañearon hacia mí. Estaban llenos de sospecha. Mi padre había estado huyendo de Amyranth y su destrucción por once años, y ahora su hijo estaba involucrado con la hija de su líder. Debía de ser difícil de digerir. —Ella ha... ¿ha conocido a Ciaran?

—Sí —admití, recordando la fea reciente reunión con su hija—. Pero es muy diferente a él. Ella quiere trabajar para el bien, como su madre lo hizo. Ayudó al Concejo a encontrarlo. Sabes que está bajo custodia ahora.

Pa asintió y continuó comiendo. No tenía idea de qué estaba pensando.

—¿Conociste a Cal? —preguntó.

Mi mandíbula casi cayó. Cuando era joven, Selene y Cal nunca, nunca eran mencionados en nuestra casa. De hecho, no había averiguado de ellos hasta justo antes de haber ido a Widow's Vale. Todavía recordaba cuán asombrado había estado por las noticias.

—Sólo un poco —dije.

Pa bajó su sándwich, tomó un sorbo de cerveza. —¿Cómo era él?

Era un sangriento criminal, quería decir, dejando salir mi aún candente rabia hacia la persona que casi destruyó a Morgan. Era el mal personificado. Pero éste era el hijo de papá... mi medio hermano. Y suponía, muy dentro, que sabía que Cal realmente no había tenido oportunidad, no con Selene Belltower de madre.

—Um. Era realmente bien parecido —dije objetivamente—. Era muy carismático.

—Lo odiabas. —Era una declaración.

—Sí.

—No sé qué estaba pensando, dejándolo con ella —dijo Pa, su voz seca y envejecida—. Todo lo que sabía era que estaba enamorado de tu madre: ella ya te tenía. Quería estar con ella. No quería a Selene y sus malvados zarcillos engrapándose alrededor de mi vida. Al tiempo, me dije que un niño así de joven debería permanecer con su madre. Y Selene siempre dijo que no había forma de que se lo pudiera quitar. Nunca. Pero ahora me pregunto si habría podido—si hubiera tratado lo suficiente. Y me pregunto si no lo intenté porque odiaba tanto a Selene que no quería ninguna parte de ella cerca de mí... ni siquiera nuestro hijo.

Caray. Nunca había escuchado a papá hablar así. Lo hacía de alguna forma mucho más humano.

—Bueno, como sea. Viejos días —dijo alegremente, luciendo avergonzado de revelar tanto.

Aun así, justo esto era lo que me animaba a dejar pasar mi nueva visión de él —el decepcionante padre— y verlo como el hombre que recordaba. Un hombre bueno, quien había amado, cometido errores, que tenía arrepentimientos. Era un lado de él que me gustaba.

—Estoy reventado —dijo, sonando tembloroso. Se puso de pie y caminó a pasos vacilantes. Lo seguí a su habitación, donde se recostó en sábanas limpias. Supuse que el tirón del *bith dearc* aun estaba trabajando en él.

—Papá, déjame ayudar —dije, yendo a pararme a un lado de la cama. El levantó la mirada hacia mí con perplejo cansancio, y gentilmente apoyé mis dedos sobre su sien, de la forma que lo hice con la chica de las Primeras Naciones. Envié olas de suave calma, sentimientos de seguridad, de relajación. En segundos, sus ojos habían revoloteado cerrándose, y su respiración cambió a la de un hombre dormido. Me quedé por un momento, haciendo otro hechizo de descanso profundo. Si simplemente pudiera mantenerlo alejado del *bith dearc*, si pudiera descansar, sabía que podía ayudarlo a fortalecerse. Y tal vez entonces, cuando volviera a su viejo yo, tal vez entonces podría alejarlo de este lugar, y llevarlo de regreso a casa conmigo en Widow's Vale.

Podría estar fuera por horas, supuse, viendo su hundido pecho elevarse y caer. Fui al salón, tomé mi abrigo, y me dirigí al pueblo.

En el pueblo estaba perplejo de cómo las cosas parecían tan normales. Revisé mi reloj, eran después de las tres. *Por favor que estés ahí*, pensé, empujando dentro mi tarjeta de teléfono, luego marcando el número de Morgan. La brillante voz de Mary K contestó el teléfono.

—¡Hunter! —dijo felizmente—. ¿Dónde estás? Morgan ha estado tan horrible últimamente porque no ha hablado contigo.

—Lo siento —dije—. Mi celular no tiene señal aquí, mi padre no tiene teléfono, y es difícil para mí venir al pueblo a veces. ¿Está ahí? ¿Puedo hablar con ella?

—No, ella no ha llegado a casa aún. La mamá de Jaycee me dio un aventón desde la escuela. No sé si Morgan está con Bree o qué. ¿Quieres el número de celular de Bree?

—Sí, gracias. Ha pasado un buen tiempo desde que hablé con ella.

—Sé que ella lo piensa —dijo Mary K. recatadamente, y me sonreí, preguntándome cuán gruñona había estado Morgan toda la semana.

Mary K. me dio el número de Bree, y llamé tan pronto colgamos. Pero una voz grabada me dijo que el dueño del celular al que estaba llamando no estaba disponible. Quería estampar el receptor del teléfono contra la pared de la cabina. Maldición. Necesitaba hablar con Morgan, necesitaba escuchar su voz, sus reconfortantes, alentadoras reacciones hacia mi horrible situación. Llamé al celular de Bree otra vez y dejé un mensaje pidiendo que le dijera a Morgan que había tratado de llamarla y que realmente la extrañaba y esperaba que pudiéramos hablar pronto.

Luego traté de llamar a Sky. Ni siquiera me molesté el calcular qué hora debía ser en Francia, necesitaba escuchar una voz semi-amigable. Nadie estaba en casa. Comenzaba a sentirme desesperado. Hablarle a mi padre estaba lleno de altos y bajos emocionales. Necesitaba algo medio.

Al final le hablé a Kennet. Kennet había sido mi mentor, me había enseñado mucho sobre ser un Buscador. Pero no mencioné ninguno de mis miedos sobre papá, no hablé sobre el *bith dear* o las transgresiones de Pa.

Kennet, sin embargo, tenía noticias para mí.

—Es conveniente que estés allá, realmente —dijo.

Me incliné en la cabina telefónica, viendo mi respiración salir en pequeñas nubes.

—¿Sí? ¿Por qué?

—El Consejo tiene un trabajo para ti —dijo.

—Está bien —dije con inusual entusiasmo. Cualquier cosa para sacar mi mente de la situación con mi padre—. Dime qué está pasando.

—Cerca de tres horas al oeste de donde estás, una bruja Rowanwand llamada Justine Courceau está recolectando los nombres verdaderos de las cosas.

—¿Sí? —dije, queriendo decir, “¿y qué?” La mayoría de las brujas hacían un punto de aprendizaje mientras más nombres verdaderos de las cosas tuvieran.

—No solo cosas. Criaturas vivientes. Gente. Los está escribiendo —dijo Kennet.

Fruncí el ceño. —¿Escribiéndolos? ¿Tienes conocimiento de esto? —La idea de una bruja reuniendo una lista de nombres verdaderos de criaturas vivientes, especialmente personas, era casi impensable. Conocer el verdadero nombre de algo te daba un último poder sobre eso. En algunos casos es útil, incluso necesario —por ejemplo, en sanación—. Pero también es

demasiado fácil hacer mal uso del verdadero nombre de alguien, usarlo para el propio poder. Escribiendo esta información, podría darle ese poder a cualquiera que leyera la lista. Y conocer el verdadero nombre de un humano o de una bruja le daría a alguien un máximo poder sobre ellos. Era muy, muy difícil para mí conseguir el nombre verdadero de alguien. ¿Cómo los había estado reuniendo?

—Sí, ella no lo niega —dijo Kennet—. Le enviamos una carta exigiéndole que se detuviera, repasando algunos de los protocolos básicos del conocimiento de la hechicería, pero no respondió. Nos gustaría ir a verla, investigar el asunto, y determinar un curso de acción.

—No hay problema —dije, pensando en lo aliviado que estaría si me alejara de aquí, aunque solo fuera por corto tiempo.

—Si es cierto que ella está manteniendo una lista, entonces debe ser detenida y la lista debe ser destruida —siguió Kennet—. Si esa lista cae en las manos equivocadas sería desastroso, y esta Justine Courceau debe haberse dado cuenta de ello.

—Entiendo. ¿Puedes decirme dónde vive?

Kennet me dio las indicaciones, y recuperé el mapa del auto y tracé la ruta, asegurándome de entenderla. Ella vivía en la Provincia de Ontario, cerca de la ciudad llamada Foxton. Parecía estar a tres horas manejando desde Saint Jérôme du Lac.

Cuando colgué con Kennet, estaba casi oscuro. Me detuve en la tienda de comestibles para conseguir más leche y manzanas, sintiendo la ironía de querer alimentar a Pa y sin embargo resentido por el hecho de que le dio la fuerza que necesitaba para llegar al *bith dearc*. Pero sentí que habíamos hechos progresos reales hoy. Permaneció lejos del *bith dearc*. Habíamos hablado, realmente hablado, por primera vez. Esperaba que ese sólo fuera el primer paso.

Sin embargo, cuando volví, la cabaña estaba vacía, el fuego quemándose descontrolado en la chimenea. Supe inmediatamente que se había ido. Al instante, mi enojo estalló de nuevo, y al segundo siguiente había arrojado los comestibles al otro lado de la cocina, viendo el contenedor de la leche arrojado contra la pared, la leche blanca bajando en chorros. Este no era yo, siempre había sido el auto-control personificado. ¿Qué me estaba pasando en este lugar?

Esta vez tomó sólo veinticinco minutos llegar a la choza, a pesar del hecho de que la ruta todavía estaba hechizada y afuera estaba oscuro. Mi enojo me impulsó hacia adelante, mis largas piernas dando grandes zancadas entre los árboles como si fuera de día. Más cerca me encontraba de la choza, más me sentía asaltado por ondas de pánico y náuseas. Cuando apenas pude soportar los sentimientos de temor, supe que estaba cerca. Y entonces estaba en el claro, la luz de la luna brillando sobre mí, atestiguando mi vergüenza y mi enojo.

Sin dudarlo, irrumpí en la choza, agachándome por la puerta baja, para encontrar a Daniel agazapado sobre el inquietante *bith dearc* negro. Alzó la vista cuando entré, pero esta vez su rostro estaba emocionado, contento. Lanzó su mano hacia mí.

—¡Hunter! —dijo, y se me ocurrió pensar que quizás esa fue la primera vez que usaba mi nombre—. ¡Hunter, estoy cerca, tan cerca! Esta vez lo conseguiré, lo sé.

—¡Deja esto! —grité—. Sabes que esto está mal; sabes que esto está agotando tu fuerza. No es bueno, no está bien; ¡sabes que mamá habría odiado esto!

—No, no, hijo —dijo Pa ansiosamente—. No, tu mamá me amaba; quiere hablarme; sufre por mí como yo sufro por ella. Hunter, estoy cerca, tan cerca esta vez, pero estoy débil. Con tu ayuda sé que lo conseguiré, hablar con tu madre. Por favor, hijo, sólo esta vez. Dame tu fuerza.

Lo miré fijamente, horrorizado. Así que de esto era de lo que el *bith dearc* realmente se había tratado. No ayudar a los demás... eso fue accidental. Su verdadero objetivo siempre había sido contactar a mamá. Pero lo que estaba sugiriendo era impensable, yendo no solo contra las leyes escritas y no escritas de la hechicería, sino también contra mis votos hacia el Concejo como Buscador.

—Hijo —dijo Pa, su voz rasposa y seductora—. Se trata de tu madre, tu madre, Hunter. Sabes que eras su favorito, su primogénito. Murió sin verte nuevamente, y eso le rompió el corazón. Dale la oportunidad de verte otra vez, verte una última vez.

Mi aliento salió de mis pulmones como un silbido; el golpe bajo de Pa me había tomado desprevenido, y casi me doblé de dolor por ello. Era astuto, Daniel Niall, era implacable. Había visto la grieta en mi armadura y había clavado el cuchillo en el lugar. Fue un error que alguien lo despreciara como débil, como indefenso.

—Es una magia poderosa, Hunter —persuadió—. Magia buena para conocer, para controlar.

Resoplé, sabiendo que cualquier persona que pensara que era capaz de controlar un *bith dearc* se estaba diciendo a sí mismo mentiras peligrosas. Era como un alcohólico insistiendo que podía detenerse en el momento que quisiera.

—Es tu madre, hijo —dijo Daniel nuevamente.

Oh, Diosa. La realidad de esta oportunidad súbitamente se hundió con un poder que era demasiado seductor. Fiona... Había añorado ver a mi madre por dos cortos meses. Por verla ahora —una última vez— por sentir su presencia... Fiona la Brillante, bailando alrededor de una pértiga⁴¹, riendo.

Me desplomé sobre mis rodillas frente a mi padre, del lado opuesto del *bith dearc*. Me sentí enfermo y débil; estaba enojado y avergonzado de mi propia debilidad, enojado con papá por seducirme a su propósito oscuro. Pero si podía ver a mi madre, solo una vez... supe cómo se sentiría.

⁴¹ **Pértiga:** poste que plantan en la tierra para celebrar, atan hojas, flores y cintas y bailan alrededor. Es una tradición escandinava y también británica muy antigua.

Pa se acercó y puso sus manos huesudas sobre mis hombros. Hice lo mismo, agarrando sus hombros en mis manos. El *bith dearc* interpuesto entre nosotros dos, un rasgón aterrador en el mundo, un agujero negro extrañamente brillante. Entonces, juntos, con Daniel dirigiendo, empezamos las series de cantos que nos llevaría al otro lado. Los cantos eran largos y complicados; los había aprendido, por supuesto, formaban parte de los conocimientos básicos que tenía que probar antes de poder ser iniciado. Pero naturalmente, nunca los había usado y en algunas partes los había olvidado. Entonces Daniel cantó, su voz quebrada y arruinada, y lo seguí tan bien como pude, sintiéndome avergonzado de mi debilidad y la de él.

No sé cuánto tiempo estuvimos arrodillados en el suelo congelado, pero gradualmente, gradualmente empezamos a tomar conciencia de algo más, otra presencia.

Era mi madre.

Aunque yo no la había visto o hablado con ella en once años, no había duda de la manera en que se sentía su alma, tocando la mía. Alcé la vista con sobrecogimiento para mirar a Daniel y ver las lágrimas de alegría derramándose por sus mejillas hundidas. Entonces me di cuenta que el espíritu de mi madre se había unido a nosotros en la choza. Pude sentir su presencia resplandeciente, flotando ante nosotros.

—Al fin, al fin —llegó el susurro de Pa, como papel de lija.

Estaba asustado, mi boca seca. No era maestro de esta magia, y tampoco Daniel. Esto estaba mal, era malo, y no debería haber formado parte de ello. Así fue como mi hermano murió, llamando a la magia oscura para encontrar a *taibhs* que lo traicionaron y tomaron su vida.

—Hunter, querido. —Sentí su voz en vez de escucharla.

—Mamá —susurré. No podía creer que, después de once años, estaba cerca de ella otra vez, sintiendo su espíritu.

—Cariño, ¿eres tú? —A diferencia de Pa, mamá parecía genuinamente contenta de verme, realmente llena de amor por mí. De su espíritu recibí ondas de amor y comodidad, bienvenida y lamento... más emoción que la que mi padre había escatimado para mí hasta ahora—. Oh, Giomanach, eres un hombre, un hombre ante mis ojos —dijo mi madre, su orgullo y asombro eran palpables. Empecé a llorar.

—Mi amor, no —su voz llegó dentro de mi cabeza—. No estropees este momento con tristeza. Tomemos esta oportunidad para expresar nuestro amor. Porque te amo, hijo, te amo más de lo que puedo decir. En la vida estuve muy lejos de ti; estabas más allá de mi alcance. Ahora nada lo está. Ahora puedo estar contigo, siempre, donde sea que estés. Nunca me extrañarás nuevamente.

Nunca me he sentido cómodo con el llanto, pero era demasiado para mí: el dolor de mis cinco últimos días, mi miedo y preocupación por mi padre, mi enojo, y ahora esto, ver y escuchar a mi madre hace tanto tiempo perdida, tener su confirmación acerca de lo que

pensaba preguntarle durante toda mi vida: queme amaba, que me había extrañado, que estaba orgullosa de mí, de en quién me había convertido.

—Fiona, mi amor, volviste a mí —dijo Pa, llorando abiertamente.

—No, cariño —dijo mamá suavemente—. Me has llamado aquí, pero sabes que no puede ser. Estoy en el lugar que estoy y debo quedarme ahí. Y tú debes permanecer en tu mundo, hasta que podamos estar juntos otra vez.

—¡Podemos estar juntos ahora mismo! —dijo mi padre—. Puedo mantener el *bith dearc* abierto; podemos estar juntos.

—No —dije, empujándome a la realidad—. El *bith dearc* está mal. Debes apagarlo. Si no lo haces, lo haré yo.

Sus ojos me abarcaron. —¿Cómo puedes decir eso? ¡Te he traído a tu madre de vuelta!

—No está de vuelta, papá —dije—. Es su espíritu; no es ella. Y no puede quedarse. Y tú no puedes hacerle eso. No es bueno para ella, y va a matarte.

Furiosamente, mi padre empezó a decir algo, pero mi madre intervino. —Hunter tiene razón, Maghach —dijo ella, un ligero borde afilado en su voz—. Esto no es correcto para ninguno.

—Lo es. Puede serlo —insistió Da.

—Hunter está pensando con más claridad que tú, mi amor —dijo mamá—. Estoy aquí esta única vez. No puedo venir más.

—Debes volver —dijo mi padre, una nota de desesperación entrando en su voz—. Debo estar contigo. Nada vale la pena sin ti.

—Avergüénzate, Maghach —dijo mi madre en su tono de sensatez. Me dio alegría escucharla, trayendo recuerdos de mi niñez, cuando tenía padres—. Decir que nada vale la pena deshonra la belleza del mundo, la dicha de la Diosa.

—¡Si no puedes quedarte, entonces me mataré! —dijo Daniel con furia, sus manos estirándose para alcanzar su espíritu—. ¡Me mataré para estar contigo!

El rostro de mi madre se suavizó, incluso mientras yo despreciaba la debilidad que mi padre estaba mostrando. —Mi amor —dijo con suavidad—. Te amo con todo mi corazón. Siempre te amé, desde el primer instante en que te vi. Estoy deseando amarte otra vez, en nuestra siguiente vida juntos, y más allá, en nuestras vidas después de eso. Siempre serás el único para mí. Pero ahora estoy muerta, y tú no, y no debes irrespetar a la Diosa al desear estar muerto. Negar la vida está mal. Llorar la pérdida de alguien de una manera negativa y egoísta está mal. Debes vivir por ti, y por tus hijos. Hunter y Alwyn necesitan tu ayuda y amor.

Me alegré de escuchar a mi madre confirmar los sentimientos que tenía con respecto a esto.

Sentí una mezcla de patetismo y disgusto, pena y vergüenza, mirando la desesperación en el rostro de Pa.

—¡No me importa! —gritó, y quise odiarlo—. ¡Todo lo que quiero es estar contigo! ¡Eres mi vida! ¡Mi aliento, mi alma, mi felicidad, mi cordura! Sin ti no hay nada. ¿No lo entiendes? —Mi padre cayó hacia adelante en sus brazos, gemidos haciendo temblar su diminuta constitución. Una vez más sentí que este no podía ser el padre que había conocido. Estaba horrorizado de lo débil que se había vuelto.

—No lo juzgues tan duramente, Hunter —llegó la voz de mamá, y sentí que ella me estaba hablando solamente a mí—. Cuando eras un niño, fue un dios para ti, pero ahora ves que solo es un hombre, y está sufriendo. No lo juzgues hasta que tú también hayas perdido algo precioso.

—Perdí algo precioso —dije, mirando en su dirección—. Perdí a mi hermano. Perdí a mis padres.

Su voz fue triste y lamentable. —Lo siento tanto, mi amor. Hicimos lo que pensamos que era lo mejor. Quizás nos equivocamos. Sé que sufriste. Y Linden también sufrió, tal vez más que todos. Pero no fue tu culpa; lo sabes y, por favor, créeme cuando digo los quiero, a ti, a Linden, y a Alwyn con cada aliento, cada segundo de cada día. Te hice, te di la vida y estaré con ustedes siempre.

Mi cabeza colgaba, dispuesto a volver a llorar.

—Mi hijo —dijo ella—, por favor llévate a tu padre de aquí. Destruye este *bith dearc*. No dejes que Daniel vuelva. Mi mundo de sombras socavará con el tiempo su fuerza y tomará su vida si no se aleja. Y si sigue llamándome, mi espíritu será incapaz de avanzar en su viaje. Tanto como amo a tu padre, a ti, y a Alwyn, sé que lo correcto es que mi espíritu siga adelante, para ver lo que hay más allá para mí.

—Entiendo —dije ahogado. Mi padre todavía estaba doblado de dolor, llorando. Sentí algo rozarme, como si mamá me hubiera tocado con su mano, y mientras se desvanecía, vi un destello de su hermoso rostro.

—¡Fiona! ¡No! —gritó Pa, estirándose inútilmente por ella, luego colapsando nuevamente.

Cuando ella se hubo ido, tragué saliva fuertemente y froté la manga de mi camisa contra mi rostro. Luego, poniéndome de pie, agarré el brazo de mi padre y lo arrastré afuera, al aire frío. Tan terrible como estaba afuera, estaba mejor que la horrible náusea de la choza.

Daniel cayó al suelo, y me tropecé, tratando de agarrarlo. Me sentí débil, mareado, y enfermo, como si alguien me hubiera envenenado. Al principio no entendí por qué me sentí tan terrible, pero entonces me di cuenta que mamá había dicho sus palabras literalmente: contactar el mundo de sombras debilita la fuerza vital de uno. Miré a mi padre, boca abajo sobre el suelo, agarrando la tierra mezclada con nieve, y me di cuenta exactamente la razón

por la que Daniel se veía tan mal. ¿Quién sabe hace cuánto tiempo estaba haciendo esto? ¿Dos meses? Era extraordinario que siguiera con vida si me sentía de esta manera luego de una sola vez, y yo era un hombre joven, fuerte y sano.

Se me ocurrió que podría entregar a Daniel al Consejo para salvarle la vida. Me pregunté si tendría la fuerza para hacerlo. Me tambaleé sobre mis pies y tiré del brazo de mi padre para levantarlo. Entonces, con él apoyándose pesadamente sobre mí, nos dirigimos de regreso a la cabaña.

capítulo 10

SOMBRAS

*Traducido por Ellie [SOS], Adrammelek [SOS], Vannia [SOS] y Susanauribe
Corregido por DaRk Bass y Ellie*

Alguien se acerca.

Lo supe por primera vez esta mañana, mientras trataba de concentrarme en mi trabajo en la biblioteca. Había dispuesto la sal, encendido las velas, y sentía como que había estado cantando durante horas sin obtener resultados. No llegaba al otro lado. Mis amigos de las sombras parecían renuentes a encontrarse conmigo. Era casi como si tuvieran miedo... por algo o alguien. Subí las escaleras para adivinar, y allí tuve mi visión. Un Buscador, viniendo hacia aquí. Tuve una vaga sensación de juventud, de turbulencia emocional. Quienquiera que sea este Buscador, no le temo. Él tiene sus propios problemas. No me alejará del trabajo de mi vida.

El miércoles tuve un gran avance. He desarrollado un grupo de huéspedes amigos en el mundo de las sombras... muchos de ellos son compañeros Rowanwands que ven el valor en mi investigación y se sienten ansiosos de ayudarme. Uno de estos amigos, un hombre que sólo me dio el nombre de Bearnard, me trajo una nueva y emocionante asociada, una mujer llamada Maible, y que también trajo con ella una carga de conocimiento. Nunca antes me había encontrado con nadie —en el mundo de los vivos ni en el mundo de las sombras— que tenga semejante conocimiento de los nombres verdaderos como esta mujer. De ella obtuve casi veinte nombres verdaderos ese día, y ella prometió regresar con más conocimientos, más nombres. Oh, Diosa, sólo tengo gratitud hacia esta mujer y su amor por el conocimiento. Desearía haberla conocido mientras aún estaba viva... ¡qué dupla habríamos sido!

El Buscador se acerca, y una vez que llegue no podré continuar con mi investigación hasta que se vaya. Diosa, dame el valor para recordar mis objetivos, y la inteligencia para evitar que este Buscador sepa lo que en verdad estoy buscando. Si tan sólo Maible pudiera darme el verdadero nombre de este Buscador... entonces no tendría oportunidad contra mí.

—J.C.

El domingo, me desperté para encontrar la cama de mi padre vacía. ¡Mierda! Había estado en lo correcto, era como vivir con un drogadicto, y siempre tenía que estar alerta en caso de

que tratara de conseguirla. Inmediatamente me puse algo de ropa, sintiendo una mezcla de ira, una reacia empatía y una fuerte impaciencia.

Es increíble lo que la desesperación puede llevar hacer a un hombre, pensé veinte minutos más tarde. Mi padre estaba tan débil que un viaje a la tienda podría agotarlo por horas, pero aquí, en su abrumador deseo de llegar a su *bith dearc*, fue capaz de caminar penosamente por kilómetros a través de un bosque de Canadá en el invierno.

Al acercarme al lugar más oscuro, me invadió el familiar sentimiento de náuseas y miedo, me preguntaba con tristeza lo que iba a hacer con mi padre. ¿Dejar que se suicidara? ¿Tratar de salvarlo? Armándome de valor, recurriendo a toda la fuerza que tenía, me metí en la abertura inferior de la cabaña y encontré a mi padre, su cara iluminada en éxtasis. Cuando mis ojos se centraron, sentí el espíritu de mi madre tomar forma por encima de la apertura brillante en el mundo de las sombras. Daniel miró hacia arriba, la alegría le hacía parecer veinte años más joven. Extendió su mano a la forma etérea.

Me arrastré cerca, atemorizado por la presencia de mi madre como si hubiera sido la primera vez. Arrodillado junto a Daniel, no pude evitar dejarme disfrutar de la sensación de su presencia, lo que sería todo lo que podría tener hasta que un día me una a ella en el mundo de las sombras.

—Daniel —dijo mamá—, te estoy diciendo que tienes que frenar esto. Tienes que permanecer entre los vivos. No es tu tiempo. —Su voz sonó más firme, y me alegré. Si hubiera sido más acogedora o estado verdaderamente necesitada, papá habría muerto hace un mes.

—No sé cómo, Fi —respondió Da, sacudiendo la cabeza. Sólo sé cómo estar contigo.

—Eso no es cierto —dijo mi madre—. Tú estuviste con otras personas antes que yo.

Sentí un calor dirigido hacia mí, casi como una sonrisa, y yo sonreí de vuelta, aunque me sentía mareado y debilitado por el *bith dearc*.

—No quiero a otras personas —dijo Pa obstinadamente.

—Aprenderás a querer a otras personas —dijo mamá con firmeza, poniendo un tono que era tan familiar para mí, el que ella ponía cuando uno de nosotros, sus hijos, persistíamos mucho tiempo con excusas por una mala conducta—. Ahora te digo, Daniel, no me debes llamar nunca más. Me haces daño. Mi espíritu tiene que seguir adelante, y no estás dejando que lo haga. ¿Quieres hacerme daño?

—¡Dios, Fiona, no! —dijo mi padre, luciendo horrorizado.

La voz de mi madre se suavizó. —Daniel, tú siempre has sido el fuerte de nuestro matrimonio. Nos mantuviste juntos cuando yo ya me habría dado por vencida. Fue tu fuerza en lo que me apoyé, y ahora tengo que confiar en ella. Necesitas ser lo suficientemente fuerte como para no llamarme de nuevo, para quedarte con los vivos. ¿Entiendes?

Pa miró al suelo, aparentemente perdido, desesperanzado. Finalmente, dio un disimulado y roto asentimiento y se cubrió el rostro con las manos.

Volví a sentir el calor de mi madre, pero teñido de tristeza, una tristeza nacida de la comprensión y la empatía. Ella sabía lo mucho que mi padre estaba sufriendo, sabía lo mucho que había sufrido. Ella nos amaba con todo su corazón, y en cambio yo sentía un gran amor por ella, la madre que había perdido.

En silencio, el espíritu de Fiona rozó un beso a ambos, y viajó a través del *bith dearc*. Tan pronto como se fue, mi padre se derrumbó en el suelo. Me hundía, odiando la sensación de debilidad y enfermedad que me derribaban. Pero luché para sentarme y rápidamente realicé el rito que cerraría el *bith dearc*. Cuando lo último de este se había desvanecido y pude ver un sólido y congelado suelo, de nuevo me senté tratando de no vomitar.

Tan pronto como pude, logré sacar a papá de ahí, y otra vez nos sentamos afuera en la nieve, demasiado débiles como para movernos. Diez minutos después, me sentí lo suficientemente bien como para hablarle a mi papá, quien estaba acostado, con el rostro pálido, sobre el suelo a poca distancia de mí.

—¡No puedo creerte! —dije, dejando escapar mi frustración—. ¿Podrías ser más estúpido, más autodestructivo? ¿Podrías ser un poco más egoísta?

Los ojos de papá se abrieron, y se sentó lentamente, con dificultad. Si él hubiera sido mi viejo papá, tendría que haberse acercado y darme un puñetazo. Pero este papá era débil, en mente, cuerpo y espíritu.

—¿Por qué eliges la muerte a estar con tus hijos vivos? —continué, sintiendo a mi ira encenderse—. ¡Soy el único hijo que te queda! ¡Alwyn es la única hija que jamás tendrás! ¿No crees que debes quedarte por nuestro bien? No sólo eso, sino que deliberadamente lastimaste a mamá. Cada vez que estás en contacto con ella, cada vez que la arrastras al *bith dearc*, estás retardando el progreso de su espíritu. Ella necesita seguir adelante. Debe pasar a la siguiente fase de su existencia. ¡Pero tú no das la maldita vuelta a la hoja! ¡Porque sólo puedes pensar en ti mismo!

Los ojos de papá estaban enfocados atentamente en mí ahora, y sus mejillas pálidas estaban salpicadas de un rojo pálido de ira. —He tratado de resistir... —empezó a decir, pero se interrumpió.

—¡No has tratado lo suficiente, maldición! —grité, poniéndome de pie. Mi estómago se sacudió, pero me mantuve, cerniéndome sobre él como un matón—. ¡Sólo sigues dándote por vencido! ¿Eso es lo que quieres enseñarme a mí, a tu hijo? ¿Me quieres enseñar a darme por vencido, a rendirme, a pensar sólo en mí mismo? Eso es lo que me estás enseñando. Nunca habrías actuado de esta manera hace once años. En aquél entonces eras un verdadero padre. Eras un verdadero brujo. Ahora mírate —concluí con amargura. Podía contar con una mano el número de veces que me había puesto así de odioso, esto decía que alguien me importaba. Odié las palabras que salieron de mi boca pero no pude detenerlas una vez que comencé.

—Tú no tienes idea de lo difícil que es —dijo mi padre, su voz era áspera.

Solté un bufido y me paseé alrededor del fuego consumado en medio de los asientos de troncos. Me sentía enfermo, exhausto; necesitaba salir de ahí. Sabía que tenía que llevar a papá de regreso a la cabaña, pero tuve una charla conmigo mismo acerca de dejarlo ahí para que se congelara. Los minutos pasaron, y me pregunté qué diablos iba a hacer conmigo mismo. Todo en mi vida era miserable ahora. La única persona que podía hacerme sentir mejor no estaba aquí, y no era capaz de llegar a ella. *Maldita sea, ¿por qué vine aquí?*

Por fin, después de un largo tiempo, papá dijo: —Tienes razón. —Sonaba imposiblemente viejo y descompuesto.

Lo miré, y él continuó, luchando por encontrar las palabras.

—Tienes razón. Estoy siendo egoísta, pensando solamente en mí. Tu madre habría sido más fuerte. Ella debería ser la que esté viva.

Mis ojos se entrecerraron mientras me preparaba para cortar su autocompasión desde raíz.

—Pero yo fui el que viví, y estoy haciendo un picadillo de ello, ¿no, muchacho? —Esbozó una sonrisa torcida, una sonrisa fugaz, luego alejó la mirada—. Es sólo que... no puedo dejarla ir, hijo. Ella era mi vida. Renuncié a mi primer hijo por ella.

Hice un leve gesto de asentimiento. *Cal.*

—Y luego —continuó—, durante los últimos once años sólo ha sido Fiona y yo, yo y Fiona, íbamos a todos lados, cada día. Estábamos solos; no nos atrevimos a hacer amigos; estuvimos meses sin ver a otro ser humano, mucho menos a un brujo. Yo ya ni siquiera sabía cómo estar con otras personas.

Aparté la mirada y solté un largo suspiro. Cuando papá sonaba así, un poco racional, un poco familiar, era imposible sostener mi ira. Mamá me había recordado que él sólo era un hombre en luto por su esposa, y necesitaba darle un gran espacio. Levanté mis manos y las dejé caer. —Papá, podrías aprender cómo...

—Tal vez podría —dijo—. Supongo que tengo que hacerlo. Pero justo ahora no hay manera de que pueda renunciar al *bith dearc*, no hay manera de que pueda renunciar a Fiona. La única cosa que me detendrá es estar despojado de mis poderes. Si no tengo poder, no puedo hacer un *bith dearc*; no voy a ser capaz de hacerlo. Y eso es lo que necesito de ti. Tú eres un Buscador; sabes cómo. Toma mis poderes, y sálvame de mí mismo.

Mis cejas se levantaron, y busqué en sus ojos, esperando encontrar cualquier rastro de cordura que quedara. ¿Estaba él bromeando sobre algo tan terrible? —¿Alguna vez has visto a alguien despojado de sus poderes? —pregunté—. ¿Tienes alguna idea de lo increíblemente horrible que es eso, lo doloroso, la forma en que te sientes mientras tu alma es arrancada de ti?

—¡Sería mejor que esto! —dijo papá, su voz era más fuerte—. Mejor que esta existencia a medias. Es el único camino. Mientras tenga poder, seré arrastrado al *bith dearc*.

—¡No es verdad! —dije, paseando de nuevo—. Sólo han pasado dos meses. Necesitas más tiempo para sanar, cualquiera lo necesitaría. Sólo necesitamos encontrar un plan, eso es todo. Necesitamos pensar.

Él no respondió pero me dejó ponerlo de pie. Nos tomó casi cuarenta minutos regresar a la cabaña, con nuestro ritmo lento y torpe. Adentro, avivé el fuego. Un denso escalofrío impregnaba mis huesos, y sentí como si nunca fuera a deshacerme de él. Manteniendo mi abrigo puesto, me dejé caer en el sofá. Papá estaba sentado, pequeño, gris y arrugado, en su silla. Me sentí exhausto, mal, casi con ganas de llorar. Frustrado, adolorido, feliz de ver a mi madre. Horrorizado y en estado de shock por el pedido de mi padre de despojarlo de sus poderes. Tenía demasiadas emociones dentro de mí. Demasiadas para nombrarlas, demasiadas para expresarlas. Estaba tan abrumado que me sentí entumecido. ¿Por dónde empezar? Al mismo tiempo me sentía como un chico de diecinueve años, no como un poderoso Buscador, no como el antiguo, un brujo más experimentado como Morgan me vio. No como un igual, como Alyce sentía. Sólo como un chico, sin ninguna respuesta.

Finalmente sólo comencé a hablar, mi cabeza descansando sobre el respaldo del sofá, mis ojos cerrados. —Mamá, tenías razón, sabes —dije sin acusar. Su petición de quitarle sus poderes había volado mi odio lejos—. Entiendo cómo te sientes respecto a ella, en verdad lo hago. Ella fue tu *múirn beata dán*, tu otra mitad. Ella era la indicada, y ahora ella se ha ido. Pero fuiste una persona completa antes de que conocieras a mamá, y puedes ser una persona completa ahora que se ha ido.

Mi padre se mantuvo en silencio.

—No sé cómo me sentiría si perdiera a mi *múirn beatha dán* —dije, pensando en Morgan, el increíble horror de Morgan estando muerta—. En verdad no puedo decir que tendría la fuerza para comportarme diferente. Sólo no lo sé. Pero seguramente puedes ver cómo esto está yendo por el camino oscuro. Ignorar la vida a favor de la muerte no es algo que le hubieras enseñando a tus hijos. Este es el camino que mató a Linden. Pero dos de tus hijos siguen vivos, y te necesitamos. —Mirándolo, vi sus hombros moverse, tal vez con exasperación solamente.

Aclaré mi mente. El Concejo quería que me dirigiera al oeste, para ir a entrevistar a Justine Courceau. Decidí llevar a papá conmigo, lo quisiera o no. Mamá tenía razón, si Papá se queda aquí, él seguiría usando el *bith dear* que eventualmente lo matará. No era un buen plan, un arreglo a largo plazo, pero era todo lo que tenía.

Parándome, fui y lancé ropa para ambos en un petate. Papá no levantó la mirada, no mostró interés.

Hice té, empaqué un poco de comida y bebidas para la manejada de tres horas, y cargué el coche. Luego me arrodillé en su silla, mirándolo. —Papá. Necesito ir al oeste por unos días por un asunto del Concejo. Vas a ir conmigo —dije.

—No —dijo él débilmente, sin levantar la mirada—. Eso es imposible. Necesito descansar. Me quedo aquí.

—Perdón, pero no puedo dejar que hagas eso. Terminarás matándote. Vienes conmigo.

En los viejos días, Pa me habría levantado y me habría lanzado como un saco de papas. En estos días, yo era el fuerte. Al final, patéticamente, él no tenía mucha opción.

Hora y media después, él estaba abrochado en el frente, en el asiento junto a mí, su boca unida en una línea derrotada, sus manos moviéndose en sus pantalones de pana, como si estuviera esperando el día cuando se convertiría en lo suficientemente fuerte para apretarlas alrededor de mi cuello. No tenía idea de si ese día vendría, o si mi papá alguna vez se asemejaría al padre que había conocido antes. Todo lo que sabía era que estábamos dirigiéndonos a Foxton, una pequeña ciudad en Ontario, y después de que mi trabajo estuviera hecho... no sabía qué iba a hacer.

Justine Courceau vivía en el extremo lejano del límite de la provincia de Quebec, Ontario. Soporto tres horas y media de silencio sepulcral en el camino. Afortunadamente, el paisaje fue increíble; rocoso, montañoso, lleno de pequeños ríos y lagos. En el tiempo de primavera debía de ser espectacular, pero aquí, al final del invierno, sigue teniendo una llamativa e imponente belleza.

La pequeña ciudad a la que Kennet me había dirigido, Foxton, tenía un alojamiento con desayuno y cama. Primero nos arreglé a Pa y a mí allí y traje nuestro solitario petate. Papá parece completamente agotado, su rostro con el color de nubes, sus manos temblorosas, y parece lo suficiente aliviado para hacerse un ovillo en una de las camas gemelas en nuestra habitación. Siento culpabilidad y rabia por su miseria. Ya que él parece estar dormido-muerto, conjuro unos cuantos hechizo de sanación, sin saber si fueron lo suficientemente fuertes para tener efecto en un hombre en su condición. Luego, pongo un *sigil* de observación en uno de sus zapatos, suponiendo que él no podrá ir a ningún lado sin él y que él lo sentiría un poco menos que si estuviera en su cuerpo. De esta manera podía estar en contacto con él, estar más o menos consciente de lo que hacía, consciente de si él intentaba hacer algo estúpido, como hacerse daño a sí mismo. Luego agarré mi abrigo y las llaves del coche y cerré la puerta detrás de mí. Lamentándolo, hechicé la puerta así sería difícil para él salir. En otra circunstancia, algo así sería impensable, pero no confiaba en Pa tomando las mejores decisiones ahora.

Kennet me había dicho que Justine Courceau era una Rowandwand, y tenía que deliberadamente hacer a un lado mis sentimientos personales respecto a ese clan antes de que llegara a su casa. Francamente, muchas veces había encontrado a los Rowandwands tan engreídos. Hacían tanto producto de su dedicación al bien, de su pelea contra el mal, los malvados Woodbanes. Parecía un poco demasiado.

Kennet había sido capaz de darme direcciones muy correctas, y, apenas veintes minutos después de que había dejado a papá, estaba bajando por una larga carretera bordeada a ambos lados con madera noble; robles, maples y nogales americanos.

Era un lugar hermoso, y de nuevo imaginé como sería en primavera. Esperaba que no estuviera aquí para verlo.

Después de un cuarto de kilómetro, el camino se detuvo frente a una casita que ante mis ojos gritaba “bruja.”

Era pequeña, pintoresca y hecha de piedra local. Rodeándola estaba la versión invernal de un jardín que debía, en verano, ser increíble. Incluso ahora, inactivo y cubierto con nieve, estaba bien cuidado, pulcro y agradable.

Antes de que dejara mi coche, pasé por mis preparaciones usuales. Cuando un Buscador se aproxima a quien está investigando, cualquier cosa puede pasar. Un Buscador sin preparación puede ser pronto un Buscador muerto. Me tomé un momento para concentrarme en mis pensamientos, fortalecer diferentes defensas, físicas y mágicas, que cuando están en el lugar, hacen el usual rechazo del mal; protección y hechizos de claridad. Al menos sentía suficiente *Buscadorismo*, y salí de mi coche y le puse llave.

Caminé hacia arriba en un serpenteante camino de piedra hacia la puerta frontal rojo brillante, preguntándome como sería la Sra. Courceau. Juzgando según la casita, ya la estaba imaginando como algo parecido a Alyce, tal vez. Amable, amorosa, con tres o cuatro gatos. Esperaba que fuera más fácil de lo que parecía. Desafortunadamente, había aprendido que ese no era siempre el caso.

Mientras había estado sentado en mi coche, ningún rostro había mirado por las gruesas ventanas pasadas de moda, bordeadas con contraventanas verde oscuro, y esperaba que la Sra. Courceau estuviera en casa. No vi un coche.

Mirando hacia la parte posterior, vi un pequeño invernadero adjuntado a la casita, además un pocos cuadrados de jardín ordenadamente detrás. Tal vez había un garaje allá atrás, también. En la entrada delantera puse todos mis sentidos en alerta y llamé a la puerta con la aldaba brillante. Sentí a alguien proyectando sus sentidos hacia mí e instintivamente los bloqueé. La puerta se abrió con vacilación, y una mujer caminó hacia adelante. Estuve momentáneamente perplejo.

—¿Justine Courceau? —pregunté.

Ella asintió. —Sí. ¿Puedo ayudarlo?

Mi primera impresión momentánea fue que ella era mucho más joven de lo que había asumido. Me di cuenta de que Kennet no había mencionado su edad, pero esta mujer no podía tener más de veintidós o veintitrés. Era sorprendentemente hermosa, con cabello rojizo a la altura de los hombros. Su piel era limpia y de un tono marfil, y sus ojos eran grandes y marrones, similares a los de Mary K.

—Soy Hunter Niall —dije—. El Concejo me ha enviado aquí para hablar con usted. —Esta frase podía crear cualquier número de reacciones diferentes, desde rebeldía hasta miedo, incluso curiosidad o confusión. Era la primera vez que alguien se había reído de mi descaro.

—Lo siento —Justine dijo, sofocando su risa pero todavía sonriendo ampliamente—. Diosa. ¿Un Buscador? No tenía idea que yo fuera tan terrorífica. Entra y toma un poco de té. Debes estar congelado.

Dentro, su casita era encantadora. Proyecté mis sentidos y no recibí nada excepto los escalofríos usuales de magia persistente, magia regular, nada extraño o fuera de lugar. Detecté rastros debilitados de suaves hechizos, las agradables esencias de hierbas y aceite, y una callada sensación de alegría y logro. No podía sentir nada oscuro, nada que encendiera mi radar. En cambio me sentí más cómodo en esta habitación de lo que me había sentido en otros lugares en los que había estado en los últimos seis meses.

—Por favor, siéntese —dijo Justine, y procesé las notas musicales de su voz, preguntándome si cantaba—. La tetera ya está encendida, no tardaré ni medio minuto. —Ella hablaba inglés perfecto por un suave acento francés. Estaba agradecido de que hablara inglés. Habría sido difícil continuar, haciendo todo esto en francés. El sofá en la sala era grande, cubierto con cretona, y confortablemente desgastado. En la mesa delante de él descansaba un arreglo circular de piñas, moras de invierno secas y algunas hojas de roble aplastadas. Era sin pretensiones y artístico, y toda la casita asombraba de esa forma. Me preguntaba si esto todo era de su gusto o era donde fuera ella había vivido con sus padres y luego había heredado su decoración.

Tan pronto como me hundí en el sofá, dos gatos de raza indistinguible se me acercaron y determinadamente treparon a mi regazo, haciéndose bolas, masajeando mis piernas con sus patas, tratando de encajar en un espacio limitado. Acaricié su suave y grueso pelaje invernal y de nuevo no percibí nada excepto satisfacción bien satisfecha, salud, seguridad.

—Aquí vamos —dijo Justine, viniendo con una bandeja cargada de té. Había una tetera de té Darjeeling humeante, algunos trozos de torta, un poco de fruta y un pequeño plato de sándwiches en pedazos. Después de la semana pasada haciendo yo toda la comida, era lindo que alguien me alimentara para variar.

Sosteniendo mi té sobre los gatos en mi regazo, dije: —Obviamente sabes por qué estoy aquí. El Concejo te envió una carta que no respondiste. ¿Quieres decirme que está sucediendo, en tus palabras?

Sus ojos marrones me contemplaron francamente sobre su taza de té Bellek. —Ahora que te veo, pareces muy joven para ser un Buscador. ¿Este es tu primer trabajo?

—No —dije, incapaz de mantener el cansancio fuera de mi voz—. ¿Quieres decirme que está sucediendo, en tus palabras? —Las brujas tienden a ser precavidas y evitar las preguntas de un Buscador. Lo he visto antes.

—Bueno —dijo ella pensativamente—, asumo que estás aquí porque recopilo los nombres verdaderos de las cosas. —Tomó un sorbo de té, y luego entrelazó una pierna debajo de ella en la silla.

—Sí. Cada bruja los usa hasta cierto grado, pero escuché que estás recopilando nombres de seres humanos y escribiéndolos. ¿Eso es cierto?

—Sabes que es cierto —dijo ella con humor relajado—, o no estarías aquí.

Doy un mordisco al sándwich: pepino y mantequilla rural en pan blanco. Mi boca estaba muy feliz. Trago y alzo la mirada hacia ella. —Hábleme, Sra. Courceau. Dígame lo que está haciendo.

—Justine, por favor. —Se encoge—. Recopilo el nombre real de las cosas. Los escribo para aprender, y recordarlos todos me tomaría toda la vida. No hago nada con ellos; no los malverso. Es conocimiento. Soy una Rowanwand. Reúno conocimiento. De ninguna clase. De toda clase. En esto es lo que me estoy concentrando ahora, pero es sólo una de las muchas áreas que me interesan. Honestamente, no parece asunto del Conejo. —Se recuesta en su silla, y otro gato trepa en la parte posterior de él y fricciona su cabeza contra su cabello rojizo.

Estaba consciente de que ahí había, sino exactamente una mentira, entonces media verdad en lo que ella acababa de decirme. Continué interrogándola para conocer sus motivos. —Muchos clanes coleccionan conocimiento —dije suavemente, sacando una rebanada de pastel con mis dedos—. La naturaleza de cada bruja es reunir conocimiento. Como Fergus el Iluminado dijo: “Conocer algo es emitir luz en la oscuridad”. Pero hace una diferencia que clase de conocimiento recopilas.

—Pero no lo hace, ¿no ves? —Justine pregunta con seriedad, inclinándose hacia adelante—. El conocimiento en sí no puede ser intrínsecamente malvado. Es sólo lo que la persona escoge hacer con ese conocimiento que lo hacer parte de lo bueno o lo malvado. ¿Queremos tomar el riesgo de que algo precioso y hermoso se pierda por siempre? No tengo hijos. ¿Qué si nunca tengo hijos? ¿Cómo lo divulgaré? ¿Quién sabe lo que las generaciones posteriores serán capaces de hacer con eso? El conocimiento es sólo conocimiento; es puro, neutral. Sé que no lo malversaré; sé que lo que estoy haciendo será enormemente beneficioso algún día.

De nuevo tenía la mínima punzada de algo en el borde de mi consciencia sobre lo que ella acaba de decir; pero lo miraría después. De todos modos, podía ver su punto de vista hasta ahora. Muchas brujas estarían de acuerdo con ella. Pero mi trabajo no era estar de acuerdo o no con ella.

Hablamos por otra hora. Algunas veces Justine estaba corta de creencias, algunas veces solamente hablábamos, aprendiendo sobre el otro, midiéndonos. Al final de mi visita, sabía que Justine era muy brillante, extremadamente bien educada (lo cual debería ser: había reconocido el nombre de su madre como una de de las mejores educadoras modernas del

oficio, divertida, autocrítica y fuerte. Ella era cautelosa; no confiaba en mí más de lo que yo confiaba en ella. Pero ella quería conseguir algo de mí; quería que entendiera. Sentía todo eso.

Finalmente, casi de mala gana, necesitaba irme. Había sido una buena tarde y tan buen cambio de la infernal decepción que había sido la semana pasada. Era bueno hablar con una bruja ordinaria en vez de alguien infernalmente inclinado en su propia destrucción, alguien atascado en el dolor y la pena y el dolor.

—Me gustaría verla de nuevo antes de hacer mi reporte al Concejo —dije. Cuidadosamente desplacé a los gatos y me puse de pie, quitando el pelo de mis vaqueros. Justine me miró con entretenimiento, sin disculparse.

—Eres bienvenido en cualquier momento —dijo ella—. No hay otras brujas por aquí para mí con quienes hablar. Es bueno tener compañía con la cual puedo ser completamente yo. — Ella tenía una linda sonrisa, con labios llenos y blancos dientes derechos.

Me puse mi abrigo. —Bien, entonces, estaré en contacto —dije, abriendo la puerta. Mientras comenzaba el camino de piedra, de repente me volví consciente del fuerte interés de Justine en mí. Estaba sorprendido; ella no había dado un signo de eso adentro. Pero ahora lo sentía: su atracción física por mí, el hecho de que le gustara a ella y se sintiera completamente cómoda conmigo.

No se lo reconocí, pero fui a mi automóvil, encendí el motor, y moví la mano en una casual despedida.

capítulo 11

LA ROWANWAND

Traducido por Emii_Gregori

Corregido por Mari NC

El Buscador llegó ayer. No sé cómo describir mi reacción... él es un invasor, y me molesta su presencia aquí, sin embargo, es muy... interesante. Es un joven inglés, con apenas menos de veinte años. Pero posee un nivel de confianza y una madurez que me hace pensar que tiene un gran potencial. Me agito en él... si es el resultado de su misión o un problema personal, no puedo decirlo. Aún así, es muy atractivo para mí, muy estimulante para hablar, me pregunto si podría ganar su corazón.

Por supuesto, no he sido capaz de hacer investigaciones desde que sentí que venía. He despojado la biblioteca de cualquier rastro de magia y de los rituales de purificación que he realizado un sinnúmero de veces para impedirle sentir el defecto del otro lado. Extraño mi trabajo y a mis amigos en el mundo de las sombras más de lo que puedo expresar, pero puedo ser paciente. Los Courteaus saben mucho sobre la paciencia, aguardando su momento, a la espera del momento adecuado para hacer que se conozcan nuestras intenciones.

Diosa, ayúdame a mantener mi enfoque y recordar que mi trabajo es lo más importante... más importante que cualquier atracción temporal que pueda tener. Si sólo hubiera una manera de hacerle entender. Si tan sólo pudiera conseguir su verdadero nombre...

—J. C.

Por la mañana, pasé el tiempo apropiado en Foxton, frecuentando la librería local, la cafetería, la biblioteca. Es una ciudad más grande que Saint Jérôme du Lac y tiene más recursos. Básicamente, lancé mis sentidos, tratando de escuchar rumores sobre Justine. A diferencia de mi padre, nadie aquí parece haberla identificado como una bruja, aunque muy poca gente sabía quién era. Mencioné su nombre en algunos lugares, y las personas tenían buenas cosas que decir sobre ella. El otoño anterior había dirigido un recorrido a fondo hasta la biblioteca, y cada vez habían sido más exitosos. Una mujer me contó cómo Justine la había ayudado cuando su perro estaba enfermo, que ella había sido un regalo del cielo. La impresión general fue que era algo solitaria, pero amistosa y servicial cuando lo necesitabas. Pensaron en ella como una buena vecina.

Por el modo en que Kennet había hablado de ella, me había preparado para otra Selene Belltower, una usuaria amoral y despiadada que sentía que estaba por encima de las leyes del

Consejo. Justine no parecía ser así. Aunque, desde luego, las apariencias pueden ser engañosas.

De vuelta en el alojamiento, Pa hacía mucho de estar acostado, mirando las paredes. Yo había traído varios libros para leer, y se los ofrecí. Si él sabía algo sobre el *sigil* del reloj o sobre la puerta hechizada, no lo mencionó. Más que nada, parecía increíblemente deprimido, desesperado, sin interés en nada. Quería sacudirlo de su estupor, pero no estaba seguro de cómo hacerlo. Deseaba que viera a un curandero.

Esa tarde, Daniel se acostó con un libro, y me dirigí de nuevo a Justine. Me saludó alegremente, y enseguida me encontré de nuevo sentado en su cómodo salón, con gatos apareciendo de la nada para tomar siestas sobre mí.

—He estado pensando sobre lo que dijiste ayer —comenzó ella—. Sobre las leyes del Consejo y por qué las tenemos. Y simplemente no estoy convencida. Quiero decir, obedezco todas las leyes canadienses, y reconozco su derecho a tenerlas y hacerlas cumplir. Después de todo, estoy decidiendo vivir aquí. Si no me gustan sus leyes, puedo decidir trasladarme a otro lugar. Pero no tengo otra opción sobre ser una bruja. *Lo soy*, por sangre. Sería imposible para mí no serlo. Entonces, ¿por qué debería aceptar las leyes del Consejo como válidas sobre mí? Ellos se establecieron hace casi 200 años. Hoy en día son elegidos, pero todo el Consejo, dentro y fuera de sí, no fue creado por la comunidad Wicca ni por los Siete Clanes. Para mí parecen arbitrarias. ¿Por qué debo someterme a sus leyes?

Me incliné hacia delante.

—Es verdad que el Consejo se creó hace mucho tiempo. Pero los miembros originales eran brujos, justo como son todos los miembros hoy en día. El Consejo no fue creado por humanos, que no tienen nada que ver con los asuntos de los brujos. La creación del Consejo significa la intención de la comunidad de brujas en general de ser autónoma. Y sí, todos estamos sujetos a las leyes humanas que rigen los lugares en que vivimos, pero esas leyes no se refieren a la suma de nuestra existencia. Aquellos que practican el arte y aquellos que trabajan con la magia son parte de un mundo diferente. Ese mundo se cruza con el mundo humano, pero no se superponen. —Acomodé uno de los gatos en mi regazo, cuyas garras se clavaban en mi muslo—. Aquí no estamos hablando sobre golf, Justine. Estamos hablando de magia. Sabes tan bien como yo que la magia puede ser muy poderosa, edificante, peligrosa, mal usada, destructiva. ¿No crees que sea una buena idea tener algún tipo de acuerdo mutuo sobre las directrices? ¿De verdad crees que sería preferible no tener las leyes en su lugar? ¿De modo que cada bruja pudiera hacer algún tipo de magia que él o ella quiere, sin temor a represalias?

Sus cejas bajaron en una V pensativa, y tiró una esquina de sus labios en su boca: estaba pensando. —Es sólo que las leyes parecen arbitrarias —argumentó, cruzando las piernas debajo de ella. Hoy llevaba unos vaqueros descoloridos y un difuso suéter rosa que mostraba el cuello de una camiseta blanca debajo. Se veía muy fresca y bonita—. Quiero decir, mira las

reglas sobre las brujas no iniciadas haciendo ciertos tipos de magia. ¿Por qué alguien necesita un extraño sello de aprobación para hacer lo que lo viene por naturaleza? No me gusta eso.

—¿Pero *qué* viene por naturaleza, Justine? —pregunté. Yo estaba disfrutando esta discusión de tira y afloje. Casi nunca consigo tener este tipo de conversaciones interesantes y estimulantes. Entre las brujas que conocía, todos aceptábamos las leyes del Consejo. Y otras personas, como Morgan, realmente no sabían lo suficiente sobre la historia de Wicca o de la comunidad de brujas para poder formar una opinión completa—. ¿Qué tipo de magia hiciste cuando eras pequeña? Eso era natural, ¿no? ¿Pero siempre fue buena? —Pensé en mi propio hechizo sobre la pobre Sra. Wilkie—. No creo que las personas ni las brujas siempre nazcan naturalmente buenas —continué—. Creo que mientras las personas crecen y se vuelven más educadas, aprenden a canalizar su bondad, a identificarla y expresarla. Pero creo que las brujas, y las personas también, nacen con una capacidad tanto para la luz como para la oscuridad. Todo depende de sus padres, de su comunidad, de sus maestros que los educan para ver el beneficio constante del bien y el perjuicio constante de la oscuridad. El Consejo y sus leyes sólo sirven para reforzar eso, para proporcionar directrices, para ayudarles a las personas a comprender dónde están los límites.

—¿Pero eso es todo lo que hacen? —preguntó Justine, y nos fuimos del tema otra vez. Durante la hora siguiente, estuvimos en un tira y afloje, discutiendo los méritos de varias leyes contra ninguna ley, el comportamiento externo determinado contra el comportamiento interno determinado. Fue muy divertido, aunque a veces, incómodamente, me recordó a los científicos, quienes habían descubierto la manera de fabricar una bomba atómica. Parecían divorciar la idea de cómo crearla desde la idea de cuáles serían sus consecuencias naturales. Ellos no habían querido ver. De alguna manera, sentí que Justine estaba haciendo lo mismo: cerrar sus ojos a los efectos potencialmente destructivos de sus acciones.

Pero seguimos hablando. Justine estaba segura de sí misma, segura de su propia inteligencia y atractivo, y no dejaba que la inseguridad entrara en el camino de su elocuencia. Por un momento me pregunté si debía estar preocupado de que estuviera disfrutando mucho de su compañía, pero luego pensé: *Nah*. Sabía que amaba a Morgan más que nada. Yo estaba haciendo mi trabajo, siendo un Buscador, averiguando lo que hacía latir a Justine. Todo era para el informe. Había hablado con Morgan la noche anterior, pero había sido de un modo artificial. Oír su voz había traído mi desdicha sobre mis padres, sobre lo mucho que extrañaba a la mismísima Morgan, sobre lo mucho que no quería estar aquí. Widow's Vale parecía estar muy lejos de aquí, tanto física como emocionalmente.

—Me estaba preguntando, ¿estás interesado en ver mi biblioteca? —preguntó Justine.

—Sí —dije de inmediato, consciente de que se trataba de una muestra de confianza por su parte. Por mi parte, un Buscador nunca rechaza una invitación al mundo privado de alguien. A menudo es donde encuentro las respuestas a mis preguntas.

Ella me condujo a través de una cocina ordenada y bien surtida hasta una pequeña puerta en un pasillo. Pasó sus manos por el marco de la puerta: disipando hechizos de protección. Una vez abierta, la puerta daba a unos escalones descendientes. De inmediato me puse alerta y rápidamente lancé mis sentidos para ver si algo desagradable me estaba esperando en la parte inferior de las escaleras.

—Es subterránea —explicó Justine, encendiendo las luces eléctricas. Ella no pareció captar mi sospecha momentánea, o tal vez sólo estaba siendo amable—. Esto ayuda a mantenerla segura de los incendios. Creo que las personas que poseyeron esta casa antes que yo usaron el sótano como un almacén, como una bodega de vinos. Lo amplié e impermeabilicé.

En la parte inferior de la escalera, ella encendió otro interruptor, y parpadeé, mirando a mi alrededor. La biblioteca de Justine era enorme. Estábamos en una habitación bastante grande, pero las puertas conducían al menos a otras dos habitaciones que podía ver. El piso estaba hecho de ásperos tablones de madera, y las paredes eran de un estuco ordinario. Pero la mayoría de las superficies desnudas habían sido pintadas con diseños estilizados de runas, hechizos, palabras, e incluso algunos *sigils* de los cuales no sabía los nombres. Tomé un aire general de luz, consuelo, placer y curiosidad. Si la magia oscura había sido trabajada aquí, no podía sentirla.

—Esto es increíble —dije, caminando lentamente en la habitación. A pesar de la falta de ventanas, la habitación parecía abierta y acogedora. Una chimenea ocupó una de las paredes, y por la calibración de las habitaciones encima, calculé que la chimenea debía traspasar a través del fogón de la cocina. Sillones grandes y acogedores estaban esparcidos aquí y allá. Había vitrinas cerradas, estanterías regulares y mesas de madera amontonadas con libros apilados. A diferencia de la biblioteca personal de Selene, esta no era fría ni intimidante. Todo estaba muy bien y maravillosamente organizado.

—Esto es todo un logro para alguien tan joven —dije, vagando en la habitación de al lado. Vi que conducía a la otra habitación, y que había un baño a un lado.

—Tengo veinticuatro años —dijo Justine sin trucos—. Heredé mucho de esto de mi madre cuando se mudó a una casa más pequeña. La mayor parte de lo que he contribuido son los libros sobre el uso de posiciones de las estrellas para ayudar o dificultar la magia. Es otro de mis intereses.

Pasé mis dedos ligeramente sobre los lomos de los libros, examinando rápidamente los títulos. Había uno o dos libros sobre usos oscuros de la magia, pero eso era de esperar en casi cualquier biblioteca de bruja. La gran mayoría de los libros eran legítimos y sin amenazas. Más o menos, lo más amenazante era un manual de cómo hacer que la magia suceda.

Casi cualquier cosa puede ser mal empleada.

—A mi padre le habría encantado ver esto —murmuré, recordando el Pa de mi infancia, rodeado por libros de su biblioteca en casa. Las velas ardían a su alrededor y aún así seguía leyendo, hasta altas horas de la noche.

A menudo nos impresionaba sobre lo precioso que eran los libros y el aprendizaje.

—¿Ya no está vivo? —preguntó Justine con comprensión.

Tragué una réplica sarcástica sobre la definición de “vivo” y respondí en su lugar: —No, él está vivo. Está en el alojamiento de Foxtan.

—Entonces, ¿por qué no lo traes la próxima vez? —dijo Justine—. Estaría encantada de enseñarle mi biblioteca. ¿Es un Buscador también?

—No —dije, incapaz de reprimir una rápida risa seca—. No, pero está en malas condiciones. Mi madre murió en Navidad, y lo ha tomado muy mal. —Me sorprendió escucharme a mí mismo confiando en ella. Tiendo a ser muy reservado y no suelo compartir mi vida personal con nadie, además de Sky y Morgan.

—Oh, qué horrible —dijo Justine—. Tal vez la biblioteca sea una buena distracción para él.

—Sí, tal vez tengas razón —dije, encontrándome con sus ojos marrones.

—Este lugar es genial —dije, echando una mirada hacia el pequeño restaurante.

Era lunes por la noche, y Justine había recomendado el Turtledove como un lugar verosímil para que Pa y yo tengamos una comida decente. Frente a mí, las líneas de su cara se suavizaron por la luz del fuego vacilante. Papá asintió sin entusiasmo. Desde que había regresado al alojamiento esta tarde, él había estado alternativamente retirado, contencioso y malhumorado. Imaginé que una buena comida ayudaría a prevenir mi abrumado deseo de sacudirlo.

No es que me sienta así a cada segundo. De vez en cuando, me gustaría vislumbrar al viejo Pa, el que conocía. Como cuando casi sonrió a una broma que hice, o cuando sus ojos se iluminaron con un momentáneo interés o inteligencia. Fueron aquellos momentos, pocos y distantes entre sí, los que me alentaron a seguir adelante, a seguir tendiéndole la mano. En algún lugar dentro de esta cáscara amarga, estaba el hombre que había conocido como mi padre. Tenía que llegar a él de alguna manera.

—¿Más pan? —pregunté, sosteniendo la canasta. Pa negó con la cabeza. Apenas había picado un poco de su guiso de carne. Iba a darle otros cinco minutos y luego lo terminaría por él.

—Hijo —dijo, sorprendiéndome—, agradezco lo que estás haciendo. De verdad. Incluso creo que tienes razón, la mayoría de las veces. Pero no puedes entender lo que estoy pasando. He estado tratando y tratando, pero tengo que hablar con Fiona. Tengo que verla. Incluso si el

bith dearc agota mi resistencia o mi fuerza de vida. No puedo ver ningún tipo de existencia donde no necesitaría a tu madre.

Su mano tembló mientras llegaba a su copa de vino, y bebió el resto de su bebida. Esto era lo más directo que había sido conmigo desde que había dejado la cabina, y me tomó un momento encontrar mi equilibrio.

—Tienes razón... no comprendo lo que es para ti perder a tu *mùirn beatha dan*, no después de que estuviste casado, tuviste hijos e hiciste una vida juntos —dije—. Pero sé que incluso con esa tragedia, no tiene sentido que te mates por seguir en contacto con el mundo de las sombras. Mamá no lo habría querido así.

Pa se quedó mudo, con su ropa colgando de su cuerpo delgado.

—Pa, ¿crees que mamá te amó?

Su cabeza se sacudió, y se encontró con mis ojos.

—Por supuesto. Sé que ella lo hizo.

—También sé que lo hizo —acordé—. Te amaba más que nada en esta tierra. Pero, ¿crees que ella estaría haciendo esto si *tú* hubieras muerto? ¿O estaría haciendo algo diferente?

Pa parecía desconcertado por la pregunta y se sentó en silencio por un momento.

Cambiando de tema, dándole tiempo para pensar, repetí la oferta de Justine Courceau de dejarle ver su biblioteca. —Es bastante increíble —dije—. Creo que estarías muy interesado en ella. Ven conmigo mañana a verla.

—Tal vez —murmuró Pa, tocando su tenedor contra el mantel.

No fue una total victoria, pero tal vez era un paso adelante. Suspiré y decidí dejarle ir por ahora.

El martes llamé a Kennet y le di un informe preliminar. Tenía que chequear más a Justine y hacer más entrevistas, pero hasta ahora no había descubierto nada alarmante.

—No, Hunter, no entiendes —dijo Kennet, paciente—. Todo lo que está haciendo es alarmante. Una bruja, bajo ninguna circunstancia, debería haber escrito una lista de los nombres verdaderos de los seres vivos. ¿Seguramente has visto eso?

—Sí —dije, empezando a sentirme irritado—. Lo entiendo. Estoy de acuerdo. Es sólo que haces sonar a Justine como una rebelde sedienta de poder, y no veo eso en ella. Creo que es más una cuestión de educación. Justine es muy inteligente y razonable. Creo que necesita una reeducación; tiene que entender por qué lo que está haciendo está mal. Una vez que lo entienda, creo que verá la sabiduría en destruir sus listas.

—Hunter, tiene que ser clausurada —dijo Kennet fuertemente—. Su reeducación puede venir más adelante. Tu trabajo es detenerla, ahora, por cualquier medio necesario.

Traté de mantener el nivel de mi voz. —Pensé que mi trabajo era investigar, hacer un informe, y luego dejar que el Consejo hiciera un juicio. ¿Ya has decidido este asunto?

—No, no, por supuesto que no —dijo Kennet, retrocediendo en la implicación de mis palabras—. No quiero que te dejes llevar por esta bruja, eso es todo.

—¿Me has visto siendo influenciado fácilmente en el pasado, por un hombre o una mujer? —pregunté con una suavidad engañosa. Engañosa para la mayoría de las personas, pero no para Kennet. Él me conocía muy bien, y probablemente podría decir que estaba trabajando mucho para mantener la ira de mi voz.

—No, Hunter —dijo en tono tranquilo—. No. Estoy seguro de que podemos confiar en tu juicio en este asunto. Sólo sigue manteniéndote en contacto, ¿de acuerdo?

—Por supuesto —le dije—. Ese es mi trabajo. —Después de colgar, me senté en mi cama doble durante mucho tiempo, pensando.

Esa tarde traje a Daniel a la casa de Justine. Como antes, ella le dio la bienvenida, y a pesar de que detecté su consternación por el aspecto demacrado de mi padre, no hizo ninguna mención de ello.

—Pasen, pasen —dijo—. Se ha puesto un poco más cálido, ¿no? Creo que tal vez la primavera está en camino.

En el interior, Pa instintivamente se dirigió a la chimenea y se puso delante de las llamas alegres, ofreciendo sus manos. De vuelta en la cabina, había sido como si el fuego no hubiera existido, así que estaba interesado en ver su reacción a éste.

—¿Está lo suficientemente caliente, Sr. Niall? —preguntó Justine—. Sé que puede ser muy frío en las casas de piedra.

—Estoy bien, gracias —dijo Pa, dándole la espalda al fuego, pero manteniendo sus manos detrás de él, hacia el calor.

Justine y yo hablamos por un rato, y nos contó historias sobre crecer con Avalen Courceau, que sonaba como una figura intimidante. Pero Justine habló de ella con amor y aceptación, y de nuevo me quedé impresionado por su madurez y amabilidad. Incluso consiguió que Pa sonriera en la historia de cuando ella había construido un castillo de naipes de algunas notas importantes incluidas en un índice que su madre había hecho. Al parecer, las chispas habían volado por varios días. Literalmente.

—Sr. Niall —dijo Justine—. Me pregunto si podría hacerme un favor. —Ella le dedicó una sonrisa encantadora, sincera y sin malicia—. No consigo muchas oportunidades para probar nuevamente la magia... nadie aquí sabe que soy bruja, y quiero que siga siendo así. Me preguntaba si consentía ser un conejillo de indias en un hechizo que he aprendido.

Pa lució preocupado pero no podía pensar en ninguna razón para no hacerlo y no quería rechazar aquel rostro hospitalario. —¿Para qué?

Ella sonrió de nuevo. —Es un hechizo de curación.

Pa se encogió de hombros. —Como quieras.

—Por mi parte está bien —dije, y ella se volvió para darme una mirada burlona.

—No es tu decisión —señaló. Sintiéndome como un terrón autoritario, me senté en el sofá, relajándome contra las almohadas mullidas, a la espera de que algún gato notara que yo estaba allí.

Ella había sentado a papá en una silla cómoda, luego hizo un círculo a su alrededor, usando doce grandes amatistas.

Ella invocó a la Diosa y al Dios y dedicó su círculo a ellos. Luego se puso detrás de mi padre y suavemente puso la punta de sus dedos contra cada lado de sus sienes. Tan pronto como inició con las formas y cánticos de apertura, noté que no estaba familiarizado con eso.

Se prolongó por más de una hora. En diferentes momentos, Justine tocó el cuello de mi padre, la parte trasera de su cabeza, su frente, la base de su garganta y sus sienes. Pa parecía enfermo, cansado y desinteresado. Me sentí casi hipnotizado por el crepitar caliente del fuego, el ronroneo profundamente sentido del gato albaricoque que se había establecido finalmente en mí, y los tonos suaves de la voz baja de Justine cantando y coreando.

Por fin reconocí las notas de cierre, las formas de terminación, y me enderecé. Justine alejó poco a poco sus manos de Pa y dio un paso atrás, luciendo agotada y en paz. Miré hacia Pa. Él se encontró con mis ojos. ¿Era mi imaginación, o había más vida en ellos?

Se volvió para mirar a Justine. —Me siento mejor —dijo, sonando indispuerto a admitirlo—. Gracias.

Ella sonrió. —Espero haber ayudado. Lo encontré en un libro que estaba catalogando el mes pasado, y he estado ansiosa por probarlo. Gracias por habérmelo permitido. —Ella tomó una respiración profunda—. Ahora, ¿qué tal un poco de té? Tengo hambre.

Diez minutos más tarde, observando a Pa comer su torta con las señales débiles de un apetito real, sonreí mi gratitud hacia Justine. Ella me devolvió la sonrisa. Para mí, ésta curación era un indicio más de que Justine fue engañada, demasiado entusiasta en su búsqueda del conocimiento, pero básicamente de buen corazón. No había manera de que alguien como Selene pudiera haber realizado el rito de curación, no sin mí recogiendo sus oscuros motivos subyacentes. No había sentido nada de eso con Justine. Parecía genuinamente lo que era.

—Mi hijo me dijo lo impresionado que estaba con tu biblioteca —dijo Pa.

—¿Quieres verla? —preguntó Justine naturalmente, y mi padre asintió.

Me sentí algo alegre en el interior... era la primera vez que él me llamaba "su hijo", frente a otra persona, desde que nos habíamos reunido. Se sentía bien.

capítulo 12

CONFIANZA

Traducido por rihano, Niii [SOS] y Adrammelek [SOS]
Corregido por Mari NC

Hoy es sábado, pero me siento tan increíblemente extraña que necesito llegar con todo un nombre nuevo para esto día. "Sábado" no lo cubre.

Anoche alejé las cosas de mi mente, acepté ir a patinar en hielo con Mary K., la tía Eileen y Paula a la gran pista externa fuera de Taunton. No había visto a Eileen y Paula en un tiempo, había estado ocupada salvando mis notas, y ellas habían estado arreglando su nueva casa.

Era una de las últimas veces que podríamos ir a patinar, la primavera se acercaba, y pronto no serían capaces de mantener el hielo en el exterior. Me sentí como una niña, amarrando mis patines. Mary K. trajo una manzana acaramelada. Eileen y Paula estaban felices y divertidas, y nosotras cuatro estábamos siendo increíblemente tontas y disparatadas. Me sentía feliz, y no pensé en Hunter más que unas mil veces, así que era bueno.

Entonces Paula estaba deslizándose de espaldas cuando perdió su balance y cayó duro. La parte de atrás de su cabeza golpeó contra el hielo con un crujido tan fuerte que sonó como una rama rompiéndose. Inmediatamente Eileen y yo estábamos allí, y Mary K. llegó unos pocos segundos después.

Observé con horror mientras un diseño, como encaje, de sangre se extendía, rezumando a través del hielo.

Una pequeña multitud se había reunido alrededor, observando sobre nuestros hombros, tratando de ver que estaba pasando, y tía Eileen se puso de rodillas y los alejó. Podía decir que ella estaba empezando a alterarse, así que la agarré por un hombro y le dije que llamara la 911.

Tomó un segundo que sus ojos enfocaran los míos, luego ella asintió, se levantó temblorosamente y patinó rápidamente al costado de la pista.

Mary K. estaba tratando de no llorar, y fallando en ello. Me preguntó si Paula iba a estar bien.

Le dije que no sabía y apreté mis dientes ante la cantidad de sangre que estaba viendo. Los ojos de Paula aletearon abriéndose una vez, y tomé su mano, dándole palmaditas y llamándola por su nombre. Ella no respondió y cerró sus ojos de nuevo. Había visto que una de sus pupilas era pequeña, como la punta de un lápiz, y la otra estaba muy dilatada,

haciendo que su iris pareciera negro. No sabía qué significaba eso, pero había visto, bastante a menudo, la televisión para saber que era malo. Mierda, pensé. Dos veces mierda.

Acaricié la mejilla de Paula, fría bajo mi mano. Mis manos se sentían tan calientes, incluso sin los guantes. Mis manos... hace un par de semanas, Alisa Soto había estado muy enferma, yo la había tocado, y todo el infierno se había desatado. ¿Me atrevería a tratar de tocar a Paula ahora? La situación con Alisa había sido realmente extraña, de forma diferente a esta. Pero, ¿que si hacía que Paula empeorara?

Cautelosamente, pasé mis dedos sobre el cabello de Paula, ahora frío y húmedo. Esperaba que nadie estuviera prestando atención a lo que yo estaba haciendo. Debajo de mis dedos, sentí la vida de Paula forzada a pulsar inestablemente, volviéndose sobrecargada por un torrente de heridas de las que no podía recuperarse.

Cerré mis ojos y me concentré. Me tomó un momento orientarme, sentir a mi conciencia combinarse con la de Paula. Pero entonces estuve en casa en su cuerpo, y pude decir lo que estaba mal. Había sangre dentro del cráneo de Paula. La sangre sobre el hielo era de su piel al ser cortada, pero había también sangre dentro de su cráneo y estaba acumulándose en la parte de atrás de su cabeza. Estaba comprimiendo su cerebro, el cual no tenía ningún lugar adonde ir. Su cerebro estaba hinchándose peligrosamente, presionando contra su inamovible cráneo, y estaba comenzando a apagarse. Paula iba a morir antes de que la ambulancia llegara.

Mis ojos se abrieron ante este conocimiento. Eileen estaba pálida, llorando, tratando de ser valiente. Vi a Mary K., acariciando el brazo de Eileen y llorando.

Muy lenta y calladamente, esperando que nadie me detuviera, cerré mis ojos de nuevo y descansé mis dedos ligeramente detrás de la cabeza de Paula. En instantes, me había sumergido en una profunda meditación, había enviado mis sentidos hacia Paula de nuevo. Ahora podía ver todo el daño. Sin tener que buscarlas, las antiguas palabras vinieron a mi mente. Era un hechizo de Alyce, me di cuenta. Silenciosamente, las repetí mientras ellas flotaban hacia mí, escuchando su monótona melodía. Vislumbré la sangre acumulada disiparse, filtrándose lejos; pensé en abrir suavemente las venas colapsadas, extendiéndose más y más, pequeñas, infinitamente delicadas, perfectas y hermosas.

Mientras los sistemas de Paula se estabilizaban, su respiración volviéndose incluso más fuerte, su corazón bombeando más fuerte, su cerebro regresando a su estado antes del accidente, sentí una ola de emoción que casi me deja sin aliento. Esto era magia hermosa, perfecta en su intención, poderosa en su forma y grácilmente expresada por las voces antiguas a través de mí. No había nada más maravilloso, más satisfactorio, más emocionante, y sentí a mi corazón aligerarse, y una sonrisa vino a mi cara.

Entonces los ojos de Paula revolotearon abriéndose, y mi felicidad se incrementó.

Me senté sobre mis talones, agotada, y eché un vistazo a mi reloj. Mi mano estaba cubierta con sangre; la limpié precipitadamente en mis vaqueros. Había hecho todo en tres minutos. Tres cruciales minutos que significaban la diferencia entre la vida y la muerte para

alguien que me importaba. Era lo más emocionante que alguna vez me había pasado, y no podía ni siquiera aceptarlo.

La ambulancia llegó casi diez minutos después. Los paramédicos corrieron hacia el hielo, estabilizaron la cabeza y el cuello de Paula, luego la movieron cuidadosamente a la camilla. La tía Eileen fue con la camilla, prometiendo llamarnos más tarde con noticias. Le dije que llevaría su carro de regreso a la casa de mamá, y ella podría recogerlo más tarde. Me lanzó las llaves y corrió a alcanzarlos.

Después de que las luces rojas parpadeantes habían desaparecido y la multitud de ansiosos espectadores se había disuelto, Mary K. y yo conseguimos ponernos de pie. Estábamos temblando y compramos algo de chocolate caliente del puesto, entonces regresamos al coche de la tía Eileen.

Mientras desbloqueaba la puerta, le dije a Mary K. que pensaba que Paula iba a estar bien. Ella había dejado de llorar pero aún se veía muy alterada. Entró al asiento del pasajero sin decir nada, y yo la miré antes de encender el motor.

Los grandes ojos marrones de Mary K. se encontraron con los míos y ella me preguntó que había hecho.

Miré por el parabrisas hacia la calle manchada de sal, el invierno estaba terminando, y parecía como si yo estuviera viendo la tierra desnuda, los árboles desnudos, las aceras desnudas por primera vez. Pensé en Alisa y su breve enfermedad, en como Mary K. aún parecía pensar que la había curado.

No supe qué decir.

—Nada —susurré.

—Morgan.

El sábado por la mañana terminé de escribir mi reporte para el Consejo de Justine Courceau. Había pasado bastante tiempo con ella, discutido todas las distintas facetas de los nombres verdaderos, había realizado más entrevistas con las personas en Foxton, y paseado a través de su biblioteca. El resumen de mi reporte era que ella necesitaba reeducación pero no era peligrosa y no era necesario tomar ninguna acción seria, una vez que presenciara la destrucción de la lista de nombres verdaderos escritos.

Lo firmé, escribí la dirección en el sobre, puse el reporte en el interior, y lo sellé. Pa estaba sentado en la única silla de la habitación. Le dije lo que decía el reporte y, para mi sorpresa, parecía que realmente estaba escuchando. Pasó la mano por su barbilla, y reconocí el gesto como uno que yo mismo realizo cuando estoy pensando.

—¿Reeducación, eh? —dijo—. ¿Eso crees? Es decir, ¿crees que eso será suficiente?

—Eso y destruir su lista —dije—. ¿Por qué no lo sería?

Se encogió de hombros.

—Creo que hay más en Justine de lo que parece.

Le di toda mi atención.

—Por favor, explícate.

Se encogió de hombros otra vez.

—No la conoces realmente. Puede que no quieras aceptarla sólo por lo que aparenta.

—¿Tienes cualquier cosa concreta o específica que pueda cambiar lo que digo en el reporte?

—No —admitió—. Nada más que sospechas. Siento que está ocultando algo.

—Hmmm —dije. Por una parte, el reporte estaba escrito, y no quería rehacerlo, aunque por supuesto lo haría si reunía nueva información. Por otro lado, Pa, a pesar de sus muchas y enormes fallas, no era ningún tonto, y sería estúpido de mi parte no prestarle atención a lo que decía. Por un tercer lado, Pa acababa de pasar once años escapando y probablemente se sentiría bastante sospechoso de todo el mundo.

—Cierto, bueno, gracias por decírmelo —dije—. Lo tendré en mente esta tarde.

—Sip —dijo Da—. De cualquier forma, tiene una linda biblioteca.

—¡Hunter! Bienvenido otra vez. Entra —dijo Justine.

—Hola. Ya he terminado mi reporte, y quería hablarte de la esencia del asunto antes de que mi padre y yo nos fuéramos. —Me saqué mi abrigo y lo colgué sobre el respaldo del sofá, entonces me senté frente a ella.

—Oh, genial. ¿Dónde está tu padre?

—Allá en el alojamiento. Se cansa muy fácilmente, aunque realmente parecía mejor desde que realizaste el ritual de curación.

—Me alegro. Muy bien, ahora háblame sobre tu terrorífico reporte sobre la malvada y poderosa Justine Courceau.

Ella se estaba burlando de mí abiertamente, y le sonreí en respuesta. No demasiadas personas se sentían seguras gastándome bromas, Morgan y Sky son las únicas que vinieron a mi mente. Y ahora Justine.

En pocas palabras le resumí lo que había reportado a Kennet, esperando que estuviera aliviada y complacida. Pero, para mi sorpresa, su rostro comenzó a verse más y más preocupado, luego irritada, luego furiosa.

—¡Reeducada! —explotó finalmente, sus ojos brillando—. ¿No has escuchado una cosa de lo que he dicho? ¿Nuestras charlas no han significado nada?

—Por supuesto que he escuchado lo que has dicho —respondí—. ¿No has escuchado tú lo que yo he dicho? Pensé que habías llegado a estar de acuerdo con la posición del Consejo sobre los nombres verdaderos de los seres vivos.

—Dije que lo entendía —gritó Justine, poniéndose de pie—. ¡No que estuviera de acuerdo con ello! Pensé que lo había dejado perfectamente claro.

Me puse de pie también.

—¿Cómo puedes no estar de acuerdo? ¿Cómo es posible que sigas defendiendo el mantener una lista escrita con los nombres verdaderos de los seres vivos? ¿No recuerdas la historia que te conté, sobre el chico en mi pueblo y el zorro?

Ella extendió los brazos.

—¿Qué tiene que ver eso con esto? Eso es como decir no vayas a África porque conozco a alguien que fue y rompió su pierna ahí. ¡No soy una niña sin educación!

Antes de que me diera cuenta, estábamos gritándonos nuestros puntos de vista y disparándonos acusaciones. Resultó que toda la semana habíamos estado bailando alrededor del otro, bordeando los problemas, evitando el confrontarnos abiertamente, y al hacerlo, había interpretado de forma incorrecta lo que acordábamos, cómo nos sentíamos, y lo que estábamos dispuestos a hacer. Había pensado que estaba siendo un Buscador sutil pero influyente, pero Justine había optado por no ser influenciada.

Luego de diez minutos estando en ello, nuestros rostros estaban enrojecidos por el calor y la ira, y Justine en realidad había puesto sus manos sobre mi pecho, empujándome y diciendo: —¡Estás siendo tan testarudo!

Aferré sus brazos bajo los hombros y resistí la tentación de sacudirla.

—¿Testarudo yo? ¡Tienes “testaruda” escrita en todas partes! ¡Por no hablar de egocentrismo!

En ese mismo instante, mientras Justine inspiraba para comenzar conmigo otra vez, me volví consciente de que alguien estaba observándome, adivinando mi ubicación. Parpadeé y me concentré y supe que Justine lo había sentido, también. Era Morgan, intentando encontrarme. Ella no tenía que estar realizando un hechizo para ocultarse. Tan pronto como hice la conexión, ella desapareció, como si sólo hubiera estado intentando buscarme para ver dónde estaba. Miré a Justin, y vi lo que parecíamos, con sus manos presionadas contra mi estómago y yo sujetando sus brazos, ambos discutiendo apasionadamente, y me di cuenta de lo que debería haber parecido para Morgan.

—Oh, infierno sangriento —murmuré, bajando mis manos.

—¿Quién era? —preguntó Justine, su ira, al igual que la mía, desinflada.

—Maldito infierno —repetí, y sin advertencia, toda mi vida se vino abajo. Amaba a Morgan, ¡pero me había estado espiando! Era un Buscador, pero estaba cada vez más incómodo con el secretismo del Consejo y algunos de sus métodos. ¡Y mi Pa! Ni siquiera quería ir ahí. Mi padre que no era un padre; mi madre que estaba muerta. Era demasiado, y quería desaparecer en una ladera de la montaña, para no ser visto otra vez. Pasé la mano por mi rostro, por mi mandíbula, sintiéndome cuarenta años mayor y muy, muy cansado.

—Hunter, ¿qué es? —preguntó Justine en un tono normal.

Levanté la cabeza para mirarla, a sus preocupados ojos del color de las hojas de roble en otoño, y lo siguiente que supe, es que ella se había presionado contra mí y estaba jalando mi cabeza hacia abajo para besarme. Estaba sorprendido, aunque podría haberme alejado. Pero no lo hice. En lugar de eso, mi cabeza descendió, mis brazos se envolvieron a su alrededor, y nuestras bocas se encontraron con una urgencia tan caliente como nuestras discusiones lo habían sido. Algunos detalles se registraron en mi mente: que Justine era más baja y curvilínea que Morgan, que era más fuerte pero menos agresiva que Morgan, que sabía a naranjas y canela. La acerqué más, deseando que se convirtiera en Morgan, entonces me di cuenta de lo que estaba haciendo y me alejé.

Respirando con dificultad, miré a Justine, horrorizado por lo que acababa de hacer, incluso mientras reconocía que me había gustado, que se había sentido bien. Ella me sonrió, sus labios hinchados, sus ojos brillantes.

—He estado queriendo hacer eso desde el primer momento en que te vi —dijo ella, con voz suave—. No me he sentido así de atraída por nadie desde no sé cuánto tiempo. —Me alcanzó otra vez y extendió sus manos sobre mi pecho, estirando sus dedos y presionándolos contra mis músculos. Amablemente cubrí sus manos con las mías y las alejé.

—Justine —dije—. Lo siento. No sé qué decir. No debí haberte besado, por varias razones distintas. No sé qué me pasó, pero me disculpo.

Ella rió —una risa ligera y musical— e intentó acercarme otra vez.

—No te disculpes —dijo ella, su voz acercándose sin un hechizo—. Te lo dije, he estado queriendo besarte. Te deseo. —Sus ojos se mostraron más decididos, y avanzó más cerca de mí de forma que nos estábamos tocando desde el pecho a las rodillas. Sentí sus pechos llenos apoyados suavemente contra mí y el ancho de sus caderas contra las mías. Se sintió genial, y me sentí muy mal y culpable.

—Lo siento, Justine —dije otra vez, dando un paso atrás. Crucé la habitación con grandes zancadas y agarré mi abrigo—. Lo siento. No quise lastimarte. —Luego estuve fuera de la puerta como un perro al que le sueltan la correa, y apresurándome hacia mi auto.

Estaba de regreso en la posada antes de lo que había esperado. Todo lo que quería hacer era yacer sobre mi cama y entender qué demonios acababa de suceder. Sabía que amaba a Morgan sincera y verdaderamente, y sabía que ella me atraía intensamente. El hecho de que

no hubiéramos dormido juntos no parecía tener nada que ver con esto, estaba seguro de que lo haríamos, cuando fuera el momento. No, esta era una extraña ocurrencia, y necesitaba entenderlo para poder asegurarme de que nunca ocurriera otra vez. También necesitaba tener la cabeza clara sobre lo del Consejo y mi padre. Una tarea de enormes proporciones.

Gimiendo, giré mi llave en la cerradura e intenté abrir la puerta. No se movía. Intenté con la llave un par de veces, ¡luego me di cuenta de que la puerta estaba hechizada desde el interior! Trabajando tan rápido como pude, desmantelé todos los hechizos de bloqueo, y entré veloz en la habitación. Pa estaba en el suelo, apresurándose a barrer una sustancia blanca debajo de su cama. Me abalancé sobre ella, pasé mis dedos sobre ella, y la probé. Sal.

—¿Qué has estado haciendo? —le pregunté mientras él se levantó y sentó en su cama, lavándose sus manos. Se quedó en silencio y miró a su alrededor. Entonces vi una pequeña parte de los círculos concéntricos de poder que había dibujado en el suelo con sal, y también encontré un libro, escrito en gaélico. La escritura gaélica es una lucha para mí, pero he podido leer lo suficiente como para descifrar que hay un capítulo dedicado a la creación de una especie de *bith dearc* artificial, lejos de ser un sumidero de energía. Quise tirar el libro a través de la habitación.

—¿Justine te dio lo dio, o lo tomaste? —le pregunté, sosteniendo y mostrando el libro.

Él me miró.

—Lo tomé —dijo sin remordimientos.

Negué con la cabeza.

—¿Por qué todavía me sorprende? —pregunté a nadie en particular. De repente, sentirse enojado parecía inútil. En cambio, una profunda tristeza se apoderó de mí cuando acepté el hecho de que no era una razón suficiente para que Pa sintiera deseos de vivir. Me dejé caer en la cama y miré al techo—. ¿Por qué estoy decepcionado? Tú no quieres dejar de contactar a mamá. No te importa que la lastimes, que te hagas daño, que me lastimas. No te importa que le vayas a quitar a Alwyn y a mí el único padre que nos queda. Yo sólo... yo no sé qué hacer. Tú necesitas un padre, un padre para ti. Yo no estoy a la altura.

—Hijo, tú no entiendes —comenzó Pa.

—Eso es lo que tú dices —le interrumpí, poniéndome de lado mientras que le daba la espalda—. Nadie entiende cómo te sientes. Nadie ha perdido a quien más le importa, sólo tú. Nadie ha sentido ese tipo de dolor, salvo tú. Eres tan especial. —No traté de ocultar la amargura. Odiaba el hecho de que me importara lo suficiente como para estar decepcionado. Odiaba a mi padre por ser quien era, y por lo que no era.

—No, quiero decir que no entiendes lo que estaba haciendo —dijo, con un tono más fuerte en su voz—. Estaba tratando de ayudarte.

—¿Ayudarme? —Me reí con sequedad—. ¿Cuándo te he importado lo suficiente para que quieras ayudarme? Sé que no soy nada para ti. La única cosa buena sobre mí es que soy la mitad de mamá.

El silencio cayó sobre la sala como una pesada cortina. Mi padre estaba tan quieto y silencioso que me di la vuelta para ver si aún estaba allí. Lo estaba. Estaba sentado en el borde de la cama, mirándome fijamente, con una expresión confusa y aturdida en su rostro.

—Tú eres... —susurró—. Tú eres la mitad de Fiona. Tú, y Alwyn, ambos. Fiona vive en ti. Suspiré. —Olvidalo, Pa. Ya no te molestaré nunca más. Me rindo.

—Espera, Hunter —dijo, usando mi nombre común—. Sé que no vas a creer esto, pero tú, Linden y Alwyn eran lo máspreciado en mi vida, después de su madre. Ustedes tres fueron nuestro amor personificado. En ti vi mi fuerza, mi testarudez, mi reserva. Pero también he visto la capacidad de tu madre de ser alegre, su capacidad de amar profundamente y darlo todo libremente. Me había olvidado de todo eso. Hasta ahora.

Me di la vuelta para enfrentarlo. Parecía viejo, golpeado, pero había algo en él, como si hubiera sido infundido con sangre nueva. Sentí una sensación más vivaz proveniente de él.

—Me gustaba ser padre, Giomanach —dijo, mirándose las manos sobre sus rodillas—. Yo sé que no lo parecía. No quería arruinarlo, hacerte blando. Mi deber era enseñarte. El trabajo de tu madre era criarte. Pero yo estaba feliz de ser padre. Le fallé a Cal y dejé que fuera envenenado por Selene. Tú y tus hermanos eran mi oportunidad de arreglar eso. Pero entonces te dejé también. No hay un día que haya pasado desde entonces que no me he arrepentido de no estar allí para ver a mis hijos crecer, ver sus iniciaciones. Les extraña. —Se echó a reír—. Tú eras un joven brillante, un bulldog, como he dicho. Eras rápido de alcanzar, pero tenías una chispa de fuego en ti. ¿Recuerdas ese pobre gato que hechizaste para hacer que los otros niños se rieran? Estaba enojado por tu mal uso de la magia de esa manera. Pero esa noche, contándole a Fiona de ello, no pude dejar de reírme. Ese pobre gato, pataleando en el aire. —Otra pequeña risa se escapó, y le miré fijamente. *¿Es este mi padre?*—. De todos modos —dijo Pa—. Lo siento, hijo. Soy una decepción para ti. Lo sé. Eso es amargo para mí. Pero parece ser que ha esto es lo que me ha traído la vida. Este es el hechizo que he escrito.

—Tal vez sea así... hasta ahora —le dije, sentado y moviendo los pies al suelo—. Pero puedes cambiar. Tienes ese poder. El hechizo no ha terminado todavía.

Él negó con la cabeza una vez, luego se encogió de hombros.

—Lo siento. Siempre lo he sentido. Pero tú me das ganas de intentarlo. —Estas últimas palabras fueron dichas en una voz tan baja, que apenas pude oírlas.

—Quiero que lo intentes también, Pa —le dije—. Es por eso que estoy tan decepcionado hoy. —Hice un gesto a los círculos, manchados en el suelo, la sal crujía bajo mis pies.

—Yo realmente estaba tratando de ayudar —dijo—. No confiaba en Justine. ¿Cómo es que ha adquirido los verdaderos nombres de los seres vivos? ¿De la gente?

Fruncí el ceño.

—Ella me dijo que algunos de ellos eran heredados de su madre. Otros los encontró por accidente. Que dos nombres fueron aportados por sus propietarios, en interés de su investigación.

—Tal vez sea así —dijo Pa, aunque no sonaba muy convencido—. Pero también recibe una gran cantidad de ayuda del mundo de las sombras.

—¿Qué?

—No estaba contactando con Fiona esta vez —explicó Pa—. No tengo ningún deseo de hacerle aún más daño a ella. Pero el mundo de las sombras tiene sus usos. Uno de ellos es que la gente del otro lado tiene acceso a un conocimiento que no muchos pueden conseguir de otra manera.

—¿De qué estás hablando? —le pregunté, con miedo de a dónde estaba yendo con esto.

—Justine adquirió mucho de los verdaderos nombres de los seres vivos, incluyendo el de las personas, de fuentes en el mundo de las sombras —explicó Pa.

Parpadeé.

—¿Cómo sabes esto?

—Fuentes en el mundo de las sombras. Fuentes confiables.

Me quedé en silencio varios minutos, pensándolo todo. Obviamente, si las fuentes de Pa eran correctas, tendría que venir con un plan de juego completamente nuevo. La situación había desarrollado un nuevo peso, una nueva seriedad que requeriría de toda mi habilidad como Buscador. Pa había tenido esta información para mí. Él había arriesgado su propia salud —por no mencionar la irresistible tentación de llamar a mi madre— para ayudarme en este caso.

Finalmente, levanté la vista.

—Hmmm.

Pa examinó mi cara.

—Tengo un regalo para ti. Para ayudarte.

—¿Ah, sí?

Se dirigió a un pequeño escritorio de la habitación y sacó una hoja de papel. Con gestos lentos y deliberados, escribió una runa en el centro. Entonces, concentrándose, rodeó la runa con siete símbolos diferentes, una antigua forma de notas musicales, sigilosamente denotando el color y el tono, y la extraña y primitiva puntuación sólo era usada en una única

circunstancia. Pa estaba escribiendo un nombre verdadero. Al final puso el símbolo que identificaba que el nombre pertenecía a un ser humano.

Lo leí, transcribiéndolo mentalmente como me habían enseñado, escuchando los tonos en la mente y viendo los colores. Era un nombre hermoso, *ferte*. Mirando hacia arriba, me encontré con los ojos de Pa.

—Ella es más peligrosa de lo que parece. Es posible que necesites esto.

El papel en mi mano se sentía como fuego. En mi vida, sólo había conocido cinco verdaderos nombres de personas. Uno de ellos era el mío, tres pertenecían a las brujas cuyos poderes había despojado, cumpliendo con mi deber como Buscador, y ahora este. Era enorme, una cosa enorme, algo muy poderoso. Mi padre había hecho esto por mí.

—Tengo una idea —le dije, sintiendo que estaba a punto de tirarme al río en una carrera—. Creo que necesitas escapar de Saint Jérôme du Lac, muy lejos. Tiene malos recuerdos para ti. No es sólo eso, sino que Canadá es malditamente frío. Tienes que empezar de nuevo. Creo que deberías volver a Widow's Vale conmigo. Sky y yo tenemos un sitio, sé que estaría encantada de tenerte. O podríamos encontrarte un lugar propio. Podrías estar alrededor de otras brujas, de vuelta en la sociedad. Necesitas reunirte con los vivos, no importa lo mucho que quieras no pensar en ello.

Durante mucho tiempo, Pa se quedó mirando un punto en la pared. Recé para que me hubiera oído, porque no pensé que sería capaz de repetir la oferta. Pero al fin mi padre dijo en una voz seca: —Tal vez tengas razón. No sé cuánto tiempo pueda resistir la atracción del *bith dearc*. No quiero hacer daño a tu madre nunca más. No puedo. Pero necesito ayuda.

Estaba sorprendido, y me pregunté en qué me había metido. Tendría que tratar con esto a medida que apareciera.

—Bien, entonces —le dije—. Vamos a salir mañana, después de aclarar algunas cuestiones con Justine Courceau. —Miré de nuevo el nombre verdadero y lo memoricé—. Nos detendremos en Saint Jérôme du Lac para obtener lo que necesitas de la cabaña, y estaremos en la ciudad de Quebec por la noche.

Mi padre asintió con la cabeza y se acostó en su cama con movimientos espasmódicos y rígidos propios de un anciano.

capítulo 13

CONFRONTACIÓN

Traducido por AMIT2

Corregido por V!an*

No es frecuente que alguien realmente me sorprenda, pero Hunter lo hizo esta mañana. Primero que me sorprendió con el ridículo informe del Consejo, y luego al salir corriendo como un conejo asustado después de que le di un beso. No lo entiendo en absoluto. Sé que me desea también... durante toda la semana ha estado mirándome como un cachorro enfermo de amor, se diera cuenta de ello o no. ¿Se detiene sólo porque es un Buscador y yo soy la bruja a la que está investigando? Por supuesto, estoy segura de que hay protocolos en su lugar, estoy segura de que lo instruyeron sobre ello. ¿Pero de acuerdo, hasta cuándo? ¡Consejo estúpido!

No reconozco su dominio sobre mí, así que, ¿por qué me impedirían tener a Hunter?

Y absolutamente quiero tenerlo. Es tan convincente, como un retrato de la constancia. Luce joven, pero actúa como alguien mucho mayor. Hay un aire de cansancio del mundo a su alrededor, como si lo hubiera visto todo y no fuera capaz de olvidar lo suficiente. Y tiene esa cicatriz intrigante sobre su cuello, casi como una quemadura. Quiero saber la historia detrás de ella.

Parece reservado, pero es divertido, apasionado de lo que cree, un adversario digno, y un igual. Tiene una sensualidad profunda, ardiente detrás de sus ojos. Quiero ver las brasas encendidas. El único problema es su devoción por el Consejo. ¿Sólo me lo imagino, o esa devoción está vacilando? Dada su edad, no puede haber sido un Buscador por mucho. Estoy segura de que no es demasiado tarde para mostrarle lo que el Consejo es realmente, lo insidiosos que son, cuán venenosos pueden ser. Sólo en mi familia han despojado a tres mujeres de sus poderes, y eso es sólo en los últimos cincuenta años. Se sienten amenazados por cualquier persona o cosa, y toman represalias de enormes proporciones.

Si Hunter entendiera eso, no querría saber nada de ellos.

Hunter Nill estará de vuelta. Él no es del tipo que deja asuntos pendientes, lo quiero de una manera que no he querido nunca a un hombre. Lo quiero en mi cama, en mi vida, en mi magia. Piensen en ello: dos brujas de sangre fuertes, acumulando mucho más conocimiento hermoso. Y usándolo, sólo de vez en cuando, para anular a los que nos han ofendido.

—J.C.

A la mañana siguiente, después de nuestro último desayuno en la posada, Pa y yo nos dirigimos a la casa de piedra de Justine.

Nuestras maletas estaban embaladas y en el maletero del coche, y esta tarde Pa y yo estaríamos de vuelta en su cabaña, a punto de salir para los Estados. Sentía un fuerte sentido de renuencia, y el nombre verdadero que había memorizado parecía arder en mi mente.

Esta sería probablemente la última vez que vería a Justine Courceau. Lo que era bueno. Pero tenía que aclarar la cuestión del beso, y lo más importante, tenía que presenciar la destrucción de la lista de los nombres verdaderos. Lo que significaba que primero tenía que convencerla de que lo hiciera. Nunca había conocido a una bruja que desafiara abiertamente al Consejo, incluso Ciaran MacEwan, tan malo como era, reconoció que el Consejo tenía legítimo poder.

—Bien, entonces, hora del espectáculo —dije, empezando a abrir la puerta.

—Hunter —dijo mi padre, y me volví para mirarlo—. Buena suerte.

El estímulo de un padre. Sonreí. —Gracias. —Salimos del coche.

Justine acudió a mi llamada, y nos dio una sonrisa fácil. Si ella estaba molesta por el beso de ayer, no lo demostró. Hoy llevaba un suéter de color rojo oscuro que le daba un aspecto vital y curvilíneo. Traté de no pensar en ello.

—Bonjour —dijo ella dejándonos entrar—. Serviré un poco de café. ¿Alguien quiere uno?

Ambos estuvimos de acuerdo, y nos dejó en el salón. En el suelo delante de la chimenea había una gran caja de madera que había sido abierta con una palanca. Miré en el interior desvergonzadamente: estaba llena de libros encuadernados en cuero, diarios maltratados, incluso algunas revistas conservadas. Todo sobre la Wicca, el arte, los siete clanes.

Adiciones a su biblioteca.

—Veo que estás examinando mi último envío —dijo Justine alegremente, al ofrecernos a cada uno nuestro café. Estaba perfumado con canela, pero aparte de eso no detecté ninguna adición mágica, ningún hechizo sobre él. Tomé un sorbo.

—Sí —dije, degustando la riqueza del café caliente—. ¿Son sobre algo en particular o sólo magia en general?

Ella rió musicalmente. —La mayoría de estos son sobre piedras, magia, cristales, gemas, ese tipo de cosas. La sección de gemas está abajo.

—Tenía la esperanza de bajar de nuevo —dijo mi padre.

—Por supuesto —dijo Justine con gracia. Guió a Da por el pasillo, abrió la puerta que conducía a la biblioteca, y encendió la luz—. Llame si necesita cualquier cosa.

Volvió a la sala con una expresión casi depredadora en su cara. —Por fin estamos solos —dijo, sonriendo ante el cliché.

—Quería hablar contigo sobre lo de ayer —le dije. No me había sentado, y ahora estaba frente a ella. Bajé mi café.

—¿Por qué corres? —preguntó en voz baja, mirándome. Extendió una mano y la apoyó contra mi pecho—. Debes saber que te deseo. Y sé que me deseas.

—Lo siento —dije—. Lo de ayer no debió ocurrir. No es sólo que soy un Buscador y estoy investigándote. Te encuentro muy atractiva, y he disfrutado de nuestro tiempo juntos.

—Yo también —dijo ella, acercándose. Pude detectar su olor, ligero y picante.

—Pero estoy con alguien —insistí.

Ella no se movió por un momento, luego se rió. —¿Qué quieres decir?

—Tengo una amante. —Muy bien, exageraba la verdad un poco. Tenía una *casi* amante. Y la tendría, si no hubiera sido tan imbécil.

Los hermosos ojos marrones de Justine se estrecharon como sopesando mis palabras. —¿Dónde?

—En casa.

Se apartó de mí y cruzó la habitación frotando ligeramente a uno de los gatos que dormían en el respaldo del sofá. Luego despidió a mi amante invisible con un encogimiento de hombros. —Las personas se reúnen —dijo—. Las personas se separan. Se van. Ahora que me has conocido, y te he conocido. Te quiero a ti. —Me miró claramente, y si no hubiera tenido la piel dura de un Buscador, me habría retorcido—. Tú y yo seríamos un formidable equipo. Estaríamos bien juntos, en la cama y fuera de ella.

Negué con la cabeza, con ganas de correr de nuevo. Soy terrible lidiando con este tipo de cosas. —No es una buena idea.

—Dime por qué.

—Porque tengo una amante. Porque sigo siendo un Buscador y tú sigues siendo alguien que tiene una lista ilegal de nombres verdaderos. Estoy aquí para ver que los destruyas antes de salir de la ciudad.

Me miró como si me hubieran crecido alas repentinamente.

Yo había decidido no utilizar mi arma secreta a menos que la necesitara. Era mejor lograr una verdadera comprensión. —Justine, entiendo tus motivos para querer reunir nombres verdaderos. Pero no hay razón para que una sola persona acumule ese tipo de poder, ese tipo de conocimiento. A pesar de que sé que eres una buena persona y una buena bruja, aún así, el poder corrompe. El poder absoluto corrompe absolutamente.

Sus labios se fruncieron un poco más. —He oído eso antes, por supuesto —dijo en voz baja—. No lo creía entonces, tampoco. Sabes, Hunter, pensé que realmente lo entendías. Pensé que estabas de mi lado. Pero sigues decidido a ser un peón del Consejo.

Haciendo caso omiso de sus dardos, tendí mi mano. —Estoy del lado del equilibrio. Nunca es una buena idea dejar que las cosas se pongan fuera de balance, y las listas que reúnen nombres verdaderos inclinarían la balanza absolutamente.

Su rostro se iluminó, se encogió de hombros y apartó la mirada.

—Simplemente, tendremos que acordar estar en desacuerdo —dijo con facilidad—. Fue un placer conocerte, sin embargo. ¿Hasta dónde conducirás hoy?

Tuve esa sensación peculiar de tensión entrar en mi cuerpo, en mi mente, en mi voz. Era como un cambio de marchas.

—No, me temo que no es tan simple —le dije suavemente—. Me temo que tengo que insistir. No es que no confíe en ti. Pero, ¿qué pasaría si esta lista cayera en manos de una bruja mala? ¿Qué si cayera en las manos equivocadas? Sería mucho mejor que el conocimiento se difundiera entre los brujos por igual, o por lo menos brujas que se dedican con honestidad al lado de la luz.

Podía sentir enfriarse su interés, como si estuviera presenciando la extinción de un incendio. —Lo siento —dijo, su voz sonando más dura, menos seductora—. No lo veo de esa manera. Así que si sólo te marchas, voy a seguir con el trabajo de mi vida.

—Tengo que ver que destruyes la lista —le dije con una voz de acero.

Justine me miró con asombro, y luego echó la cabeza atrás y rió. No era una reacción típica a la demanda de un Buscador. Luego se recompuso y me miró, pensativa.

—Te voy a decir una cosa —dijo—. Voy a destruir mi lista si te quedas aquí y eres mi amante.

Bueno, esa era una oferta que no obtenía todos los días. —Lo siento —dije—. Pero esa no es una opción.

Me dio una fría sonrisa. —Entonces tienes que salir ahora, y ninguno de nosotros va a conseguir lo que quiere.

—La lista —le dije.

Su ira se encendió, como sabía que lo haría. —Mira, lárgate de mi casa —dijo—. Eres un Buscador para el Consejo, pero no eres nada para mí y no tienes ningún poder sobre mí. Vete.

—¿Por qué no te das cuenta de lo peligroso que es? —le solté de nuevo con frustración—. ¿No ves qué tan imposiblemente tentador es el control de algo sólo porque puedes?

Algo en sus ojos parpadeó, y pensé: *toqué una fibra sensible allí, ¿no?*

—Estoy por encima de ese tipo de tentación —escupió.

—Nadie está por encima de ese tipo de tentación —casi grité—. ¿Cómo obtienes estos nombres verdaderos, Justine? ¿Puedes mirarme a los ojos y honestamente decirme que no hay magia oscura involucrada?

Una chispa corrió a través de los ojos de Justine. Ella no sabía que yo lo sabía. Su boca se abrió y pareció momentáneamente aturdida. Tan rápido como llegó, sin embargo, se recuperó.

—No sé de lo que estás hablando —dijo en voz baja—. Quien te dijo eso es un mentiroso.

—No me hagas perder el tiempo, Justine. —Me acerqué, levantando la voz—. ¡Ahora, destruye la lista, o la voy a destruir por ti!

Arrojó la mano inesperadamente, silbando un hechizo. Instintivamente lo bloqueé. No era importante, el equivalente Wicca a cerrar una puerta o apartarse de mí. Pero fue suficiente para hacerme ver que necesitaba aumentar la presión. Me estremecí, tenía la esperanza de evitar esto. Pero estaba claro que Justine necesitaba un ejemplo concreto, ante sus propios ojos, para ver un punto de vista diferente.

—*Nisailtirtha* —canté en voz baja, mirándola mientras trazaba un *sigil* en el aire—. *Nisailtirtha*. —Cantaba su nombre, sintiendo que lograba alcanzar su forma en el aire entre nosotros. Era una cosa muy seria lo que estaba haciendo. Me sentí extremadamente incómodo.

A través de la sala, los ojos de Justine se abrieron en estado de shock, horrorizados, y rápidamente comenzó a lanzar hechizos de bloqueo. Todos los cuales fueron inútiles, por supuesto. Porque conocía su verdadero nombre. Ese era el seductor poder de esto.

—*Nisailtirtha* —le dije con suave pesar—. Te tengo en mi poder, mi poder absoluto.

Ella prácticamente se retorció de ira y de vergüenza delante de mí, pero no había nada que pudiera hacer. Me acerqué a ella, lo suficientemente cerca como para sentir sus vibraciones furiosas, entró en pánico, lo suficientemente cerca como para oler las naranjas y la canela y el miedo.

—Ves —dije en voz baja, acercándome a su oído, sabiendo que era ocho pulgadas más alto, treinta kilos más pesado: un hombre—. Ahora puedo obligarte a hacer cualquier cosa, cualquier cosa en absoluto.

Un sonido ahogado salió de su garganta, y sabía que si ella estuviera libre, estaría tratando de estrangularme. Pero le mantenía en su lugar con un solo pensamiento.

—¿Crees que es algo bueno, que tenga este poder sobre ti porque sé tu verdadero nombre? ¿*Nisailtirtha*? Yo podría hacer que prendas fuego a tu biblioteca.

Ella contuvo el aliento, me miraba como si un demonio que no creía posible se hubiera materializado justo en frente de ella.

Un sonido de gemido tenue, extendido, salió de su garganta. Odiaba este tipo de amenazas; por supuesto que no la obligaría a hacer nada contra ella, incluso destruir su lista. Si lo hiciera, tendría que dejar al poder corromperme. Pero estaba dispuesto a asustarla, espantarla gravemente. En mi carrera como investigador, había hecho cosas peores.

Le dije: —Ahora que sé tu nombre, lo venderé. Al mejor postor. A tus enemigos. Todo el mundo tiene enemigos, Justine. Incluso tú.

Parecía que estaba a punto de saltar de su piel. —*Nisailtirtha*, podría obligarte a decirme todos los secretos que tengas. —Las lágrimas empezaron a rodar por su rostro, y sabía que estaba a punto de implosionar de la frustración y el miedo. Ella no me conocía, no realmente. No me gustaba esto, odiaba que estuviera siendo tan terca. Continué—: ¿Tienes algún secreto, Justine? ¿Algo que no quieres que sepa?

Un gemido se escapó, y su puño se cerró a duras penas.

—Ahora —le susurré, caminando detrás de ella para que no pudiera verme—, puedo hacer que destruyas tu lista de nombres verdaderos. O puedo soltarte, para que puedas destruirla por ti misma. ¿Qué crees que sería lo mejor? —Solté el control sobre ella lo suficiente para permitirle hablar, y estalló en sollozos.

—Voy a destruirla —gritó. Traté de no pensar en cómo había sido besarla.

—No voy a obligarte a prometerlo —le dije, y la liberé. Ella se derrumbó en el sofá, como si hubiera cortado sus cadenas. Agarró un gato asustado y lo apretó contra su pecho, como si quisiera asegurarse de que no la había obligado a matarlo.

—No voy a hacer que lo prometas, porque sé tu verdadero nombre —dije solemnemente—. Tengo control sobre ti absoluto, inquebrantable control por el resto de tu vida.

Sollozos de tormento la sacudieron, y si no hubiera sido un Buscador, la habría tomado en mis brazos.

—Ese es el peligro de los nombres verdaderos —le dije—. Ese es el tipo de control que tienes sobre todas las cosas y todos en tu lista. ¿Es eso bueno? ¿Estás contenta de que conozca tu verdadero nombre? ¿Te parece neutral, como puro conocimiento? ¿O te parece un poco... oscuro?

—Me parece que eres un completo bastardo —dijo, sin dejar de llorar. Su gato se retorció para alejarse, pero Justine lo mantuvo cerca, las lágrimas mojando su piel.

—¿Sabes qué? Te parezco un completo bastardo sólo porque conozco tu nombre verdadero.

No tuvo nada que decir al respecto.

capítulo 14

EL CAMINO A CASA

Traducido por Ellie
Corregido por V!an*

Lo odio. Se ha ido ahora, y yo aún me sacudo con la furia. No puedo creer que Hunter Niall simplemente me robó la vida. Primero me enamoré de él, duramente, pero no podía conseguirlo, ni siquiera con un beso hechizado. Entonces su insultante, pomposo e impersonal informe al Consejo. “Reeducada”. Yo soy más culta que cualquier miembro del Consejo. No puedo creer que Hunter, quien mostraba semejante promesa, haya resultado ser tan pedestre, tan cerrado de mente. ¡Qué desilusión!... aunque aún tengo esperanzas de que algún día verá mi punto de vista. Pero hoy, oh, Diosa, hoy puse a Hunter en mi lista... no la lista de nombres verdaderos, sino en la lista de personas que me han agraviado a mí y a mi familia. Él encabeza esa lista ahora.

¿Cómo supo mi verdadero nombre? Yo jamás lo escribí. ¿Cómo es posible que obtuviera semejante conocimiento? Si alguien se lo dijo, entonces esa persona también lo sabe. Me siento completamente expuesta. No quiero mudarme de aquí, esta casita es perfecta. Pero ahora que al menos dos personas —quizá más— saben mi verdadero nombre, ¿cómo volveré a dormir tranquila?

Mi casa aún huele a humo. Hunter y yo realizamos el hechizo que permitiría que la lista fuera destruida. Entonces quemé la lista en la chimenea, llorando mientras miraba a las llamas devorando sus orillas, haciendo al pergamino retorcerse. Era hermoso, y yo habían trabajado tan duro en él, con el papel de oro y la caligrafía. Hunter se paró a mi lado, sus brazos cruzados a través de su pecho, ese pecho tan duro que yo había sentido. Su rostro estaba encendido por el fuego, y lo más terrible fue ver su cara y saber que se arrepentía de destruir algo tan hermoso. Ver eso en su rostro me irritaba increíblemente, porque sólo me mostraba otra vez cuántas posibilidades existen en él, cuán cerca estuvo de ser exactamente lo que yo necesitaba que fuera.

Sé que esta no será la última vez que vea a Hunter Niall, ni él a mí. Esto recién empieza... Ahora tengo trabajo que hacer.

—J.C.

Me sentí mejor una vez que estuvimos a unos ochenta kilómetros de Justine. Esa última escena me había dejado con sentimientos amargos, todo tipo de emociones encontradas. Pero estaba feliz que la lista hubiera sido destruida, y contento de haber tenido la precaución de

revisar también su computadora. No había mucho allí, sólo unos pocos archivos que ella tuvo que eliminar. Tendría que hacer un apéndice al respecto a mi informe.

Papá tenía poco que decir al respecto... y si tenía una opinión, se la guardaba para sí mismo. En el viaje de regreso al pueblo, lucía pensativo, preocupado.

En Saint Jérôme du Lac, me detuve en una tienda de licores y recogí varias cajas de cartón. Entonces, de regreso en la cabaña, ayudé a papá a empacar sus pocas pertenencias de valor: algunos libros, un chal de lana de mamá, sus cuadernos y papeles. Él casi no tenía ropa; ninguno de los muebles serviría para nada más que una buena fogata; y no tenía ninguna clase de arte o adornos. Nos tomó apenas media hora, pero incluso esos minutos me pusieron nervioso. Cuanto más tiempo pasábamos allí, más nervioso parecía papá. Continuaba mirando la puerta principal como si fuera a huir. Puse sus cosas en el maletero de mi coche y lo llevé hasta él, saltando en mi asiento y conduciendo fuera de allí tan rápidamente como pude sin hacer que el motor explotara.

Luego de estar en el camino durante seis horas, me sentí más tranquilo. Papá se había curvado miserablemente en su asiento, como si el hecho de irse fuera física y emocionalmente doloroso.

—Nos detendremos pronto —le dije, siendo las primeras palabras que cualquiera de los dos había hablado en horas—. Podemos conseguir un cuarto para pasar la noche, y estaremos en Widow's Vale mañana por la tarde. Creo que te gustará allí. Es un pueblo viejo, así que tiene algo de carácter. Tendré que llamar a Sky y conseguir que regrese de Francia. Te sorprenderás tanto cuando la veas. ¿Recuerdas que era algo rellenita? Bueno, es muy alta y delgada ahora. —Yo estaba parloteando, algo completamente extraño en mí, tratando de llenar el silencio. Entonces se me ocurrió algo que debía decirle—: Papá. Quería decirte... Estaba teniendo problemas con Justine allí, pero saber su verdadero nombre marcó un equilibrio. No sé qué habría hecho si no hubiera podido utilizarlo. Así que, gracias.

Papá asintió. —Hace mucho tiempo, yo era una bruja fuerte —murmuró, casi para él mismo. Se agachó para tomar algo debajo de su asiento y recogió un libro atado con tela negra, algo destrozado. Su espina estaba desenredada, e hilos negros colgaban de él como pelos de bigote.

—¿Qué es eso? —le pregunté.

—Lo tomé de la biblioteca de Justine —dijo.

—¡¿Que hiciste qué?! —dije—. ¿Le robaste otro libro?

—Yo... se lo confisqué —dijo—. Son las memorias de la bruja que creó por primera vez la ola oscura, allá por 1682.

—Estás bromeando.

—Habla acerca de los Tiempos de las Hogueras y la Guerra entre Clanes...

—¿Cuál era el nombre de él? —lo interrumpí, mirando fuera del camino para ver la tapa del libro otra vez.

—¿El nombre de quién?

—Del brujo que creó la ola oscura. —Suspiré. Era un legado terrible, la creación de un arma de destrucción masiva. Desde entonces, las brujas de sangre han estado viviendo en el temor. Si te cruzabas de una mala manera con una bruja poderosa que practicaba magia oscura, podrías convertirte en la próxima víctima de la ola oscura.

Daniel abrió el libro y frunció el ceño. —No es un “él”, sino una “ella”. Déjame ver. Su nombre era... —Frunció el entrecejo—. Rose MacEwan.

—MacEwan —susurré. Como Ciaran MacEwan. El padre de Morgan.

—Vivió en un pequeño pueblo en Escocia —dijo Daniel—. No tuve tiempo de leer mucho, pero cuando el libro empieza, ella es sólo una adolescente.

Parte de la familia de Morgan era de Escocia. —¿Crees que... que es posible que sea un antepasado de Ciaran MacEwan?

El rostro de Daniel se nubló. Me miró fijamente. —Es posible. Incluso probable, supongo. Mismo apellido, mismo país. —Frunció el entrecejo—. Eso la convertiría en un antepasado de tu... ¿Mary?

—*Morgan*. —Maldita sea, él ni siquiera me había estado escuchando.

Daniel cabeceó. —No me sorprendería. —Me giré hacia él, asustado. ¿Qué estaba tratando de decir? Él continuó seriamente—: Ser la hija de... de Ciaran MacEwan es una herencia oscura. Yo no confiaría en ella tan fácilmente.

La ira estalló en mí. ¿Quién era él para hablar de confianza? Tuve que luchar por mantenerme bajo control. *Recuerda por todo lo que ha pasado*, continué diciéndome. *Ha sido fugitivo de Amyranth durante once años*. Por supuesto que se sentiría nervioso acerca de Ciaran... y de cualquiera relacionado a Ciaran. Una vez que papá conozca a Morgan, él estará bien, me dije. Y, hasta entonces, con algo de suerte podría evitar estrangularlo siempre que su nombre fuera mencionado.

—Pero yo confío en ella, papá. Y tengo razón al hacerlo. Ella lo ha demostrado una y otra vez. —Le eché un vistazo, pero encontré que su expresión era difícil de medir. Su rostro no había cambiado para nada.

—Bien, es tu decisión, muchacho. —La mirada de papá regresó al libro—. En cualquier caso, Justine nunca debería haber mantenido una parte tan importante de la historia oculta del Concilio. ¿Quién sabe cuán útil podría ser para derrotar a la ola oscura? El Consejo debe ver esto.

—Definitivamente.

En general, me sentía muy feliz y optimista acerca de traer a papá a vivir a casa conmigo y con Sky, por lo menos hasta que él consiguiera su propio lugar. Lo imaginé dentro de seis meses, más sano, habiendo ganado algo de peso, siendo capaz de funcionar alrededor de otras personas. Si pudiera lograr de algún modo que eso sucediera, sentiría que finalmente habría retribuido lo que él había hecho por mí durante los primeros ocho años de mi vida. Aunque había pasado más tiempo sin él que a su lado, aún así, las lecciones que me inculcó durante esos años fueron la base de todo lo que había hecho desde entonces. Estaba contento de tener la oportunidad de ayudarlo ahora.

Por supuesto, sabía que ocasionalmente iba a volverme completamente loco... pero trataría con eso en el tiempo.

Para esta hora mañana, estaré viendo a Morgan, pensé. Trataría de llamarla esta noche para decirle que estaba camino a casa. Me sentí mal acerca de lo que ella había visto mientras adivinaba, pero tampoco me había gustado que adivinara por mí a menos que realmente me necesitara. Por otro lado, yo no había podido llamarla mucho en lo absoluto. Así que podía entender por qué había estado preocupada por mí.

Y supe que tendría que decirle acerca de Justine y el beso. Aún no podía entender por qué lo hice, y no estaba listo para pensar en cómo reaccionaría Morgan ante ello.

Suspiré. Yo sólo quería verla mañana, hablar con ella, resolverlo todo, estar con ella. Mi pecho realmente dolía por el deseo de tenerla, de verla a los ojos, de probar sus labios. Si hubiera estado conmigo, este viaje habría sido tan diferente, mucho más positivo. Yo no me habría sentido tan loco y fuera de control la mayor parte del tiempo. Y nada habría pasado con Justine....

Lo cual me recordó algo: tenía que tomar una decisión con respecto al Consejo. Sabía que cuando llegara a casa, tendría que tener una larga conversación con Kennet. Yo me estaba volviendo más y más incómodo acerca del poder del Consejo —y sus métodos—, y a pesar de lo culpable que era Justine, sentí que había sido juzgada y condenada antes de los hechos.

—Tendré que llamar a Kennet cuando lleguemos a casa —le dije a papá. Quería incluirlo en mi vida, incluso confiar en él. Conseguir que se acostumbrara a ser un padre otra vez.

—¿Sí? ¿Es él con quien generalmente tratas?

—Sí. Fue mi mentor cuando decidí convertirme en Buscador.

—Es un buen hombre —dijo papá—. Trató de ayudar a Fiona antes de que muriera.

Fruncí el ceño. —¿Qué?

—Allá por Yule —dijo, luciendo afligido otra vez—. Supe que Fiona estaba al borde de la muerte. Traté de decírtelo esa vez que adivinaste por nosotros, pero alguien cortó la comunicación. Estaba devastado. En la desesperación, contacté al Consejo. Kennet envió a un

sanador para ayudar. Tratamos con todo lo que pudimos, pero al final ella estaba lista para partir.

Me congelé, un viento frío en mi interior. Mi cerebro empezó a girar, así que detuve el coche al lado de la carretera. Estaba oscuro, eran casi las siete, y dejé las luces encendidas.

—¿Qué sucede? —preguntó papá, mirando fuera del parabrisas del coche.

—¿Dices que Kennet sabía dónde estabas, incluso antes de Navidad? —pregunté calladamente.

—Sí. —Frotó su mentón, pensando. Mi pecho se sintió pesado, y mi mandíbula estaba apretada a medida que la verdad se filtraba en mí. El Consejo había sabido dónde estaban mis padres desde hacía tres meses. ¡Kennet había sabido su paradero por tres meses! Si me lo hubiera dicho, ¡podría haber visto a mi madre con vida! Este conocimiento me aturdió. Podría haber visto a mi madre viva. Podría haberla visto, haberla sostenido en mis brazos.

Kennet lo sabía y no me lo dijo. ¿Por qué? Pensé que había pasado unos meses atrás. Navidad. Morgan y yo habíamos tenido la pelea final con Selene Belltower y Cal Blaire. Y entonces habíamos ido a la Ciudad de Nueva York, y habíamos encontrado a Killian y Ciaran MacEwan.

¿Podría haber sido eso? ¿Acaso el Consejo había querido mantenerme en Widow's Vale para ayudar a proteger a Morgan? ¿Habían decidido no decírmelo, en lugar de darme la elección de poder ver a mi madre? ¿Me habían robado esa última oportunidad?

Así parece, pensé, tragando duramente.

Si estaba en lo correcto, entonces el Consejo me había tratado como a un niño, como a un peón. Había sido manipulado, traicionado. ¿Cómo pudieron decidir ellos mi destino? ¿Quiénes eran ellos para tomar esa clase de decisión? Sacudiendo mi cabeza, llevé el coche nuevamente a la estrecha carretera. Dentro de mí, sentí como si mi corazón se hubiera secado hasta formar un pedazo de carbón. ¿Por qué estaba trabajando para el Consejo? Una vez, había creído absolutamente en ellos. ¿Lo hacía ahora? Ya no lo sabía. Ya no sabía nada. Todo lo que sabía hacer era ser un Buscador. *Si ya no fuera un Buscador, ¿qué haría?*

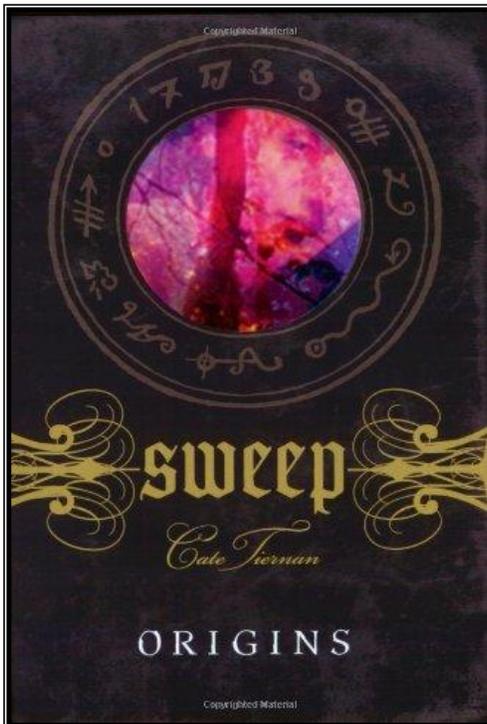
—¿Está todo bien, hijo? —preguntó papá.

—Sí —murmuré. Pero no lo estaba. Nada estaba bien, nada en lo absoluto. Y comenzaba a preguntarme si volvería a estarlo alguna vez.

Fin

sweep 11: origins

SINOPSIS



Morgan sabe que una ola oscura de destrucción se acerca más y más, así que ella, Hunter, y un sorprendente nuevo aliado unen sus fuerzas para luchar en una batalla que probará sus poderes aún más de lo que jamás imaginaron.

Las crónicas de la mortal conspiración Woodbane, contada por uno de los propios antepasados de Morgan, ha caído en las manos de Hunter y Morgan. Ahora, ambos exploran el mundo de estas brujas poderosas y sus oscuros secretos en un intento por descubrir alguna manera de vencer a la ola oscura.

[11avo libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan]

Sobre la autora:

cate tiernan



Escritora americana, Cate Tiernan es el seudónimo utilizado por la autora Gabrielle Charbonnet para firmar su obra literaria dedicada, principalmente, a un público de jóvenes adultos.

Tiernan ha publicado más de 75 títulos bajo varios nombres, aunque ha sido su obra Amor inmortal la que le ha reportado un gran éxito internacional.

i ♥ purple rose
WWW.PURPLEROSE1.ACTIVOFORO.COM